

MARIO LÓPEZ MARTÍNEZ

**NI PAZ, NI GUERRA, SINO TODO LO
CONTRARIO**

Ensayos sobre defensa y resistencia civil

Granada, 2012

Educatori

c/ Guevara Pozo 2 bajo

18001 Granada

[Teléfono: +34 958 274 097]

[Fax: +34 958 294 523]

[web: www.educatori.es]

[email: educatori@educatori.es]

© Autor

© Educatori

ISBN: 978-84-92782-91-8

Deposito legal: Gr-3388-2012

Impreso en España / Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos".

All Rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise, without the prior permission from the owners of the copyright.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| CAPÍTULO I | |
| ¿Dónde está el “plan B”? La defensa civil sin armas | 9 |
| CAPÍTULO II | |
| De la guerrilla popular al poder del pueblo | 27 |
| CAPÍTULO III | |
| De la resistencia civil a la defensa noviolenta | 31 |
| CAPÍTULO IV | |
| El arte de la resistencia | 41 |
| CAPÍTULO V | |
| Gandhi, transformador de conflictos | 61 |
| CAPÍTULO VI | |
| Encarando al enemigo. La resistencia civil en la Italia de la guerra | 75 |
| CAPÍTULO VII | |
| Del peacekeeping al peacebuilding. Ciudadanos en pie de paz | 95 |
| EPÍLOGO | 121 |
| LOS 198 MÉTODOS DE ACCIÓN NOVIOLENTA | 125 |
| SOBRE EL AUTOR | 134 |

INTRODUCCIÓN

«Ni paz, ni guerra, sino todo lo contrario», una manera muy daoísta o taoísta de acercarse a este tema de la resistencia noviolenta o resistencia civil sin armas. Ciertamente se trata de un refrán del castellano antiguo que viene a representar un pensamiento paradójico, una contradicción en los términos que ha de servir como estímulo para la reflexión. De hecho, la solución a semejante contradicción está –a mi juicio- en el concepto de noviolencia.

Pero vayamos por partes. El taoísmo opone dos fuerzas, una pasiva, sutil, femenina (el yin) y otra activa, concreta y masculina (el yang), esas fuerzas podrían ser respectivamente la paz y la guerra. El taoísmo nos dice que en el yin está el yang y en éste está aquél. Tal vez, en el pensamiento occidental, no esté tan claro que donde hay guerra también existe la paz y donde está la paz está en presencia la guerra. No obstante, este refrán a mi modo de ver, no sólo quiere reflejar esta paradoja sino que ofrece unos significados de guerra y paz muy acordes con nuestro actual pensamiento. La sensación que tenemos, aún estando en una situación de paz aparente, es que no es ésta completa sino que, en muchas ocasiones, parece una situación de zozobra y desasosiego que perturba y preludia la ruptura de esa supuesta armonía. Igualmente, en la guerra hay una sensación de vacío, de inhumanidad e insatisfacción que anuncia el anhelo de paz. Sin embargo, no me gratifica esta explicación. He de partir de otro supuesto y éste me lleva al concepto de noviolencia.

La noviolencia no es ausencia total de violencia, sino lucha en medio de la violencia, combate contra la injusticia, pugna, forcejeo, con medios pacíficos, sin armas, sin crueldad, sin inhumanidad pero con tenacidad, empeño, insistencia, compromiso, obstinación y

resolución. La noviolencia no es, por tanto, paz, al menos en el sentido que solemos atribuir con harta frecuencia, como una meta alcanzada, como un remanso de calma, sosiego y armonía, como la tranquilidad y la quietud plena a la que se llega no sin dificultad. Se suele decir: «Tanta paz lleves como descanso dejas», «Mas vale en paz un huevo, que en guerra un gallinero» «¡Déjame en paz!», «Aquí paz y después gloria», «Oír, ver y callar, para en paz estar», «Entre marido y mujer, solo paz hay que poner», etc., una paz entendida como – algunas figuras metafóricas-: un balsa de aceite o un remanso de paz. En este último sentido, la noviolencia no es lo mismo que paz, es todo lo contrario.

Igual podemos decir de la guerra que es destrucción, quebranto, ruina, saqueo, pillaje, violencia, estrago, matanza, deshumanización, etc., esto no es la noviolencia, porque aunque ésta es lucha y combate, lo es sin matar a nadie, sin violentar, sin herir, sin hacer sufrir.

Si formulamos ahora, de nuevo, el refrán: «Ni paz, ni guerra, sino todo lo contrario», se explica mejor lo que quiero decir. La noviolencia no es paz, ni tampoco es guerra, sino todo lo contrario de la una y de la otra. Tiene su propio significado y reivindica su propio espacio, entre la una y la otra. Sus métodos parecen que son muy parecidos a los de la guerra pero no tiene sus efectos negativos (muerte, sufrimiento, daño) y, precisamente por esto, no se parece a la paz, porque es combate en medio de la(s) violencia(s) para atajarla, impedirla o reducirla.

Dejando atrás esta cuestión, la resistencia noviolenta o la resistencia civil y sin armas destructivas ha sido una constante histórica. Toda resistencia comienza con actos de transgresión, inobediencia y rebeldía, moral, ética y política; que pueden derivar en algo mucho más profundo: insurrección, levantamiento, agitación o, incluso, revolución. Es un no, muy grande, nacido de la fortaleza y de la convicción. Es la disidencia hecha acción política y social. Es el comienzo de un complejo andamiaje de pilares y argamasa que puede llegar a levantarse como poder social, no sólo reflejo del número, de las masas, de la multitud, de la ciudadanía en acción, sino del ejercicio y la voluntad de ser soberanos, autodeterminados, autogestionados, poder constituyente de sí mismos y para sí mismos. ¿Puede ese germinal poder social acabar por constituirse en un poder político plenamente soberano, emancipado y liberado de cualquier otro poder? Ese es el gran juego del auténtico cambio social, la disidencia constante, la mente inquieta, la razón alerta, la individualidad plena del yo hecho social. Disidentes como Gandhi perseguían esto, la autosuficiencia, la autodeterminación, la independencia como plenos rasgos de la fuerza moral frente a la violencia del poder absoluto, colonialista y violento.

Muchos conflictos históricos se han planteado como ejercicios de resistencia, desde los oprimidos, los dominados y los tiranizados, sacando fuerzas de flaqueza, superando las más grandes adversidades, dominando el miedo al Leviatán, apretando los dientes del hambre y rasgando las anquilosadas convenciones sociales. El indígena, la mujer, el esclavo, el negro, el disidente, el emigrante, el homosexual, etc., han llenado las páginas de la historia de luchas y resistencia, de antemano, calificadas como fracasadas, vencidas, desperdiciadas y,

sin embargo, el arte de resistirse a tales adversidades no ha hecho sino mantenerse vivo, desde Espartaco - esclavizado como gladiador romano para deleite y divertimento de la clase patricia-, hasta la banda de punk, Pussy Riot, que cantó contra Putin dentro de una catedral ortodoxa rusa –y cuyas tres componentes irán a la cárcel durante dos años por alterar el orden jurídico y social establecido-.¹

Vencer la impotencia, el miedo, la indiferencia y la apatía no es tarea fácil. Ya lo señalaba Martin Luther King que no temía a los esclavistas y racistas, sino a los apáticos e indolentes frente al problema segregacionista. Lo mismo experimentaron los estudiantes del grupo de la Rosa Blanca liderados por Alexander Schmorell y Hans Scholl (hermano de la conocida Sophie Scholl), cuando se dirigían, en los panfletos clandestinos, a las conciencias de los buenos y justos alemanes ante el régimen de Hitler:

«Nada hay más indigno que un pueblo de cultura que dejarse ‘gobernar’ sin resistencia por una camarilla irresponsable de regentes sometida a oscuros instintos. ¿No es verdad que todo alemán honesto se avergüenza actualmente de su gobierno? Y ¿quién de nosotros es capaz de intuir la dimensión de la vergüenza que recaerá sobre nosotros y nuestros hijos el día en que se nos desprenda la venda de los ojos y salgan a la luz todos esos crímenes espantosos que superan infinitamente toda medida? Si el pueblo alemán, en su más profunda esencia, está ya corrompido y desmoronado hasta el punto de que, sin un solo gesto, en una irresponsable confianza en la hipotética legitimidad de la historia, renuncia a lo más alto que posee el ser humano y que lo eleva por encima de cualquier otra criatura, es decir, el libre albedrío, renunciando a la libertad del hombre para intervenir personalmente en la rueda de la historia y someterla a su determinación razonable; si los alemanes, despojados así de toda individualidad, se han convertido hasta tal punto en una masa insustancial y cobarde, entonces, sí, entonces es que merecen su hundimiento (...) ¿Por qué el pueblo alemán se comporta con tanta apatía frente a todos estos crímenes repugnantes e inhumanos? (...) ¿Acaso no es una señal de que los sentimientos humanos más primitivos de los alemanes están embrutecidos, de que no se les revuelve nada a la vista de tales acciones, de que se han sumido en un sueño mortal del que ya no despertarán nunca jamás? (...) ¿Es que vuestro espíritu ha sido violado hasta el punto de que ya habéis olvidado que eliminar este sistema no es sólo vuestro derecho, sino vuestra obligación ética?»²

Esta es la cuestión central, la libertad, el libre albedrío, la conciencia inquieta, el ansia de justicia, el amor al prójimo olvidado, silenciado, torturado... Este conjunto de ensayos sobre defensa y resistencia civiles pretenden recopilar un grupo de artículos, ponencias y escritos que he venido reflexionando sobre cómo sería un más acrecentado conocimiento histórico del papel que ha venido jugando la noviolencia en nuestras sociedades. Un

¹ Cfr. la multitud de citas y referencias históricas de Andrew Hsiao y Audrea Lim (2012) *El libro de la disidencia. De Espartaco al lanzador de zapatos de Bagdad*. Madrid, Akal.

² Inge Scholl (ed.) (2005) *Los panfletos de La Rosa Blanca*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 21-22, 30 y 34.

conocimiento que tiene cada vez más adeptos, no sólo en España sino en muchos otros países del mundo. Es no sólo la necesidad de conocer más y mejor una realidad insoslayable, sino de buscar también salidas al callejón de la creciente violencia global, de la guerra permanente, del elevado sentido de justicia que anida en las personas del siglo XXI –fiel herencia de la pasada centuria-.

Llevo estudiando, por más de una década, el fenómeno complejo, transcultural y global de la no violencia. Mis maestros: Pontara, L'Abate, Drago, Martirani..., me han hecho reflexionar y pensar con mayor profundidad sobre un camino que ellos comenzaron a andar hace ya medio siglo. Llegué en un momento dulce a sus vidas. Tenían ganas de encontrarse una nueva generación más joven con ganas de seguir pensando y deliberando sobre la no violencia. Me encontré con la horma espiritual de mi zapato intelectual.

Desde entonces sigo buscando e interpretando el mundo desde una perspectiva distinta, no digo mejor, digo distinta. He tenido la oportunidad de desarrollar docenas de cursos, conferencias, talleres y lecciones sobre el tema de la no violencia en general (sus aspectos teóricos, ético-políticos, sociales, económicos y culturales), así como en particular sobre resistencia civil, defensa popular, técnicas de movilización de masas, movimientos sociales, etc., y aún me siento en muchos aspectos perdido, buscando respuestas, haciendo preguntas y recopilando información, opiniones y libros sobre estas cuestiones.

De las pocas convicciones que he venido fraguando en estos años puedo señalar una: creo que existen cuatro tipos de personas que podemos clasificar por sus comportamientos: a) aquellas que están dispuestas a morir y están dispuestas a matar, b) las que no están dispuestas a morir pero son capaces de enviar a otros a matar, c) las que están dispuestas a morir pero no a matar, y d) las que no quieren ni morir, ni matar.

Las del grupo a) se parecerían mucho a los terroristas y a los soldados (no merece la pena poner ningún ejemplo concreto). Dentro del grupo b) me atrevería a meter a los políticos, a los grandes empresarios y magnates, a ciertos medios de comunicación (son demasiados los ejemplos que se podrían llenar muchas páginas). En el grupo c) se situarían los pacifistas y los no violentos (recordemos a Gandhi y Luther King Jr., que fueron asesinados). Y en el último grupo estarían personas como yo (y creo que la inmensa mayoría).

En la guerra, el grupo b) consigue que el grupo d) pase a engrosar las filas del grupo a). Muchas personas son las que mueren por causas y razones que desconocen.

En la no violencia, se trabaja para que no existan personas que tengamos que clasificar dentro del grupo b), para que nadie sea del grupo a), para que si es posible no se llegue a ser un ser humano del grupo c) y que todos nos sintamos satisfechos siendo del grupo d). Quizá 25 años de docencia deberían dar para más reflexiones, pero esta es suficiente para comenzar a caminar los próximos 25 años.

CAPÍTULO I

¿DÓNDE ESTÁ EL “PLAN B”? LA DEFENSA CIVIL SIN ARMAS³

Todo debate sobre defensa y seguridad es de interés por su propia naturaleza, dado que ambos conceptos resultan esenciales para la propia reproducción política y cultural de las sociedades. La propia investigación para la paz ha estado, durante varias décadas, vinculada muy directamente a la cuestión, bien a través del estudio del desarme (fundamentalmente nuclear), bien en su investigación sobre las causas y repercusiones de las guerras, en las formas pacíficas de resolver conflictos, o en la extensión intencionada y

³ Ponencia invitación del Instituto Ciencia y Sociedad (INACS) al Congreso sobre “Cultura de paz, Seguridad y Defensa en la España del siglo XXI”, organizado por el Instituto Ciencia y Sociedad, el 3 y 4 de diciembre de 1998, que llevó por título: “Defensa civil no-violenta y seguridad en la España del siglo XXI”.

El *Instituto Ciencia y Sociedad* (INACS) es una institución privada sin ánimo de lucro que promueve perspectivas plurales, humanistas e integradoras. INACS carece de adscripción política, religiosa o de otra índole. Sus objetivos son la información, el estudio y la investigación en campos de las relaciones internacionales, la cooperación, la paz, la asistencia humanitaria, los derechos humanos, la seguridad, el desarrollo y otros análogos como la formación. Europa, la región mediterránea, el área iberoamericana y la Comunidad de Estados Independientes, entre otras, han recibido el interés del INACS. Por su trayectoria y orientación, el Instituto fue distinguido en 1988 al encomendársele la Gerencia del Comité Español para el 40 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Desde su fundación se han incorporado al Instituto representantes y expertos de diversos campos e instituciones, así como de diversas nacionalidades.

Cfr. http://www.cienciaysociedad.org/html/index_quees.html

evolutiva que tales conceptos han tenido como ampliación del fenómeno de la globalización y, más recientemente, con el final de una etapa histórica que se denominó Guerra Fría.

La invitación, por tanto, que me hace el Instituto Ciencia y Sociedad resulta oportuna y de interés en el momento histórico actual por varios motivos:

1º) Porque aún sigue abierto un cierto debate -más bien pobre por la escasa oportunidad ciudadana para decidir sobre el particular- sobre el nuevo papel que deben jugar las alianzas militares y de defensa que aún viven tras la guerra fría, de alguna manera está por definir su presente y futura funcionalidad, máxime cuando una de las viejas partes ya no resulta un peligro inminente, y cuando tales alianzas se construyeron sobre la base cultural de un enemigo muy definido y preciso.⁴

2º) Sobre las nuevas tareas que los denominados -quizá precipitadamente- ejércitos de la paz (asociados al intervencionismo bélico humanitario) están llevando a cabo en zonas de conflicto, tareas cuyo éxito o fracaso está aún por determinar, puesto que los fenómenos de interposición, intermediación y reconstrucción de la paz perdida, respectivamente *peacekeeping*, *peacemaking* y *peacebuilding*,⁵ requieren al menos de varias décadas para comprobar su supuesto éxito. En consecuencia es pronto para ofrecer resultados, pero no es tarde para rectificar fallos y precipitaciones en la toma de decisiones, las formas del despliegue, o la rivalidad de los interventores por arrogarse tantos éxitos para sus particulares cancillerías nacionales; y,

3º) Sobre el futuro modelo de ejército español, o mejor dicho, sobre la profesionalización de la tropa, término éste que evidentemente es muy limitativo por cuanto que, aún no está claro -ni dentro, ni fuera de España-, qué papel ha de jugar este país en la seguridad internacional y en la defensa de Europa, en particular, más allá de evidentes esfuerzos y declaraciones oficiales al uso, respetables sin duda, pero que aún no han calado en el lenguaje de la calle, ni es debate en la opinión pública más allá de actos puntuales como la participación española en las fuerzas multinacionales de la guerra del golfo, su presencia en Bosnia-Herzegovina, Haití, El Salvador, etc.

Evidentemente, todas estas cuestiones requerirían una o varias ponencias para limitar conceptos, aclarar posiciones y plantear alternativas a las propuestas oficiales u oficialistas (dado que incluso en algunos de estos temas la administración española está siendo bastante veleidosa), no es mi intención hacerlo por razones obvias; sin embargo como, tanto defensa, como seguridad se pueden enfocar desde muy diversas perspectivas, sí quiero empezar señalando que yo lo quiero hacer aquí desde la *peace research* o, casi preferiría decirlo, que mi enfoque pretende ser desde la cultura de la paz (por la paz y para

⁴ Una situación normalizada hubiera sido la disolución no sólo del Pacto de Varsovia sino, también, de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

⁵ Cfr. <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html> y Boutros B. Ghali (1992) *Un programa de Paz*. Documento de Naciones Unidas A/47/277.

la paz), por ello no es casual que quiera plantear la defensa y la seguridad desde la perspectiva del ciudadano normal y corriente, pero consciente e informado, responsable y activo, y no desde la política gubernamental, desde el Estado, o desde la perspectiva del profesional de la defensa, sino desde un ciudadano investigador de la paz, preocupado por la cultura de la violencia y ocupado en extender la cultura de la paz y la no-violencia.

Entrando directamente en materia, nuestra ponencia vendría a defender o a inscribirse en un doble pilar o en dos tesis, que se irían fundamentando, complementando y auxiliando en el tiempo, y que sería una siembra y una apuesta para el presente y para el siglo XXI:

1ª) Una apuesta decidida por la cultura de la paz y la resolución pacífica de conflictos:⁶

No es una simple declaración de intenciones, es una forma de ver el mundo, de actuar en él y de pensar en los demás (hayan nacido o no hayan nacido). Pero para definir mucho más este objetivo tan general, mi primera propuesta concreta -aunque parezca pretenciosa- es la de que se establezca para el siglo XXI un Programa Estatal de Cultura de la Paz, como filosofía nacional que afectaría a muchos campos de actuación y agencias de socialización, esto debería de ser así, porque defensa y seguridad no se pueden contemplar como fenómenos aislados de otros fenómenos, o como un campo exclusivamente militar, sino que tiene múltiples implicaciones (sobre las que luego entraré: modelo de sociedad, tipo de defensa, etc.).

No obstante, la propuesta de un debate profundo, serio e importante sobre un Programa Estatal de Cultura de la Paz es, en sí mismo, medio y fin, que debe de afectar e intervenir en todos los órdenes sociales y políticos: desde el ámbito de socialización (familia, escuela, juventud, etc.), a los medios de comunicación de masas (códigos deontológicos, mecanismos de prevención, limitación de la violencia gratuita, etc.), que abarcaría la desmilitarización del pensamiento sobre la defensa nacional (que es también un apuesta por la democratización de los conceptos, los términos, las academias, los comportamientos, etc.), que abarcaría una intensificación de los planes y las políticas de educación para la paz y la multiculturalidad (no sólo en la educación formal, sino también en planes de barrio, en empresas, etc.), igualmente en la construcción de la realidad desterrando lógicas patriarcales (feminizando la cultura) o prácticas incompatibles y superación de lógicas violentas (amigo/enemigo, ellos/nosotros, etc.). De este debate intenso, de este «Programa» de mínimos se podrían derivar planes y normas de actuación concretas y complementarias, que podrían ser gestionadas -como facilitación- desde comunidades autónomas, ayuntamientos, etc.

Como profesor e investigador de una universidad pública me preocupa, especialmente, si

⁶ Me ha ayudado a plantear y a reflexionar sobre estas ideas las atractivas páginas de Viçenc Fisas en Cultura de paz y gestión de conflictos, Icaria-Antrazyt-Unesco, Barcelona, 1998, p. 348 y ss. y una extensión de lo anterior en "Educar para una cultura de paz", en Claves de razón práctica, nº 85 (1998), pp. 37-45.

no definir exhaustivamente en mi campo qué se puede hacer dentro de ese Programa Estatal, al menos sí señalar algunas líneas directrices, puesto que de tal programa no puede quedar al margen la tarea de la historia que queremos aprender y de la paz que queremos desarrollar. La Universidad debe ser, por tanto, un foco importante de investigación y difusión de la cultura de la paz, y algunas de esas directrices podrían ser: la cesión de fondos para proyectos I+D+i; la apertura de líneas o áreas de conocimiento en tal materia (tanto en planes de estudio, como en docencia e investigación especializada, así como comunicación interdepartamental); incentivando y facilitando la creación de centros de altos estudios o institutos especializados (sobre la base amplia de la inter y transdisciplinariedad); estrechando vínculos oficiales y permanentes con otros centros de investigación extranjeros con más experiencia y años de trabajo; diseñando y fomentando cursos de formación y capacitación de tercer ciclo para trabajadores de conflictos, hacedores de paz y facilitadores, etc. Esta simple enumeración, para nada exhaustiva, significaría un salto cualitativo y de primer orden que tendría repercusión y consecuencias positivas para España en el orden internacional, diplomático, científico, económico, cooperativo y acreditativo. Una apuesta a medio plazo, de bajo coste, pero con resultados excelentes plenamente asegurados en todos los campos citados⁷.

2ª) Un modelo de defensa nacional fundamentado en una defensa civil

Nuestra segunda propuesta, sobre la que sí nos vamos a extender algo más, es el planteamiento de un modelo de defensa nacional basado en una defensa civil o, mejor, progresivamente civil, que pasaría de ser complementaria en un principio a la que tradicionalmente se plantea como defensa militar convencional, para pasar en unas décadas, quizá 30-40-50 años, a ser hegemónica. Abordando ese paso mediante un plan progresivo y flexible, que fuese demostrando su eficacia y los dividendos de paz que generase fuesen debidamente reinvertidos en programas de tipo social y económico que mejorasen la calidad de servicios en un marco de Estado de derecho y del bienestar.

Todo ello implicaría una mayor y mejor valoración del papel que la sociedad civil puede realizar en el campo de la defensa, así como una apuesta por la construcción de una sociedad cuyos valores supremos estén instalados en la paz y el desarrollo. Que ponga estrechamente en relación medios y fines, instrumentos y metas..., son por tanto medidas no utópicas, sino fundamentalmente pragmáticas y aplicadas, que apuestan por la vida y la reproducción humana, y no por la defensa de intereses más o menos concretos o de grupos

⁷ En la actualidad, en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada estamos debatiendo y perfilando una propuesta de un «Plan Estatal de investigación para la paz» que permita consolidar lo ya realizado, fomentar este tipo de estudios e investigaciones, y plantear las enormes ventajas de imagen y resultados que para España puede tener semejante adopción de políticas que incentiven estas iniciativas. Dicho Plan (como borrador) lo llevaremos próximamente como propuesta a AIPAZ (Asociación Española de Investigadores para la Paz) para que sea conocida, discutida y, en su caso, aprobada. Nota posterior: este Plan dio lugar a la aprobación, en 2005, de una Ley de Fomento de la Cultura de la Paz, por parte del gobierno de J.L. Rodríguez Zapatero.

determinados, sino de la sociedad en su conjunto, entendiendo por sociedad incluso la especie humana.

Pues bien, adelantemos que en ese tránsito, de una defensa militar convencional a una defensa civil deberían asegurarse una serie de premisas mínimas para que se pueda posibilitar y abordar en etapas sucesivas cambios más drásticos y radicales. Algunas de esas premisas serían⁸: un modelo de defensa completamente defensivo; una posición firmemente antinuclear; una transparencia total respecto de la finalidad del gasto militar y del control del armamento; un conjunto de metodologías de defensa nacional que no estén en manos exclusivas de militares; una política exterior de cooperación, integración y buena vecindad, etc.

Posiblemente -me disculpáis por ello- nada nuevo bajo el sol, pero quizá habría que recordar que haber conseguido algunas de estas primeras metas, sólo algunas, ha costado sudor y trabajo, todo un esfuerzo de presión y negociación de buena parte de la sociedad civil (algunos grupos de izquierdas, sindicatos, pacifistas, feministas, etc.) con los sucesivos gobiernos de la democracia, entre esos esfuerzos estaría la convocatoria del referéndum, las protestas sobre la pertenencia a la OTAN, la apuesta por la neutralidad, etc.

Por ello el planteamiento de estas dos propuestas: Programa Estatal de Cultura de la Paz (que como dije antes no voy a desarrollar) y un modelo de defensa nacional de tránsito de una defensa militar a una defensa civil, lo quiero hacer contemplando algunas materias que planteo como susceptibles de ser debatidas en este foro. A saber, primero, creo que defensa y seguridad no son aún términos lo suficientemente democratizados; segundo, qué modelo de sociedad queremos desarrollar en el siglo XXI; tercero, qué puede hacer y qué va a hacer España con algunas de las agendas mundiales o globales de la Paz que se plantean para el s. XXI; y, cuarto, resuelvo la defensa nacional con una apuesta por la defensa civil.

1º) Defensa y seguridad no son aún términos lo suficientemente democráticos

La particular relación entre ejército y sociedad en la historia de España contemporánea nos ayudaría a explicar esta premisa. No hay tiempo para extenderse pero muy bien podríamos hablar de divorcio e, incluso, de la persistencia en el tiempo de un modelo de defensa que consistía en una vigilancia interior de la población; de un ejército que sólo ha perdido guerras desde 1898 para acá, salvo la Guerra del Golfo; que ha provocado –o intervenido como parte- varias guerras civiles; y que ha dominado -demasiado tiempo- buena parte de la escena política española. Esto ha significado, en términos cronológicos, 47 años de

⁸ Para una visión más exhaustiva y trabajada resulta imprescindible ver la obra de Vicenç Fisas: *Una alternativa a la política de defensa en España*. Barcelona, Fontamara, 1985, pp. 25 y ss. Evito, pues, entrar en detalles sobre lo que significa cada una de las propuestas realizadas y el alcance de las mismas, pero en cambio con la cita subsano que las mismas sean meras conjeturas.

dictaduras militares en todo el siglo XX (generales Primo de Rivera y Franco), preeminencia y privilegios militares sobre la sociedad civil, etc.⁹. A esto habría que añadir una consecuencia de lo anterior: el pacifismo español ha tenido como característica principal, al menos hasta el momento actual, su antimilitarismo¹⁰ y, en parte, su antiarmamentismo (ligado a la presencia de Estados Unidos con bases militares, un estado que legitimó con su presencia la dictadura franquista). Todo ello explicaría ese cierto divorcio de una parte de los españoles hacia su ejército.¹¹

Ciertamente, aunque esta situación histórica no ha sido privativa de España, existen como se sabe demasiados ejemplos en muchas sociedades no europeas y sur europeas. En lo que se refiere a nuestro país y estableciendo una relación histórica sobre los términos o los conceptos defensa y seguridad resulta cuanto menos chocante ver cómo en la única ocasión en la que España fue invadida por un ejército extranjero (en 1808 por los ejércitos de Napoleón I), fue precisamente la propia sociedad -una vez desbordado el ejército convencional-nacional - la que: mediante la resistencia civil, las más diversas formas de boicot y no-colaboración, y las guerrillas organizadas, desarticuló al más potente de los ejércitos de la época. Curiosamente también, en los anales militares e históricos españoles la interpretación de esa defensa civil del país (a veces pacífica y otras incivilizadamente) no aparece clara, e incluso es incorrecta. Si bien, no es extrapolable aquella situación a los momentos actuales, en la doctrina militar española la única lección que se extrajo de aquella complejidad histórica que fue la llamada «guerra de la independencia» fue la guerra de guerrillas, pero nada sobre la defensa civil de un país en caso de invasión; sin duda aquel protagonismo popular y ciudadano -traducido durante un tiempo como milicias nacionales- fue visto como un peligro real por el liberalismo doctrinario, siendo asumido -a pesar del avance democrático- como un cuerpo doctrinal burgués inamovible, sólo desarrollado a través del servicio en filas como el «pueblo en armas», que sería una peligrosa falacia.

⁹ Si bien es verdad que cuando hablamos de ejército, no nos podemos referir al mismo, por ejemplo, entre principios del s. XIX y finales del s. XX; sin embargo, la capacidad de heredar y arrogarse corporativamente su pasado, tanto éxitos, como fracasos, permite hablar de ejército en sentido genérico y casi ahistórico. Sobre esa particular relación ejército-sociedad y, más especialmente sobre el ejército como factor político en la historia contemporánea de España no existe ya objeción a este particular, la bibliografía es tan abundante y ha demostrado, con pruebas documentales irrefutables tal hecho, por tan sólo citar algunos nombres claves, esa tesis del intervencionismo político de los militares españoles y de ser la institución del ejército una pieza de vigilancia interior se pueden leer en Carlos Seco Serrano, Michael Alpert, Stanley Payne, Gabriel Cardona, Ricardo Lezcano, Joaquim Lleixa, López Garrido, etc.

¹⁰ Aunque, un famoso sociólogo del establishment dice todo lo contrario, *vid.* Juan Diéz Nicolás, “La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 36, Madrid, 1986, págs. 13-24.

¹¹ Vicenç Fisas(1985) “Anotaciones sobre el movimiento por la paz en España durante los años setenta”, *Estudis sobre Pau y Conflictes*, n.º 1, Centro Internacional de Documentación de Barcelona (CIDOB); Víctor Sampedro (1997) *Movimientos sociales: debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales; Xavier Aguirre, Rafael Ajangiz, Pedro Ibarra y Rafael Sainz de Rozas (1998) *La insumisión, un singular ciclo histórico de desobediencia civil*. Madrid, Tecnos.

Lo que quiero señalar es que, aún, en muchos países, la percepción de muchos ciudadanos y ciudadanas de a pié cuando se les habla de defensa y seguridad, todavía tienen recelos, dudas y desconfianzas hacia sus gobiernos por los más diversos motivos, muchos de ellos muy bien fundados:

- Los presupuestos sobre defensa no suelen tener la misma transparencia que otras partidas presupuestarias. En estas materias de defensa/seguridad se apela en exceso a «razones de estado» (cosa que a nadie se le ocurriría decir de una ley sobre educación o de la necesidad de construir un pantano).

- Existen servicios paralelos, secretos y de espionaje que actúan con una completa autonomía de acción y, a veces, con una completa impunidad ante la ley, que sí afecta al ciudadano normal y corriente.

- O, los expertos de los ministerios de Defensa (antes denominados de Guerra), y los militares que en ellos trabajan, suelen tratar a la sociedad civil como si tuviera minoría de edad: ofreciendo una información sesgada, clasificando muchos documentos como secretos, evitando que ciertos temas de defensa o ciertos proyectos financieros de tecnología militar entren en el saco de la discusión abierta y del debate público, etc.

Resulta curioso que algo que puede afectar tan directamente a nuestras vidas, como es la seguridad, tengamos que dejarlo al arbitrio y el buen hacer de los que están ungidos con el desempeño del resguardo de la soberanía nacional.

Esta concepción, también históricamente considerada, implica una inevitable desconfianza entre sociedad política y sociedad civil, que suele favorecer a la primera puesto que controla las diversas fuentes de información y tiene capacidad de decisión en temas no abiertamente públicos; como, asimismo, en la práctica, la consideración de que la segunda está siempre en inferioridad de condiciones y en minoría de edad -casi permanente- para pensar y decidir sobre cuál debe ser su modelo, su desarrollo y su práctica de defensa y seguridad para preservar sus valores políticos, sociales y culturales o, incluso, constitucionales.

Por ello, creo que, a pesar de los muchísimos avances en la teoría y la práctica democrática, nuestra afirmación es que aún no se ha democratizado suficientemente la cuestión de la defensa y la seguridad de una sociedad, en la que, todavía, quedan demasiados temas y detalles en la agenda oculta de los Estados¹², que aún hay muchos documentos con el marchamo de reservados, que las cuentas sobre venta de armamentos a terceros países no es materia de consideración y discusión plenamente abierta, que no existe una veeduría sobre las inversiones en tecnologías militares, o que resulta muy difícil rastrear las partidas de I+D+i destinadas a investigación con fines militares, etc.

¹² Víd. Rafael Fraguas: "El Estado secreto", en *Letra Internacional*, nº 19 (1990), pp. 63-65 y Rafael del Águila: "Razón de estado y razón cívica", en *Claves de razón práctica*, nº 52 (1995), pp. 10-21.

Todo ello implicaría una primera tarea: reconstruir la confianza históricamente perdida y, todavía más importante para avanzar en sentido positivo, trazar las pautas de conducta, los códigos y mecanismos por los cuales se pueda convertir la cuestión de la defensa-seguridad en temas abordables -abierto y democráticamente- en el seno de la sociedad democrática, sin que queden reducidos al arbitrio de nadie por muy experto que sea, y que mucho menos aún que queden sin fiscalizar sus actividades y, puesto que las mismas se hacen en beneficio de la comunidad, que sea ésta la que pueda valorar ese trabajo, sin los impedimentos y las salvaguardias excesivas que históricamente han condicionado la seguridad de un país. Cabría recordar -para aquellos que lo pierdan del corolario de mínimos- que defensa y seguridad son un servicio público, y que, por tanto, no son un fin en sí mismos, sino un medio para vivir en paz.

2.- Qué modelo de sociedad queremos para el siglo XXI

La segunda cuestión que quiero abordar es la que sigue: el modelo de sociedad que queremos o que deseamos para el siglo XXI implica -a nuestro modo de ver- una relación muy estrecha y directa entre tal modelo y la forma que tengamos de defenderlo. Si queremos una sociedad más democrática, más participativa, que disfrute de las mayores cotas de libertad, que encabece los índices positivos de desarrollo humano, que sea sostenible, que atienda todas y cada una de las necesidades humanas básicas de sus conciudadanos, etc.; todo ello implicará -entre otras muchas cosas para conseguirlo- un modelo de defensa que no altere tales fines, sino que se acomode y se subordine a los mismos. Por tanto, habrá que evitar las disonancias entre modelo (tipo) de sociedad y modelo (tipo) de defensa¹³. Resultaría a todas luces incongruente recortar los gastos sanitarios o escolares sin seguir manteniendo los mismos niveles de calidad y servicio; y, por el contrario, aumentar los presupuestos en materia de defensa, sea tecnología militar, gasto de compra de armamento, o la partida que sea.

Asimismo, no es posible querer o desear un determinado modelo de sociedad, sin tener en cuenta el marco de convivencia internacional y el marco de relación con nuestros vecinos, es decir, con los que más directamente estaremos construyendo el futuro. Sería,

¹³ Esto justamente es lo que creemos que ha ocurrido, pero al revés, entre nuestra transición democrática y el modelo de ejército heredado del franquismo, es decir, un completo desfase, una completa inadecuación entre sociedad y la parte más visible de la defensa, esto es, el ejército. Los cambios sociales, institucionales y políticos han sido más profundos y más rápidos que en el ejército español. Algunas de las consecuencias más llamativas de este desfase han sido: el cuestionamiento de la *mili* tal y como estaba planteada en una sociedad a fines del s. XX; la escasa credibilidad del ejército para mejorar su tipo de doctrina en la formación de los reclutas en materias tanto profesionales como no profesionales; y, la proliferación de la objeción de conciencia. Aunque para ajustarse a la verdad, este desfase también se aprecia o persiste demasiado en el tiempo entre los que "piensan" y los que "ejecutan", entre la estrategia para la defensa y los que mandan a la tropa desde abajo. Se supone que en un ejército moderno tal cosa no debiera suceder. Véanse los Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional del Ministerio de Defensa y lo que se le enseña a cualquier soldado, incluso suboficiales y oficiales.

igualmente, incongruente generar tensiones absurdas y ficticias sobre nuestros vecinos del norte o del sur, cuando precisamente con ellos las relaciones humanas y comerciales son excelentes. En este campo las sinécdoques deben de evitarse, esto es, que existan algunas tensiones o desacuerdos sobre aspectos concretos debe resultar normal e interpretado como natural, evitando que una parte contagie al todo.¹⁴

De igual manera, si nuestros valores los queremos hacer universalizables, si nuestros conceptos de defensa y seguridad van más allá de las fronteras nacionales, afectando a materias como: los derechos humanos, la seguridad colectiva, la formación de instancias internacionales permanentes que resuelvan positiva y pacíficamente los conflictos, la distribución racional de los recursos, la preservación del medio ambiente, etc., habrá de concluirse que tiene que haber una consonancia y una identificación total o, al menos, lo más completa posible entre los tres conceptos citados: modelo de sociedad nacional, modelo de relaciones internacionales y modelo de defensa.

Considero que buena parte de los desajustes, distorsiones y malas consecuencias -por ser comedido en las palabras- se producen por la incoherencia entre los modelos de sociedad que se quieren y las formas de defenderlas que se tienen, entre la diplomacia de los discursos y la política de los hechos, entre los medios torcidos y los fines rectos...

3.- Qué va a hacer España con algunas de las agendas globales de la paz

Quizá el planteamiento de este punto se lo cuestionen pocos españoles y españolas, acostumbrados como hemos estado -históricamente- a tener una política exterior pobretona, neutralista (o sea, en este caso, poco comprometida) y timorata. Sólo en los últimos quince o quizá veinte años se haya superado -o estemos en fase de superación- de aquellos calificativos a los que me refería. Políticamente España empieza a contar y se está a la expectativa de lo que haga como nación (incluyendo aquí especialmente a su ciudadanía).

Por ello, me atrevo a plantearos, por comodidad y por su valor pedagógico, algunos de los puntos diseñados por Jörn Brömmelhörster¹⁵ en su relación con lo que España puede jugar en los «dividendos de la paz». Este ejercicio -que no puede ser extenso por razones de limitaciones de espacio- quiere indicaros como en tal materia el Ministerio parece que fuese a contracorriente. Como se sabe Brömmelhörster plantea 6 posibles dividendos de la paz por cuanto los gastos militares han bajado «sensiblemente» tras el final del período de la guerra fría y en consecuencia esas energías y recursos pueden ser canalizadas hacia otras opciones, a saber:

¹⁴ Cfr. sobre la historia de la neutralidad española, en Gerardo Romero Rodríguez (1979) *La Neutralidad española durante la I guerra mundial*. Barcelona, Universidad de Barcelona y Víctor Morales Lezcano (1980) *Historia de la no-beligerancia española durante la II Guerra mundial*. Las Palmas, Cabildo Canario.

¹⁵ En "El dividendo de la paz: ¿qué abarcaría este concepto?, en *Cuadernos Bakeaz*, nº 21, junio (1997).

- a) el reparto de los recursos financieros que ya no se gastan en la partida militar;
- b) la reorientación de la investigación y el desarrollo militar;
- c) la reestructuración de la industria de defensa;
- d) la desmovilización y la reintegración en la sociedad civil de muchas tropas y contingentes ya no necesarios;
- e) el cierre y la reorganización de las bases que, igualmente, ya no son necesarias para la alimentación bipolar; y,
- f) la necesidad de menos armamento.

En conjunto tales seis premisas darían como resultado un «dividendo de la paz global».

Pero, además, de cuál va a ser el camino a seguir por España frente a ese reto intelectual y político, implica también preguntarse cuál va a ser la planificación de su defensa nacional de cara a las próximas décadas con referencia a cada uno de esos puntos o, al menos, a los que más directamente nos pueden afectar como ciudadanos españoles. Igualmente para ser forzosamente breve, quiero contemplar cuatro de esos aspectos, planteando dudas y cuestiones que, en buena lógica, producto de un debate, deberían de resolver los ciudadanos y el parlamento que les representan, pero no les sustituye.

1.- ¿Cómo se va a utilizar el dinero para la defensa?: respuesta, con un ejército profesional que a nuestro modo de ver se va a caracterizar porque resulta un ejército muy numeroso para nuestras necesidades; va a ser demasiado caro para nuestras posibilidades; será oneroso y ocioso para las tareas que habría de cumplir; queda indefinido el tipo de formación, su capacidad de adaptación a futuras necesidades, etc. (como mantenimiento de la paz, fuerzas de intermediación, etc.); y, se va a montar con una clase de tropa mediante precarización del empleo¹⁶. España, efectivamente, está entre los países que han reducido los gastos militares (¿por cuánto tiempo según este modelo pseudo-profesional?), pero también los gastos sociales, en parte porque la fórmula adoptada ha sido utilizar los dividendos fiscales de la paz en reducir el déficit y apostar por una bajada de los impuestos.

2.- ¿Se van a seguir gastando 50.000 millones de pesetas anuales en I+D militar?¹⁷ Y, a renglón seguido, cuánto en investigación y cultura para la paz. Uno de los notables obstáculos es el secretismo existente en este campo, lo que dificulta su valoración y no permite sus posibilidades de reutilización para fines I+D civiles. Para cuándo el 1% del I+D+i que ya se gasta para lo militar, se destine directamente para proyectos de paz (esto significa 3 millones de euros por año), solicitado al Ministerio de Educación y Ciencia, así como informados los portavoces parlamentarios y jefes de grupos políticos del Congreso

¹⁶ Cfr. Juan José García de la Cruz: "La seudoprofesionalización de la tropa", en *Claves de Razón Práctica*, nº 2, mayo 1998, pp. 59-65.

¹⁷ Unos 300 millones de euros de ese año 1998. En el año 2011 es de 976 millones de euros (casi un 12 por ciento del total de lo que el Estado español dedicará a la investigación, desarrollo e innovación la investigación).

de los Diputados y del Senado. Desde fuera de España, pero también desde dentro, la vigorosidad de la ciudadanía se calibra también por lo que dedica a gastos por la paz y no a gastos para la guerra.

3.- ¿Por cuánto tiempo se va a seguir manteniendo -como argumento- que la industria militar española cumple una función social manteniendo puestos de trabajo? Después de cerrar algunas industrias de defensa en aquellos lugares donde la presión sindical ha sido más baja ¿va a seguir España buscando colocar sus armamentos entre países que no defienden los Derechos Humanos, que practican la tortura, o que alimentan tensiones regionales o interestatales?, ¿se van a seguir haciendo negocios buscando los intersticios (como contratista menor) respecto a las superpotencias y potencias en su exportación de armamentos? ¿Se va a apostar por una real racionalización del gasto en armamento, sólo vinculado a la defensa y no a la exportación?

4.- ¿Se va a acometer un plan serio de cierre de acuartelamientos viejos y obsoletos para las necesidades de una defensa nacional completamente diferente? Para dar, también, con ello posibilidades a muchas ciudades de contar con edificios para servicios y necesidades sociales (viviendas, hospitales, universidades, colegios, centros de recreo, administración y servicios, etc.), evitando posibles especulaciones urbanísticas como ya ha sucedido en otros países. Se supone que los cuarteles deben de estar alejados de las ciudades, en grandes espacios para ser más funcionales, puesto que los ejércitos ya no cumplen los cometidos de antaño según el modelo de seguridad nacional obsoleto (de vigilancia de la población y en labores de orden público).

Son sólo cuatro cuestiones, no las únicas, las cuales darían para generar interesantes y profundos debates. Y luego queda una parte importante en materia de Agenda global para la Paz, en la que España puede ser un ejemplo para sí misma y para el mundo como país civilizado y civilizatorio que apueste por una "razón pacífica", teniendo posibilidades de convertirse en una voz cualificada, sin tener que romper sus compromisos con la PESC (Política Exterior y de Seguridad Común) o con sus sistemas de alianzas. Me refiero, a cambiar muchas de las relaciones económicas, políticas y sociales, así como intentar ser más útiles y sensibles a las necesidades de estos países. Una vez más planteo preguntas para que sean contestadas por las conciencias y las decisiones colectivas: ¿Qué tipo de Mediterráneo queremos, cuántas orillas, qué relación con los países del Magreb?, etc. ¿Qué papel queremos jugar en América Latina (procesos de reinserción, desmovilización y cultura de la paz, y resolución pacífica de conflictos), o sólo instalando empresas ubicadas con su razón social en España? ¿Qué vamos a hacer con el 0,7 % que se ha demandado desde la sociedad civil solidaria? ¿Qué pensamos del resto de los problemas del Mundo? ¿Cuál debe ser nuestra política estatal en foros internacionales (coherencia entre discursos, medidas políticas y objetivos)?.

En este sentido, el peso y la voz de la sociedad civil resulta esencial para ir conformando y ampliando la aportación española a una Agenda global para la Paz.

4.- Una apuesta por la defensa civil.-

Llegados a este punto, nuestra apuesta es por la defensa civil, y nunca mejor dicho lo de apuesta porque ningún sistema de defensa -sea del país que sea y sea el modelo que sea- puede garantizar al 100 % su eficacia y validez hasta que no haya sido puesto a prueba en una situación real y, también, en este punto, es preferible que nunca tengamos que verlo, puesto que aunque queramos evitarlo el drama estará servido.

No voy a entrar en los detalles de describir las posibles metodologías y morfologías de la Defensa Civil (que es cosa distinta a la Protección civil), ni tampoco quiero entrar en los costes financieros que supondría ese modelo de defensa: en cualquier caso siempre infinitamente más barata que un modelo de defensa militar. Más bien quiero resaltar la filosofía de la que parte la Defensa Civil de un país o de un modelo de sociedad y de la apuesta por una conjugación coherente entre medios y fines¹⁸.

La Defensa civil es, probablemente, entre todos los sistemas alternativos de defensa -a lo que se ha entendido en la época contemporánea como defensa convencional-, posiblemente el más radical (entiéndase esta palabra nunca en sentido peyorativo). Parte de una premisa esencial: «la resistencia civil puede llegar a sustituir, en todo o en parte, a los preparativos militares en la defensa de un país»¹⁹. De ello se derivan no sólo un conjunto de metodologías y morfologías de la resistencia, sino también una concepción del conflicto y de la defensa frente a agresiones extranjeras, conjunto en suma de variables que condicionan el modelo alternativo de seguridad-defensa frente a tipologías convencionales.

Se trata de una apuesta histórica, en el sentido de que ha sido un prototipo experimentado parcialmente y con un éxito no desdeñable.²⁰ Resumiendo mucho se trataría de un modelo

¹⁸ El debate medios-fines no resulta superficial, efímero o inútil, sino todo lo contrario, es más, desde los planteamientos filosóficos y políticos desde los que se hace, tiene múltiples repercusiones presentes y futuras, de gasto de energías, de eficacia, de entropía, de axiología, epistemología, etc.; esta coherencia la planteo desde las posiciones de la teoría política de la no-violencia y de la teoría del conflicto en la no-violencia, me remito a algunas obras sobre no-violencia en las que se tratan algunos de estos aspectos evitando entrar en los detalles. Víd. Jean Marie Müller (1980) *Estrategias de la acción no-violenta*. Barcelona, Hogar del Libro; Gonzalo Arias (1982) *El antigolpe. Manual para una respuesta no-violenta a un golpe de estado*. Ahimsa, Málaga; M. Gandhi (et alii) (1982) *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Barcelona, Hogar del Libro; Johan Galtung (1976) "On The Meaning of Nonviolence", *Peace, War and Defence. Essays in Peace Research. Vol. II*, Copenhagen, Christian Ejlers, pp. 341-371.

¹⁹ Cfr. Michael Randle (1998) *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós, p. 133.

²⁰ Ejemplos de ese modelo se puede ver en el libro de Jacques Semelin (1989) *Sans armes face à Hitler*. Paris, Édition Payot y en Gene Sharp (1985) *Making Europe Unconquerable. The potential of civilian-based deterrence and defense*. Boston, Ballinger Pub. Co. En el caso de Semelin examinando los comportamientos de las resistencias civiles no armadas frente a las tropas de ocupación alemanas en la II Guerra mundial: el salvamento de población judía, la formas de no cooperación con el ocupante, el boicot de sus productos, la desobediencia civil masiva, etc.; y, en el caso de Sharp, éste desarrolla la

que:

- 1) No resulta frontalmente incompatible con algún tipo de defensa militar defensiva;
- 2) Es un sistema preventivo de defensa nacional que requiere planificación nacional y preparación para la resistencia;
- 3) Se basa en la fuerza, la confianza y la convicción de la propia sociedad civil en sí misma, en su poder y sus energías, frente a una invasión u ocupación militar extranjera;
- 4) Requiere un cierto entrenamiento por parte de la población, pero es un tipo de prácticas que buscan confianza social, experiencias comunitarias de responsabilidad en común, etc., que todas ellas refuerzan el capital social de una sociedad;
- 5) Es una forma de defensa de muy baja entropía (que necesita poco gasto de energía, más que todo convencimiento en que valdrá la pena luchar por el modelo de sociedad justa y democrática en la que se vive); y,
- 6) Busca la solidaridad y la complicidad de otros países y otras sociedades, de terceros en el conflicto, para que ayuden mediante la presión y otros instrumentos a que se restituya el «status quo» alterado por la invasión de un país por otro.²¹

El origen histórico²² de esta propuesta toma fuerza, especialmente, durante el llamado período de entreguerras, en parte por una recapitulación muy crítica de los sistemas ofensivos y defensivos puestos en marcha durante la Gran Guerra mundial, y en buena medida por la fuerte influencia de las metodologías y las estrategias de la acción no-violenta experimentadas especialmente en países «ocupados» militarmente o en situación de colonialismo (muy singularmente de esta naturaleza fueron las prácticas de Gandhi y sus seguidores en Sudáfrica y la India)²³. Asimismo, dichas prácticas también demostraron su eficacia en manos de los europeos cuando se produjeron litigios por el control de zonas en discordia: la ocupación del Ruhr y el enconado boicot de los alemanes a la presencia francesa puede ser el caso más significativo pero ni mucho menos único. Igualmente, durante la II Guerra mundial, la resistencia civil -tanto la armada, como la no-violenta-

hipótesis de qué sucedería si la defensa europea frente al bloque soviético se fundamentara en dejarse invadir y luego hacer imposible la ocupación y no en en la modernización de los sistemas balísticos con ojivas nucleares. Una crítica primera, sin embargo, al uso de esta defensa en Michael Walzer (1977) *Just and Unjust Wars*. New York, Basic Books.

²¹ Cfr. para saber más sobre este tema en VV.AA. (1988) *Verso una difesa popolare nonviolenta per l'Italia?* Padova, CEDAM; y de Antonino Drago (1997) *La difesa e la costruzione della pace con mezzi civili*. Torre dei Nolfi, Qualevita y (1997) *Peacekeeping and peacebuilding. La difesa e la costruzione della pace con mezzi civili*. Torre dei Nolfi, Qualevita.

²² Vid. Anders Boserup y Andrew Mack *Guerra sin armas. La no violencia en la defensa nacional*. Barcelona, Fontamara, 1985, especialmente pp. 89 y ss. y Martin Ceadel "The Peace Movements Between the Wars: Problems of Definition", en *Campaigns for Peace: British Peace Movements in the Twentieth Century* (ed. Richard Taylor and Nigel Young), Manchester, University of Manchester Press, 1987. El clásico sobre los orígenes de este tipo de defensa en Bertrand Russell *Justice in War Time*, Open Court, Chicago y Londres, 1957 (original de 1915), pp. 38-57. Y Theodor Ebert (1984) *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*. Turín, Gruppo Abele.

²³ Vid. Johan Galtung *The Way is the Goal: Gandhi Today*, Ahmedabad, Gujarat Vidyapith (Peace Research Center), 1992; Enrico Fasana (1988) *Gandhi. Mahatma e uomo politico*. Trieste, Trieste Scientific Press.

jugaron un papel muy destacado frente a las ocupaciones nazis, frustrando o restando eficacia a las mismas, y abonando el camino para que el éxito de los ejércitos aliados convencionales culminaran la tarea emprendida de liberación nacional. Son, especialmente, conocidas las experiencias danesa y noruega, posiblemente por haber demostrado una gran eficacia en este campo, pero tampoco fueron las únicas, en toda la Europa ocupada por las fuerzas nazis se experimentaron toda suerte de tácticas y prácticas de resistencia y defensa de tipo civil (semiarmadas o no), las cuales sin embargo no trascendieron a los futuros modelos de defensa nacional posbélica²⁴.

La cuestión de la defensa civil no volvería a plantearse hasta finales de los años 50, cuando los análisis sobre las nuevas formas potenciales de guerra: la guerra nuclear, echarían por tierra todos los sistemas convencionales de defensa militar. ¿Cómo realizar una defensa militar eficaz de un territorio con material bélico al uso frente a la nueva arma mortífera nuclear? Esta novedad tan destructiva haría replantearse cómo defender mejor las soberanías nacionales (incluso aliancistas) ante la misma crisis de la guerra (en el sentido clausewitziano del término guerra)²⁵.

Volvería a ponerse sobre el tapete del debate, una vez más como alternativa, la defensa civil, en este caso si cabe con más fuerza puesto que los grupos pacifistas y antinucleares propusieron una discusión mucho más sólida. Incluso muchos gobiernos europeos occidentales, allá por los años 70, en principio Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Holanda, Suiza y el Reino Unido, posteriormente Francia, se plantearon, muy seriamente, la discusión, la financiación de grupos de trabajo e investigación, así como las posibilidades concretas, las potencialidades, etc. que podrían tener planes de defensa (militar) no ofensiva, formas de resistencia civil como estrategia de repliegue, o como estrategia a utilizar en ciertas circunstancias..., todos ellos campos que se acercaban o reconocían la importancia que podía llegar a tener una defensa civil. Lo que no quiere decir que la defensa civil llegara a constituirse en el centro esencial del modelo de defensa de estos países, ni que el interés por la misma llevara implícito y como primordial consecuencia un progresivo desarme nacional.

Aparentemente bien poco tal y como se puede desprender de lo señalado. Más bien, la conclusión principal a la que llegaban los gobiernos interesados por la defensa civil era que ésta se constituía, muy bien y sólo, en un complemento de la defensa militar. Este era, sin embargo, el discurso oficial y gubernamental, lo que no quiere decir el único, ni el más adecuado para la defensa. Los movimientos de masas, pacifistas, antinucleares, de objeción de conciencia y no-violentos, pensaban de manera bien distinta, es más de una

²⁴ Víd. Boserup y Marck, *op. cit.* pp. 89 y ss. y la bibliografía de Sémelin.

²⁵ El propio libro de Sharp que ya hemos citado y véanse los planteamientos de Franco Fornari, *Psicoanálisis de la guerra*. México, S. XXI, 1972 (en donde la guerra nuclear viene a romper todos los viejos conceptos de guerra); Generales para la paz y el desarme, *La carrera armamentista. Hacia Armagedón. Un desafío a la estrategia Estados Unidos/OTAN*. México, Siglo XXI, 1985 (la carrera y guerra nucleares hace inservibles y meros instrumentos a los soldados y las poblaciones), y el testimonio de Gert Bastian, *¡Forjemos la paz!* Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1984.

manera cada vez más clara iban calando, en ellos, discursos alternativos a la defensa militar y a la defensa disuasiva nuclear²⁶. Los años 80 podrían ser calificados como la década de mayor polarización entre los discursos oficiales gubernamentales (incluida la estrategia de defensa basada en la denominada guerra de las galaxias) y las defensas alternativas (y las formas de resistencia a la ocupación militar), enfrentamiento dialéctico decantado en el mundo occidental a favor del primero. La paradoja fue que, cuando se produjo la caída del Muro y todo el corolario de sucesos posteriores (resistencia en las repúblicas bálticas; sucesos de Rumanía; revoluciones en Checoslovaquia y Hungría; acontecimientos en Polonia; paralización del golpe en la URSS en 1991, etc.) se reafirmaron -en la práctica- las tesis fundamentadas en la resistencia civil y la defensa civil de tipo popular, las cuales fueron decisivas no sólo para valorar dichos acontecimientos, sino como instrumento para la culminación exitosa de los cambios que se produjeron en la Europa del Este.

Una vez más, sin desdeñar otro conjunto de factores internos y externos que deben ser tenidos en cuenta en las revoluciones del Este, se demostraba históricamente que las diversas formas de resistencia civil servían para derribar gobiernos, para parar golpes de estado y para la defensa cívica de una serie de valores políticos y sociales de fundamentación democrática. Señalando a reglón seguido que muchas de esas movilizaciones tuvieron los grandes hándicaps de no haber estado preparadas anticipadamente, y sin que hubiera un entrenamiento para organizar y configurar el éxito de las mismas o la profundización de las reformas invocadas en tales movilizaciones de masas.

Haciendo balance, como ha señalado Randle: «la defensa mediante la resistencia civil es un sistema preventivo de defensa nacional..., (que) abarca a la vez el sistema de la previa planificación y preparación de la resistencia, y la resistencia misma».²⁷ Aún admitiendo que resultaría bastante incompatible seguir manteniendo a la par -durante mucho tiempo- dos modelos de defensa, civil y militar, esto debería de hacerse -a nuestro juicio- para evitar traumas mayores en una y otra parte: adaptando a la sociedad de manera paulatina, al menos en dos o tres generaciones, así como evitando posibles traumas psicológico-políticos de posible indefensión entre la ciudadanía o de moral de derrota entre los uniformados. Por tanto, de aceptar como positivo -o menos malo- un modelo de defensa civil como defensa nacional se haría necesario, como cualquier otro tipo de modelo de defensa consensuado que se promocionara oficialmente y desde diversas instancias con tanta seriedad como se ha hecho hasta la fecha -debemos de suponer- con la defensa militar.

Somos conscientes de la multitud de recelos que podría implicar, pero parece bastante

²⁶ Cfr. Agnes Heller y Ferenc Feher, *Sobre el pacifismo*. Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1985, pp. 125 y ss.; y mucho más reciente y actualizado Mariano Aguirre, "Pacifismo", en *10 Palabras clave sobre movimientos sociales* (ed. José M^a Mardones), Estella, Ed. Verbo divino, 1996, pp. 45-70.

²⁷ En (1998) *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós, p. 144.

evidente que tal modelo de defensa no habría de recaer, en exclusividad, en los actuales ministerios de defensa, sino que habrían de incluir a más ministerios e instancias de procedencia de la misma sociedad civil. En tal sentido la planificación de la defensa civil de un país implicaría, para asemejarlo hoy día a lo más parecido en tal sentido, a una especie de vasto plan paliativo ante una catástrofe (terremoto, cataclismo, etc.) -la palabra no me gusta en absoluto-, que implica una enorme cantidad de solidaridad, pero sobre todo de organización y división de tareas, lo que no implicaría necesariamente rigideces jerárquicas, sino más bien al contrario, una amplia autonomía en los equipos y las zonas de actuación. Piénsese que, de alguna forma, la invasión de un país por parte de un ejército extranjero es para los nacionales una especie de cataclismo. No en balde habremos de aprender, en las próximas décadas, muchísimo de lo que nos enseñen los expertos en protección civil, puesto que es previsible (por la naturaleza de los conflictos bélicos para el siglo XXI) que las desgracias y desastres vengan no sólo por lo que entendíamos por guerras convencionales, sino por las consecuencias de múltiples factores (también por ellas) de tipo violencia estructural y derivados (hambre, epidemias, etc.), y en estos casos, más valdrá saber reconstruir un puente que colocar una mina.

5.- Recapitulación y propuestas para el cambio

Terminamos haciendo una recapitulación, considerando que en las páginas anteriores sólo hay el planteamiento muy general de crítica, investigación y soluciones, sin entrar en detalles que, en cualquier caso, serían necesarios en un posterior debate intelectual, pero también político y social, evidentemente también económico, puesto que muchos cambios habrían de abordarse en caso de optar por un modelo mixto de defensa. En todo caso, la propuesta general de un modelo de defensa civil se vería reforzado con el Programa Estatal (y autonómicos) de Paz para el Siglo XXI, que, asimismo, debería de contemplarse incluso al margen de la proposición de una defensa cívica.

Vengamos en recordar que aún queda un buen trecho que recorrer para que se haga satisfactoria la defensa y la seguridad de un país, como es el caso de España. Tal trayecto alternativo creemos que habría de superar -y con ello concluyo- viejos planteamientos que quizá la propia transición del mundo bipolar a la globalización tiene pendientes. A saber:

1) Democratizar no sólo los conceptos de Defensa y Seguridad, sino abandonar las políticas basadas en la «razón de Estado» por una «razón ciudadana» y «cívica», que haga comprensibles los discursos, que armonice medios y fines, y que adecúe las políticas a las necesidades reales de los ciudadanos.

2) El modelo de sociedad, política, economía y cultura, en valores, es el que tiene que determinar el modelo de defensa y seguridad, y nunca al revés. No debe olvidarse que la defensa y la seguridad son un servicio para el bienestar de la sociedad y no al revés. Salvo que aceptemos que el modelo capitalista de mercado alimenta las guerras, en tal caso o los valores democráticos y humanitarios se sobrepone a esa realidad o la premisa inicial es

ingenua.

3) España tiene mucho que decir y mucho que hacer, desde posiciones éticas, civilizatorias y universalistas en la confección, priorización y desarrollo de una Agenda global por la Paz (ya existen datos probatorios de esto en América Latina, falta diseñar con menos improvisación tales políticas y dotarlas de más fondos);

4) Una apuesta por un modelo transitorio de defensa militar defensiva a una defensa civil implicaría, históricamente, un salto cualitativo importantísimo y meritorio de la sociedad española y de su sistema democrático ante el mundo, que generaría confianza y crédito en favor de la paz y el desarrollo sostenible del Planeta; y

5) Que la ciudadanía se haga cargo de lo importante: la defensa de valores políticos y sociales base de las libertades democráticas es una cuestión fundamental. La democracia se alimenta cuando la ciudadanía la siente como suya, por ello democratizar la defensa y la seguridad debe ser una tarea natural y en progreso.

¿No es así?

CAPÍTULO II

DE LA GUERRILLA POPULAR AL PODER DEL PUEBLO²⁸

Hace algo más de cuatro lustros del final del régimen del sha Reza Palevi y del triunfo de la revolución iraní (una convulsión para la economía del petróleo y para la recomposición política de la zona más agitada del planeta) y, también, hace algo más de once años que derribaron el Muro de Berlín (toda una conmoción geopolítica e ideológica). Entre 1979 y 1989, mediaron sólo 10 años, en los que se rebeló una nueva epistemología sobre las revoluciones contemporáneas.

La literatura política e histórica nos tenía acostumbrados a pensar y definir las revoluciones como cambios radicales y dramáticos –cosa que comparto-, hechos con violencia –aquí vienen los matices-. En cambio sólo tomados esos dos ejemplos se podía comprobar que la única violencia importante era la del Estado hacia las grandes muchedumbres que habían decidido no obedecer las leyes y no colaborar con los gobiernos que les oprimían. En realidad algo que se podía comprobar en 200 años de historia, casi siempre eran los estados los que, con el pretexto de defender el orden público (sublimación de un orden social en muchas ocasiones injusto) reprimían cualquier intento de vindicación popular (desde las matanzas de Boston -5 marzo 1770- y Peterloo -16 agosto 1819-, hasta Tian'anmen -4 junio 1989-).

²⁸ Este artículo fue enviado al periódico IDEAL de Granada pero fue rechazado para su publicación (noviembre 2001), la explicación fue que era demasiado largo y poco significativo para la ciudad. Mantenemos, en esta edición, las fechas originales en las que fue escrito.

Las burguesías que apostaron por derribar los muros del Antiguo Régimen construyeron y financiaron un discurso legitimador de la violencia revolucionaria-liberal. Ciudadanos a las armas, renovación del viejo derecho de resistencia, levantamientos armados frente a las viejas monarquías, lucha de resistencia civil nacionalista en armas contra los opresores, etc. Todo un ciclo revolucionarista muy ligado a la legitimación, y hasta a la glorificación, del papel que jugó la violencia en esos cambios. ¿Fue, realmente, así?

El marxismo, tanto en su versión leninista, como en su práctica maoísta, recogió –con orgullo- ese testigo. Primero en Europa, luego en Asia, África y América Latina. La doctrina del foco, de Guevara, la revolución cubana y nicaragüense no es que quisieran la violencia revolucionaria por la violencia, sino que habían interiorizado que la violencia aceleraba y aseguraba los verdaderos cambios sociales radicales. La organización político-militar del campesinado en sistemas de guerrillas y de resistencias armadas locales, en muchas ocasiones sin liderazgo autónomo sino heterónimo –como aprendí de Theodor Shanin-, emergieron por doquier: era el campesinado como factor político, algo que ya comprendieron los propios burgueses pero que lograron neutralizar a través del nacionalismo. Desde Argelia, Vietnam, Kenia, Colombia y un largo etcétera, los desheredados de la Tierra clamaban justicia con el cañón de un fusil. Esta era, en la práctica, la única forma seria de conquista del poder.

La literatura científico-social asimilaba que, mientras en los países del primer mundo, el ciclo revolucionario-violento, tras la segunda guerra mundial, había terminado con la conquista burguesa del poder del Estado (era vista como anómala y disonante cualquier violencia y, aún más, la violencia terrorista de grupos como el IRA, Brigadas Rojas, Fracción del Ejército Rojo, ETA, etc.), siendo todo lo demás pactismo con la clase obrera y construcción de una economía capitalista que repartiría riqueza dentro de ese sistema. Muchos líderes del tercer mundo entendieron que el fin de ese ciclo revolucionario aún no había llegado para ellos. El segundo mundo (el del comunismo de estado) ya había hecho la revolución y la mantenía viva mediante el control del gobierno de la vanguardia del partido revolucionario y el ejército del pueblo.

Toda teoría tiene sus excepciones, y éstas vinieron de la mano del Mayo del 68, la lucha por los derechos civiles y políticos de la minoría negra en USA, los movimientos transnacionales por la paz contra las armas nucleares, la revolución feminista, la conciencia ecológica, la desobediencia civil al servicio militar, etc. ¿Qué estaba pasando? Nuevos métodos, no armados, sin violencia, estaban generalizándose, ¿pero, sólo en el primer mundo? Porque, además, en el segundo mundo se estaban dando experiencias que, aunque fallidas, tocaban el corazón del imperio rojo: Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968). ¿Y en el tercer mundo? ¿Sólo la India de Mohandas Gandhi?

Para los países en vías de desarrollo o postcoloniales la única vía de cambio, derribo de dictaduras, ampliación socio-política de las democracias o cambios radical-constitucionales, según una cierta literatura hegemónica y, según la ciencia social violentológica imperante era, única o mayoritariamente, el uso de guerrillas, grupos

terroristas, acción directa armada y estrategias y métodos similares. Sólo el uso de éstos métodos garantizaban el éxito de los procesos.

Y, sin entrar en los detalles históricos de la resistencia civil noviolenta antes de los años 70s del siglo XX (incluida la resistencia a las tropas nazis en países como Dinamarca o Noruega), se produjo la ‘rareza’ de la revolución de las claves (Portugal, 1974), la conmoción de Irán (1979), la lucha por los derechos civiles y los desaparecidos en Argentina (1981) y Chile (1986-88), la intifada palestina (1987), o la caída del dictador Marcos en Filipinas (1988) por el denominado «poder del pueblo». Éste concepto, precisamente, es el que motivó cambios en las interpretaciones: el pueblo volvía a descubrir otra manera de ejercer su poder y lo hacía sin usar la violencia. En todos los casos se trataba –si se me acepta la interpretación– de la construcción de un poder social o popular que aspiraba a convertirse en un poder político, que tal proceso se culminara o no, no sólo tenía que ver con el uso o no de la violencia, sino que éste factor era uno más entre otros muchos factores (alianzas, apoyos internacionales, estrategias, etc.).

A este tipo de insurrecciones o resistencias ciudadanas noviolentas que, difícilmente, encajaban en la epistemología tradicional (asalto al «palacio de invierno» y derramamiento de sangre) se le unieron el colapso de los regímenes de la Europa oriental, la eliminación del apartheid en Sudáfrica, la resistencia de Rugova y los suyos en Kosovo, Tian’anmen en China o el fallido golpe en Moscú y, cómo no, la más reciente caída de Milosevic en Serbia liderada por un sindicato estudiantil denominado Otpor (resistencia). Si bien, habría que distinguir entre meras transiciones políticas y auténticos cambios sociales y económicos (lo que nos acercaría a la categoría clásica de revoluciones).

Y los historiadores volvemos a preguntarnos ¿pero, qué está pasando? ¿Nuestras teorías – las que a mí me enseñaron– no nos sirven?, ¿hemos de acudir a otras historiografías: norteamericana (Gene Sharp), inglesa (Michael Randle) o italiana (Alberto L’Abate) para empezar a comprender y usar otros parámetros para analizar lo «nuevo»? Tal vez en los matices se ensancha o contrae la teoría.

Haciendo este artículo recordé que la propia experiencia puede generar teoría. Hice memoria y acudió a mí una reunión, cuando era un novato universitario allá por 1981, en el hall de la facultad de Ciencias de la UGR. Un muchacho espigado, enjuto y con un rostro muy parecido al poeta Gustavo Adolfo Becker se dirigió al auditorio y nos vino a decir que él sabía cómo “parar Granada” –en pocas palabras nos vino a decir en qué consistía el poder social: “nosotros compramos en los supermercados –decía–, tomamos los autobuses que nos llevan a las facultades, vamos al cine, frecuentamos las tabernas..., no hagamos nada de eso, hagamos boicot, paremos todo, no compremos (era una protesta por la entrada de España en la OTAN), no vayamos al cine, dejemos desierta la universidad...”. La aclamación de los allí reunidos fue unánime y entusiasta, también yo, sin comprender entonces el verdadero alcance de aquellas palabras. Me resulta imposible recordar si fue un éxito aquella paralización pero en varios minutos aprendí más teoría que con varias semanas encerrado en las bibliotecas.

El segundo recuerdo me llegó por mis primeros años en Amnistía Internacional, también en Granada, era los años 1983 o 1984. Nuestro minúsculo grupo local adoptaba presos de conciencia, personas de las que conocíamos su vida, su familia, la falta de razones de su detención y sabíamos que andaban en la cárcel sin haber causado violencia, sino que la estaban padeciendo. Nosotros éramos la llama de la vela rodeada de alambres de espino (el símbolo de nuestra organización). Hacíamos publicidad de esa situación entre amigos y familiares, enviábamos cartas a los presidentes de esas repúblicas, recaudábamos dinero para el sostén de las familias, etc.; entonces me parecía que era poco, echaba de menos más acción; pero, pasados los años, comprendí la importancia de las acciones no violentas en aquellas gestiones: la «gota malaya» golpeando sin cesar la línea de flotación de un régimen podría ser más eficaz que una acción puntual disruptiva y violenta.

Una y otra anécdotas explican, al menos yo lo veo así, lo que está pasando en el mundo de hoy. La ciudadanía se está haciendo consciente de su fuerza y su poder y, cuando decide ponerlas en marcha contra la opresión, es muy difícil que un Estado a través de la represión y las masacres pueda, por mucho tiempo, mantener su legitimidad. Es como una razón cívica contra una razón de estado que se enfrentan, no sólo en el terreno político, sino moral. La una con la violencia, la otra con la resistencia. Dada la tecnología militar tan avanzada de los estados y su capacidad mortífera, enfrentarse a ella, con armas, puede ser suicida (Luther King decía que era como tirar piedras contra aviones ultramodernos); sin embargo, hacerlo desde el poder del número, desde la organización de la no cooperación o la desobediencia civil puede dar otros réditos.

La otra cosa que está pasando tiene mucho que ver con la galaxia expansiva de los derechos humanos, que encuentra sintonía entre grandes audiencias internacionales, las nuevas tecnologías de la información (y de la conexión), lo que está permitiendo crear una ciudadanía universal. Amnistía Internacional me permitió, sin viajar, interesarme por gente detenida en Afganistán, Filipinas o Chile. Saber qué era un disidente, por qué eran interesantes los métodos no violentos o cómo se hacía un acompañamiento o adopción de un preso. Luego vino mi conocimiento del Tribunal Russell, Brigadas Internacionales de Paz, la ONU de los pueblos, Greenpeace y del pacifismo transnacional. Era como una globalización, pero desde abajo, desde el común, defendiendo los derechos humanos, los de los indígenas, los de las mujeres, etc., no era simplemente como antes pensar en cómo asaltar el poder, sino en conquistas más palpables y cercanas.

No creo que deje de haber guerra o guerrilla popular, de hecho lo comprobé en Colombia, goza de muy buena salud; pero, tengo la sensación de que algo grande e importante se está moviendo, es todo un arte que ya estaba en precursores como Étienne de La Boétie, Henry D. Thoreau, Tolstoy, Dorothy Day o Gandhi. Ellos representan ese «poder ciudadano» o poder social que sólo se puede ejercer, con un alto rango, si se hace de manera no violenta.

CAPÍTULO III

DE LA RESISTENCIA CIVIL A LA DEFENSA NOVIOLENTA²⁹

Estamos muy acostumbrados a, cuando se habla de seguridad, identificarla como (y con la) defensa, y aún más, como defensa en términos militares de un territorio, sus habitantes y sus instituciones. De hecho los ministerios más viejos de los nuevos regímenes demoliberales, tras la caída del Antiguo régimen a fines del siglo XVIII, se encargaban, en gran medida, de la seguridad. Eran el ministerio de gobernación o de la policía (luego se llamaría de interior) encargado de la seguridad entendida como orden público y el ministerio de la guerra (tras la primera guerra mundial denominado de defensa) para la preservación de la soberanía nacional.

Pero, ¿Cuándo un país está seguro? ¿Cuándo lo están sus habitantes? ¿La seguridad implica la existencia de amenazas? ¿Cuáles, reales o ficticias? El nuevo concepto de seguridad humana que manejan las instituciones internacionales, entre ellas PNUD, implica a conceptos como la economía, la alimentación, la salud, el medioambiente, lo personal, la comunidad, la política. ¿Y la defensa, dónde se podría incorporar en estos campos? Tal vez en la seguridad política y en la personal. En realidad creo que afectaría al conjunto del concepto de Naciones Unidas, cuando hablamos de seguridad humana hemos

²⁹ Escrito realizado para el libro Eduard Vinyamata (coord., 2012) *Seguridad humana*. Valencia, Tirand Lo Blanch, pp. 29-40, que llevaba por título “Defensa civil noviolenta”

de tener reservada alguna respuesta y reflexión con respecto a la seguridad del conjunto de una sociedad, si aceptáramos la hipótesis, que, en algún momento, puede verse amenazada no sólo –y también– en términos de salud (epidemias), alimentación (distribución de recursos), medioambiente (catástrofes) y un largo etcétera, sino en cómo se puede abordar la defensa de unos estándares de bienestar y de calidad de una seguridad humana, gestionada no sólo desde los estados y otras instituciones, sino desde la gente. Entonces entendemos que se debe dar una respuesta integral frente a cómo defender (en el sentido de mejorar, preservar, etc.) lo que significa la seguridad humana, desde la gente (autogestión) y en términos no militares y no armados (noviolenta). ¿Cómo defender, por tanto, la seguridad humana?

Tomemos un par de ejemplos históricos para mostrar el valor de tener previsto un modelo de defensa noviolento de elementos fundamentales para la vida de una sociedad como serían los factores que implican el moderno término de seguridad humana. Cuando, a partir de 1939, las tropas de Hitler comienzan a invadir países europeos (Polonia, Holanda, Bélgica, Francia, etc.), la respuesta de éstos fue oponerse, con sus ejércitos nacionales, a esa entrada. La réplica fue un fracaso, sus ejércitos fueron derrotados y la maquinaria nazi se puso en marcha: control y asimilación política, legislación favorable a la nazificación, economía vinculada a la maquinaria de producción de guerra alemana, alimentos prioritarios para sus tropas, etc. ¿Qué hacer cuando la defensa que había prevista del territorio, sus habitantes e instituciones había fracasado? Lo que había ocurrido era que existía una defensa de la seguridad basada en decisiones elitistas (jerarquía político-militar), en las armas (que son superadas por otras armas) y en la preservación del territorio, habitantes y estado (ninguna de las cuáles se garantizó). La gente quedó inerme y frente a un enemigo cruel y poderoso. La respuesta popular fue triple: dejarse llevar por los invasores y colaborar, no colaborar y oponerse de manera armada (partisanos, maquis, guerrilla) sin preparación y sin armamento pesado y en una lógica de acción-reacción, y/o no cooperar y desobedecer en términos no armados (huelgas, boicots, desobediencia civil, etc.) haciendo muy difícil o inviable la ocupación por falta de colaboración. El segundo y tercer caso revelaron falta de preparación, cierta improvisación y mucha imaginación. ¿Por qué los estados no habían previsto la hipótesis del fracaso de la defensa militar y no tenían un plan B, es decir, una defensa civil noviolenta que preservara y defendiera a habitantes, instituciones y modelo de vida desde la propia ciudadanía? Por ejemplo, Dinamarca demostró que su contribución no armada en la defensa de judíos que iban a ser deportados, en atrasar la producción de barcos para la maquinaria de guerra nazi o su negativa a colaborar mediante huelgas masivas, fue una contribución más importante que la que podrían haber dado sus armas y diminuto ejército frente a la Alemania de Hitler.

El segundo ejemplo nos puede venir de la observación de los nuevos movimientos sociales (pacifismo, feminismo y, sobre todo, ecologismo). ¿Qué modelo de sociedad, resolución de conflictos, personas e instituciones defienden? Un mundo sin guerras, sin desigualdades de género-sexo, medioambientalmente sostenible y sano. ¿Cuáles podrían ser las maneras de defender tales ideas? Una de ellas es mediante los métodos democráticos: proponer partidos que defiendan sus idearios, intentar llegar al parlamento, defender públicamente

sus argumentos en la prensa y otras tribunas, promover consultas populares sobre decisiones políticas trascendentes, etc. Pero, la historia reciente ha revelado que los nuevos movimientos sociales van más allá de los métodos democráticos, dado que plantean modelos alternativos de sociedad (sin armas, sin ejércitos, sin patriarcalismo, de economías alternativas, etc.), en ello va implícito nuevos modelos de defensa o dicho en otros términos: ¿cómo se puede mejorar el modelo de defensa (en una línea noviolenta) de la defensa de la seguridad humana? ¿Cuál sería una política de seguridad –en términos de defensa- de una sociedad alternativa? Para los nuevos movimientos sociales ese modelo sería la defensa civil sin armas. Es decir, la defensa civil noviolenta no como un aspecto aislado y de uso accidental de los movimientos sociales (es decir, de aspectos como la utilización de formas de protesta, no colaboración o de acción directa para reivindicar adelantos legislativos, políticos y sociales) sino como el modelo de política defensiva de una sociedad que pretende ser alternativa, por tanto, donde la seguridad humana (economía, alimentación, sanidad, etc.) no se debe defender con armas sino con el concurso de la participación democrática, comunitaria y autogestionada de la ciudadanía que ella misma, y no sólo en manos del estado, ofrece su preparación, su participación y su gestión de qué cosas merece la pena ser defendidas como parte de la seguridad de una comunidad. De hecho, los nuevos movimientos sociales no sólo se definen por el tipo de medios que usan (por lo general medios noviolentos); sino porque aspiran a cambiar elementos sustantivos (y aportar alternativas) de una sociedad que interpretan injusta.

Decidir si la seguridad humana, más allá del concepto, va a consistir en una conquista sostenible en el tiempo, extensible a toda la raza humana, ofreciendo lo que anuncia: seguridad para los humanos, bienestar, felicidad, etc.; resulta crucial plantearse el modelo de resolución de conflictos y si existen ejemplos cercanos, en el tiempo, en que los ciudadanos se han planteando defenderse sin armas de la inseguridad de gobiernos dictatoriales, sistemas injustos o agravios profundos, y si, podríamos establecer algunas bases para cambiar el modelo dominante de defensa (armada) que, en la práctica, hace contradictorio su uso con el concepto de seguridad humana.

1. De la resistencia pasiva a la experimentación de la defensa civil.

A lo largo de la edad contemporánea podemos construir numerosas experiencias de lo que se podría denominar, genéricamente, episodios de defensa civil sin armas, durante el colonialismo, la protesta y el derribo de sistemas dictatoriales o totalitarios, o la defensa de derechos civiles, libertades públicas o modelos alternativos de vida social. El ejemplo más clásico ha sido el de la lucha satyagraha de Gandhi, un sistema estratégico y complejo de resistencia sin armas a la par de ser un programa constructivo superador de la lógica destructiva de las armas y el combate militar, sin dejar de ser un medio de presión y lucha para forzar, al adversario, a negociar en términos más simétricos. ¿Pero existen más ejemplos agrupables por su historia y dinámicas socio-políticas? Sí:

a) La lucha contra la dominación colonial o similar: independencia de las Trece colonias norteamericanas (1776), resistencia a la dominación rusa en Finlandia (1899-1904), luchas satyagraha en Sudáfrica y la India (1905-1947), resistencia germana a la ocupación militar del Ruhr (1923), huelga general en Argelia (1961), la lucha tibetana contra China (años 70 a 90), Lituania (años 90), Intifada palestina (1987), lucha por la independencia de Timor Este (2000).

b) La lucha contra los regímenes dictatoriales y totalitarios: colapso del golpe de Kapp (1920), resistencia en varios países europeos (Holanda, Noruega, Dinamarca, Suecia, etc.) a la ocupación nazi en los años 1940-1945, resistencia latinoamericana a las diversas dictaduras de los años 30 a 50, revuelta popular en Checoslavia ante la ocupación soviética (1968), revolución iraní (1978-1979), la lucha del «poder del pueblo» en Filipinas (1986), en Birmania (1988), las reivindicaciones de las Abuelas y Madres de la plaza de Mayo en Argentina (años 70s y 80s), Movimiento por la democracia en China (1989), colapso de los regímenes comunistas (1989), eliminación del Apartheid (años 90), resistencia civil al golpe de estado en Rusia (1991), derribo del presidente Suharto en Indonesia (1998), revolución blanda en Serbia contra el régimen de Milosevich (2000), etc.

c) La reivindicación de derechos y libertades: movimientos indígenas en América Latina, resistencia chicana en América del Norte, las luchas de la minoría negra por los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos en los años 50 y 60, el movimiento por la paz en Europa contra el despliegue de misiles nucleares, la defensa de los derechos humanos y contra su violación en todo el mundo, las intervenciones internacionales noviolentas en conflictos (Brigadas Internacionales de Paz, Nonviolent Peace Force), las «revoluciones de colores», etc.

¿Qué han tenido en común algunos de estos episodios? El intento de romper la lógica amigo-enemigo; la humanización del conflicto y de toda lucha mediante medios no crueles, no armados y noviolentos que permitan fases posteriores de postconflicto y de reformas con reconciliación; una manera –en muchas ocasiones- improvisada pero creativa de intervención en conflictos, por parte de las masas, en muy diversas expresiones de resistencia, rebeldía y poder desde abajo que conviene estudiar, en el futuro, con más atención y profundidad; la experimentación de un poder social en ciernes pero consciente de que existen maneras de autogestión de ese poder sin tener que usar las armas de fuego y mortíferas sino otro tipo de «armas» (persuasión, protesta, no cooperación, acción directa); el ensayo de modelos de defensa (protección, resguardo, preservación) de lo que le interesa a la gente y desde la misma gente: una auténtica defensa popular y democrática (sin elitismos, sin jerarquías, sin desigualdad).

Tantos episodios de lucha popular están en sintonía histórica con la decadencia de la guerra como instrumento de resolución de conflictos entre los pueblos; y su localización en lugares y tiempos tan dispares para la política mundial no deja dudas que sobre el tema de la defensa colectiva, los pueblos pueden todavía elegir, y pueden elegir de manera colectiva la noviolencia como método eficaz, rompiendo el paradigma dominante de que la

noviolencia sólo funciona entre personas pero no entre estados o entre éstos y sus pueblos. Pero aún quedan muchas incógnitas, por ejemplo, ¿este tipo de prácticas sociales pueden derivar en un modelo de defensa –que hasta ahora se ha realizado de manera espontánea– que sea preparada, con la gente, y desde las instituciones?

2.- De la defensa armada a la superación de la guerra.

La guerra ha cambiado profundamente, especialmente en época contemporánea. El siglo XX ha hecho que la guerra no distinga entre civiles y combatientes. Aún más, son los no combatientes más del 90 por ciento de las víctimas. Los militares son «profesionales de las armas», muchos jóvenes no comparten sus valores (objeción de conciencia), la opinión pública muestra notable hostilidad, hay cada vez más argumentos políticos, jurídicos, ideológicos y económicos que juegan contra los conflictos armados, sin embargo, estos continúan. De hecho existe una tensión constante entre la «razón de estado» y la «razón cívica» o ciudadana. El Estado es el único que se otorga a sí mismo el monopolio sobre la vida y la muerte, dice cuándo es asesinato o un acto de heroicidad y patriotismo, ocultando o negando la posibilidad de decidir, sobre algo tan importante, a la ciudadanía. Y los estados tienden a convertir ese monopolio en una política absoluta, con agendas ocultas, informes secretos, sistemas de inteligencia, decisiones jerárquicas, etc., dice que protege pero impide una total protección y defensa civiles desde la población civil, justo porque en ese proceso se aprendería a cuestionar ese monopolio. En esto consiste, en parte, la radicalidad de la propuesta de la defensa civil sin armas.

En los Estados actuales la institución de la defensa armada constituye, por tanto, uno de los pilares de la organización social; de hecho, es durante la defensa colectiva cuando se verifica la solidaridad social última: cuando un ciudadano llega a ofrecer su vida por el bienestar de sus conciudadanos. Este es un tipo de compromiso que ninguna otra institución social pide y que, justamente, llega a exaltar el sentido moral de quien participa en la institución militar. Parece que se hace necesario construir un «equivalente moral» de la guerra, es decir, la motivación hacia un nuevo comportamiento, superior también al comportamiento jurídico (que ha venido desarrollando acciones diplomáticas y sanciones, pero que resultan insuficientes). ¿Estamos adaptándonos a proceder hacia esta nueva perspectiva? Si la hipótesis de que la guerra no convence y que es reflejo de nuestra crisis civilizatoria ¿significa ello los inicios de un cambio de paradigma? El pacifismo muestra sus límites para convencer, el feminismo ha avanzado muy significativamente pero ofreciendo márgenes de negociación aún demasiado grandes al patriarcalismo, el ecologismo tiene mala prensa en las crisis económicas. En analogía con lo que propone Thomas S. Kuhn, para la historia de la ciencia, se puede sostener que hoy día estamos en los inicios de un cambio de paradigma. El viejo paradigma está bien pertrechado; pero está clara la anomalía y lo absurdo de la guerra moderna; el nuevo paradigma es, por ejemplo, reconocible en las propuestas de Gandhi. Se trata de cambiar toda una mentalidad, hasta tal punto que la realidad sea percibida por las comunidades según un nuevo punto de vista (la noviolencia), incompatible con el precedente (destrucción sanguinaria del adversario).

Además en la guerra moderna, el potencial uso de armas de destrucción masiva (especialmente termo-nucleares), conduce a una serie de paradojas, que pueden constituir una señal del fin de la guerra en la historia de la humanidad. La población que quiere defenderse organizando, a través del Estado, un ejército armado se encuentra que el primer objetivo de las armas nucleares es la propia población civil, en cuya lógica dichas naciones aceptarían la pérdida y destrucción de un 20-30 por ciento de sus ciudadanos -bajo el primer ataque- antes de barajar la posibilidad de rendirse. Entre los arsenales (nuclear, químico, biológico) el primero tiene la capacidad de destruir la humanidad entera desde los primeros instantes hasta el invierno nuclear, la extinción de la fauna y flora, todos ellos recursos vitales. Es la mayor inseguridad humana que aún pende sobre la humanidad. Estas paradojas nos hacen pensar en la falta de inteligencia humana y en que los viejos conceptos de defensa como seguridad del territorio, la soberanía, los ciudadanos y sus instituciones entran en el terreno de la falacia. Hablar de defensa civil sin armas, tras la Guerra Fría, significaría la ruptura político-moral con la ideología que aún conserva arsenales atómicos enredados en la estrategia de la disuasión mediante el recurso al miedo y a la maldad del otro. Hablar de defensa civil sin armas significaría superar la guerra como recurso de solución de conflictos, las armas como uno de los grandes negocios legales del mundo rico sobre el pobre, de los ejércitos como los únicos garantes de la defensa y de la ciudadanía, de la concepción jerárquica y elitista de la toma de decisiones respecto a la seguridad y la defensa de todos y todas, etc. A las guerras se les siguen poniendo etiquetas: defensivas, preventivas, justas, quirúrgicas, civilizatorias, etc., sin que por ello ganen legitimidad entre gente preparada y concienciada. Más allá del pacifismo, la noviolencia cuestiona no sólo las guerras sino las condiciones que conducen a ellas, defendiendo que toda sociedad para sentirse segura ha de adoptar algún modelo de defensa (de las personas, sus derechos y libertades, sus necesidades básicas), el que propone aquélla es la defensa civil noviolenta. Por esto, para la noviolencia, es tan importante en la defensa de un país la aportación no sólo de los militares sino de los objetores de conciencia, no es que estos sólo se nieguen a portar armas e ir a la guerra (¿por cobardía?!) sino que pretenden contribuir de manera radicalmente diferente a la seguridad de su sociedad. Entendiendo, también, que las amenazas no sólo son externas sino internas, de todos aquellos sectores que pretenden la continuación de privilegios frente a los derechos de los demás, o que están dispuestos a pisotear las libertades o que pretenden monopolizar sectores estratégicos de la vida de una sociedad (como es la defensa y seguridad de la misma).

3. La defensa civil noviolenta como una forma alternativa de resolución de conflictos.

La guerra es una forma de resolución de conflictos, yo gano y tu pierdes (guerra con postconflicto no reconciliador) o hay un empate (guerras con final negociado) o ambos pierden (destrucción mutua), etc. Sin embargo, no olvidemos, la guerra significa muertes, incremento en cadena de injusticias, privaciones múltiples, sacrificios sobresalientes, destrucción material e inmaterial, sufrimiento, traumas, etc. ¿Ayuda esto a resolver, verdaderamente, un conflicto, o lo aplaza y lo disimula? En la democracia se supone que

se evita la guerra, al menos la guerra interna a través del desarrollo de instituciones y procedimientos que canalizan los conflictos en espacios «protegidos» (el parlamento para los conflictos políticos, los convenios para los conflictos laborales, etc.); sin embargo, el desarrollo actual del modelo democrático niega la premisa mayor: que el demos pueda ser él y sólo él el encargado de liderar y responsabilizarse de la defensa y seguridad de la democracia (el gobierno del pueblo), dejando ese menester a los militares y, en el mejor de los casos, a los representantes de la ciudadanía reunidos en una asamblea.

El irenólogo Johan Galtung nos ayuda a superar una visión dicotómica y bipolar de los conflictos, pues su teoría se caracteriza por la frase: un conflicto es A+B+C, es decir, es una construcción triádica: 1) es fácil, si se sabe tomar por el lado justo; 2) es por lo menos tres conceptos diferentes: motivaciones/presupuestos (A), comportamientos (B) y contradicciones/contenidos (C); y, 3) estos conceptos forman una unidad y entonces nos obligan a pensar con una idea que está compuesta de tres ideas. Se puede ampliar la idea de Galtung aplicándola a los dos principales modelos de solución de los conflictos que aquí estoy contraponiendo, tanto al militar, como al de la defensa civil (el cuadro debe ser leído en sentido derecha izquierda a partir de la casilla de arriba a la derecha). En donde en la representación objetiva se trata de hechos tangibles, susceptibles de observación y medición, los cuales se pueden registrar en cifras relativas a tropas, vehículos, bombas, control de comunicaciones, etc., de cualquier nación participante en el balance de poderes y todos los comportamientos estrictamente compulsivos que uniforman al hombre a ser una máquina específica de trabajo. En la práctica cualquier persona debe aceptar la representación objetiva (como nos recuerdan, de manera permanente, los desfiles, las maniobras o el despliegue de tropas militares) porque esta concierne a la evidencia comunmente percibida. La representación subjetiva concierne al conjunto de ideas intuitivas, de elementos que conforman conceptos, representaciones, técnicas, etc., que permiten la representación mental de esos hechos tangibles. Y, finalmente, la representación efectiva que forma y orienta, y que parte de presupuestos y teorías (principios y axiomas) que permiten el establecimiento de un modelo de elección.

Algunas consideraciones sobre estos dos modelos de resolución de conflictos llaman poderosamente la atención para la preservación de la seguridad humana:

1) Cuanto más liderazgo militar exista en una sociedad mayor es el esfuerzo por elegir, mediante la propaganda de carácter objetivo y subjetivo, una representación efectiva incuestionable de que el modelo debe ser el militar;

2) La tendencia del modelo militar es a perpetuarse a sí mismo a pesar de demostrarse, a lo largo del tiempo, que no resuelve a medio y largo plazo conflictos importantes (por ejemplo ligados a la seguridad humana moderna);

3) El modelo militar no permite, de una manera sincera y abierta, una discusión y cuestionamiento de sus preferencias (objetivas y subjetivas), y no permite cuestionar ciertos principios desde la democracia y la soberanía populares;

4) Algunas experiencias de resistencia y rebeldía civiles (a las que nos hemos referido más arriba) comparten algunos presupuestos anti-modelo militar: un tipo de

organización descentralizada y la elección de estrategias no destructivas y no violentas para protestar, ambas opuestas al paradigma belicista;

5) En términos de violencia, un modelo conlleva el escalamiento en el uso de la violencia –hasta un punto que determina sólo los actores violentos-, en el otro caso la tendencia es a desescalar la violencia y la destrucción;

6) En un modelo la organización ha de ser vertical basada en una jerarquía, en el otro prima la horizontalidad y la democraticidad;

7) La comparación se hace dramática respecto a la elección de cada modelo: uno destructivo y otro humanizante;

8) La construcción de la preparación para la representación subjetiva hace al modelo militar crear personas que simplifican el mundo entre malos y buenos, que son dóciles, que necesitan crear chivos expiatorios, que requieren de instrumentos mortíferos para sentirse seguras, etc., en cambio, el tipo de personas que requiere el otro modelo se fundamenta en el autocontrol, la autoestima, la empatía, la rebeldía, la templanza, etc.;

9) El paradigma o modelo militar trabaja bajo el principio de omnisolución: cualquier conflicto puede ser solucionado siempre y cuando se use un poder destructivo que permita el mantenimiento de una organización y una lógica impuesta por el protagonista que defiende tal modelo; en el paradigma no violento se busca y se defiende la vida como principio para encontrar soluciones aceptables para todos y todas.

La defensa civil no violenta podría ser no sólo una meta sino un camino. Tal vez podría convivir, durante un tiempo, con un modelo de defensa militar convencional, podría ser una etapa de transarme. Reducir el peso y valor de las armas destructivas y ofensivas en el modelo de elección de la defensa; implicar en la misma a la sociedad civil haciendo que el monopolio no esté en manos ni de militares, ni de políticos; disminuir el número de los efectivos militares y de los presupuestos ligados a la defensa militar. En definitiva, nutrir un programa de defensa alternativo, en el sentido de defensa civil o defensa de base civil (como continuación de la protección civil también en caso de ataques nucleares, de la que el norteamericano Gene Sharp está muy cerca); la defensa social (del alemán Theodor Ebert que une el pueblo a la defensa tanto de la población como de las instituciones democráticas conquistadas); la defensa popular no violenta (sostenida por Aldo Capitini y otros autores italianos -y por el australiano Brian Martín-, que une defensa y transformación social y que, por definición, es aquella que se basa en el modelo de desarrollo verde, o sea, gandhiano) y que es el sentido que hemos querido dar, como concepto, al hablar de defensa civil no violenta o defensa civil sin armas.

La seguridad humana no es sólo un concepto sino unos presupuestos que permiten replantearse lo absurdo de su defensa por vías violentas (la contradicción de que cuanto más se gaste en armas menos se puede invertir en salud y otras mejoras sociales), permitiendo pensar y diseñar otras estrategias (paz por medios pacíficos) que dan chance a la defensa civil no violenta.

Bibliografía

ARIAS, Gonzalo (1995) El ejército incruento de mañana. Madrid, Nueva utopía.
 BOSERUP, Anders y MACK, Andrew (2001) Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional. Madrid, Los Libros de la Catarata (1974).
 CANTE, Freddy y ORTIZ, Luisa (2005) (comp.) Acción política no-violenta, una opción para Colombia. Bogotá, Universidad del Rosario.
 DRAGO, Antonino (2006) Difesa popolare nonviolenta. Premesse teoriche, principio politici e nuovi scenari. Torino, EGA.
 GALTUNG, Johan (1984) ¡Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad. Madrid, Tecnos.
 LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2009) Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política. Bogotá, Uniminuto, 2ª ed.
 RANDLE, Michael (1998) Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Barcelona, Paidós.
 SÉMELIN, Jacques (1989) Sans armes face à Hitler. Le Résistance civile en Europe (1939–1943). Paris, Édition Payot.
 VV.AA. (1982) ¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?. Barcelona Hogar del Libro.

Cuadro: Los dos principales modelos de resolución de conflictos

| | A: Representación Efectiva (la preferencia forma parte de la solución) | C: Representación Subjetiva (ideas intuitivas para un pensamiento subjetivo) | B: Representación Objetiva (lo que presentan los libros de texto) |
|---------------------------|---|--|--|
| Modelo Militar | progreso infinito de las armas organización del personal de manera lineal, jerárquica y vertical | Enemigo, traidor, fuerte, ser el primero, autoridad, jerarquía, estrategia científica, «cientificación de la seguridad y supresión de las emociones» | Herramientas destructivas Comportamientos compulsivos Pensamiento analítico Sociedad jerárquica Lógica clásica (o A o no A) |
| Modelo no-violento | progreso infinito de las potencialidades humanas organización para resolver un problema universal a través de un movimiento de solidaridad | Hermanidad, empatía, igualdad, comunidad, cooperación, no-violencia, pluralismo, democracia, «democratización de la defensa y extinción de la violencia» | Técnicas no-violentas Derechos humanos y de los pueblos Comunidad y cooperación pensamiento holístico Lógica dialéctica (A y B) |
| Escala temporal | Algunas centurias | Algunas generaciones | Una o dos generaciones |

Fuente: Antonino Drago (2006) Difesa popolare nonviolenta. Torino, Grupo Abele y Johan Galtung (2000) Conflict Transformation by Peaceful Means. New York, UNDP.

CAPÍTULO IV

EL ARTE DE LA RESISTENCIA³⁰

La noviolencia, además de poder ser calificada como una doctrina ético-política, incluso como una filosofía y cosmovisión del ser humano con raíces históricas muy profundas y con ramificaciones en el mundo científico, social y espiritual, se podría entender como un método de intervención en conflictos o, también, como un conjunto de instrumentos, procedimientos y estrategias de acción usados en una lucha por la justicia, los derechos y las libertades –que es como en este capítulo vamos a interpretarla-, en la que se renuncia al empleo de cualquier forma de violencia, no pretendiendo causar daños físicos, crueles, inhumanos y degradantes, y no utilizando amenazas o intimidaciones hacia el adversario, pero sí todo lo demás métodos que podamos pensar.

Asimismo, e indistintamente, tales procedimientos o métodos se pueden manejar tanto para buscar y producir cambios significativos en favor de la paz y la justicia social en los conflictos; como para, más simplemente, obtener algunas muy concretas conquistas sociales, políticas y/o económicas. A estos efectos, este conjunto de métodos se sirven de una serie de elementos altamente simbólicos, sugestivos y de presión para construir formas de protesta muy diversas, dinámicas y creativas que

³⁰ Este texto es una versión más reducida, y transformada, de un artículo publicado en la Revista de Humanidades *Polisemia*, de la Universidad Minuto de Dios, en su n° 1 (2005), bajo el título de “Dinámicas y técnicas de la acción noviolenta (ANV). Una aproximación”, pp. 139-165.

permitan sorprender y, si es posible, persuadir, transformar y *convertir* (como gustaba decir a Gandhi) al propio adversario y, lógicamente, también a las causas profundas de cualquier conflicto.

La noviolencia parte de todo un conjunto de valores y principios que el partidario o practicante de aquella debe respetar en todo conflicto o proceso de lucha. Uno de estos valores es el *respeto* a la vida humana del adversario, no atentar contra su vida e integridad física, en consecuencia no matar en una lucha porque aquella, la vida, es insustituible e irreparable y, al atentar contra el adversario, se acaba demostrando la escasez de razones que se tienen para demostrarle la dignidad de las posiciones en ese conflicto.

Otro valor, si cabe tan polémico como el anterior, es buscar la *verdad* en todo conflicto. Partir del hecho de que todos los actores en una pugna tienen algún grado de razón y que existen puntos comunes que permiten buscar acuerdos y entendimientos que podrían o solucionar o transformar el conflicto. No es tener la verdad en propiedad y exclusividad sino buscarla. Esto es, que el conflicto se convierta en una oportunidad para indagar sobre las razones profundas de las diferencias e, incluso, incompatibilidades. En todo caso es partir del principio de falibilidad, todos somos falibles, nos podemos equivocar y sería importante que, admitiendo esto, actuáramos de tal manera que siempre pudiéramos rectificar.

La noviolencia, además, ofrece argumentos para tratar de analizar y percibir los conflictos con perspectiva y de manera estratégica. Uno de los argumentos más consistentes es el análisis de la relación entre medios y fines, o si se prefiere entre métodos, instrumentos, herramientas y procedimientos en relación con las metas, los fines y los objetivos que se persiguen en toda lucha o como resultado final en un conflicto. Otro de los argumentos importantes es aquel que estudia las consecuencias a las que puede conducir el uso sistemático y prolongado de la violencia. Otro, también, hace referencia a las interpretaciones que se deducen de la condición humana, todas aquellas por así decirlo: pruebas, manifestaciones y comprobaciones sobre la naturaleza y el comportamiento humano, que implica argumentos antropológicos, ontológicos, filosóficos e históricos sobre la misma. Un buen analista en conflicto ha de tenerlos en cuenta.

Una de las cuestiones que más se remarca, desde la noviolencia, es que un determinado fin no se obtiene mediante cualquier medio. La máxima atribuida a Maquiavelo «el fin justifica los medios» es rechazada porque si se pretende conseguir un fin será necesario usar sólo algunos instrumentos bien precisos adaptados a esa obtención y no otros, o sea, que no todo sirve y que no todo es eficaz, además de que puede ser inmoral, para obtener un fin. Por ejemplo, la noviolencia entiende contradictorio defender los derechos humanos con violencia, oponiendo una violencia

«buena» a una violencia «mala». Si presuponemos que esto es así, se le atribuye al binomio medios-fines una condición relacional ineludible e insalvable, muy similar por analogía a aquella a la que Gandhi se refería de la semilla y el árbol: de una semilla de almendro sólo se puede obtener el árbol del almendro (injertos aparte) y su correspondiente fruto, las almendras.

Si reflexionamos sobre lo dicho anteriormente nos daremos cuenta que tal interpretación puede ser bien polémica dado que extender la analogía de la semilla-árbol a otros terrenos haría emerger profundas contradicciones de la acción humana como aquellas de pretender obtener la paz mediante instrumentos de guerra («si quieres la paz, prepárate para la guerra») o muchas situaciones de la vida cotidiana y laboral donde, en muchas ocasiones, se obtienen ciertas cosas apetecibles con medios torcidos por así decirlo. Ahora bien, Gandhi insistió mucho en esto, y con él muchos noviolentos, en que era muy importante cuidar los medios para así cuidar los fines. Él lo veía como una cuestión de *coherencia interna* y no sólo con una mirada sensible a criterios morales o grados de eficacia. Y esa coherencia tenía mucho que ver —a su modo— con la naturaleza intrínseca de las cosas y de la relación entre ellas; o, dicho de otra manera, con la relación entre las partes y el todo, o con la concepción de la unidad de todo lo existente, de un hilo íntimo y relacional entre todos los seres y sus acciones.

Sin embargo, las ideologías dominantes tienden a legitimar la violencia afirmando que el fin justifica los medios, es decir, que un fin justo legitima el uso de medios injustos. Afirmar tal cosa, además de lo dicho anteriormente, equivaldría a confundirse en una contradicción intrínsecamente perversa -que la noviolencia denuncia y que argumenta de otra manera-: es verdaderamente la importancia concedida al fin la que conduce a considerar cómo de valiosa es la elección de los medios. Se trata, por así decirlo, de un *principio estratégico* porque en el momento de la acción sólo somos dueños de los medios que empleamos porque estos son inmediatos y concretos pero no somos del todo dueños (al menos de igual forma) del fin que perseguimos, pues éste por lo general es abstracto, está lejano, está por venir, etc.; dicho de otra manera, sólo somos dueños de un fin a través de la *elección* de los medios, dado que el fin se refiere a lo que vendrá, mientras que los medios se refieren al *hic et nunc*, al aquí y ahora, al presente. Sin embargo, resulta curioso que nos enseñan a sacrificar el presente por el porvenir prefiriendo la abstracción de los fines a la realidad de los medios, aceptando incluso hacer uso de unos medios que contradicen al fin que pretendemos, rechazando su realización a través de un porvenir hipotético que no pertenece a los hechos. Desde una filosofía de la noviolencia se advierte que existe el gran riesgo de que la justicia sea siempre postergada al mañana y que la violencia “buena” sea impuesta a nuestros semejantes como un mal menor para obtener aquel fin tan loable. Incluso estratégicamente hablando la noviolencia nos recuerda que toda eficacia política ha de medirse no por lo que obtendrá sino por *cómo* se obtendrá.

Por ejemplo, Gandhi insistió muchísimo en la convertibilidad de medios y fines. Porque podría darse el caso de que se usen medios no violentos para fines que no sean justos. Para él y los amigos de estos medios, es muy importante que usando medios no violentos se persigan fines no violentos. Defender un privilegio o una causa injusta con medios no violentos no legitima esa causa, sólo esconde, por un tiempo, la verdadera intención u objetivo. Los fascistas y nazis, por un tiempo, usaron medios aparentemente no armados precisamente para evitar ser perseguidos por la justicia de los estados democráticos. Pronto se pudo comprobar que eran métodos falsos y que las intenciones eran otras. Pero no siempre es fácil interpretar que detrás de métodos aparentemente no violentos se escondan otro tipo de fines injustos.

No obstante, el arte de la resistencia (civil): una manera de gestionar los conflictos sociales y de poder frente a la opresión o la tiranía, para conseguir obtener o consolidar derechos y libertades públicas, se ha venido estudiando con mucho énfasis desde la perspectiva de los métodos violentos y armados. Desde los levantamientos en las Trece Colonias (fines del siglo XVIII) hasta la *Resistencia* a los ejércitos de ocupación alemanes (2ª guerra mundial) la inclinación por estudiar el uso de métodos bélicos, la organización en guerrillas, el tipo de acciones realizadas, la capacidad organizativa y estratégica, etc., ha estado mediatizada por la obsesiva comparación con los ejércitos a los que combatía. Sin embargo, la resistencia civil (que puede ser armada o no armada, aunque la combinación de ambas es un hecho igualmente histórico), ha producido muchos más métodos y prácticas de rebeldía, insumisión, inconformismo y actitudes indomables que no se pueden constreñir –en un análisis– a las acciones bélicas y sus métodos, sino que existen todo un conjunto de artes en donde las armas de fuego y mortíferas no son usadas. A estas *artes* le vamos a dedicar las próximas páginas.

1.- Antecedentes histórico-teóricos del arte de la resistencia

Personajes como Henry D. Thoreau, León Tolstoi o Gandhi han sido maestros de una resistencia cívica, civilizada y civil, esto es, de unas formas de resistencia consciente, intencionada y doctrinal (lo que se podría denominar la *no violencia específica*, según mi maestro Giuliano Pontara). Pero junto a esos tres gigantes ha habido muchísimos otros y otras: Jane Addams, Adam J. Muste, Martin L. King Jr., Cesar Chavez, Petra Kelly, Aldo Pérez Esquivel, Dom Hélder Câmara, Chico Mendes, Óscar Romero, Rigoberta Menchú, Dorothy Day, Romain Rolland, Lanza del Vasto, Vinoba Bhaave, Narayan Desai, Danilo Dolci, Dietrich Bonhoeffer, Sophie Scholl, Lorenzo Milani, Aldo Capitini, Toyohito Kagawa, Albert Luthuli, Nelson Mandela, Desmond Tutu, son sólo una breve muestra. Todos han sido, de alguna manera, fuentes de inspiración para un desarrollo ulterior de experiencias históricas; sin embargo, ¿por qué casi

todos ellos y ellas son bastante desconocidos? ¿Qué sabemos, en realidad, de su aporte y de sus luchas de resistencia? Hablo de personas concretas, líderes, pero tras ellos y ellas hubieron cientos y miles de personas que expusieron sus vidas y voluntades frente a múltiples formas de opresión.

Y, antes de ellos y ellas, mucha experiencia y pensamiento acumulados (sólo hablo del mundo occidental): desde la antigüedad clásica con Aristófanes y su *Lisístrata*,³¹ la *Antígona* de Sófocles,³² el comportamiento coherente y argumental de Sócrates ante su suicidio por imperativo legal, Epicuro y su *Carta de la felicidad*, en general las corrientes del estoicismo greco-romano, el senequismo, los *Pensamientos* de Marco Aurelio. El comportamiento de los primeros cristianos y sus formas de resistencia y de interpretación del poder temporal. Pasando por el mundo medieval cristiano y un personaje como Francisco de Asís (preludio de tantas posteriores filosofías humanistas). El mundo moderno, tanto parte del pensamiento utópico, como los esfuerzos por denunciar la guerra o limitar su abyección. Algunas formas de protestantismo de las iglesias minoritarias (cuáqueros, amish, menonitas, etc.) y sus formas comunitarias contrarias a la propiedad privada de los medios de producción. Las lecciones de Etienne De la Boétie sobre la *servidumbre voluntaria*, un preludio de los monarcómanos y del derecho de resistencia frente a la tiranía, la defensa de los indios por parte de Bartolomé de Las Casas, buena parte del pensamiento de Spinoza, las críticas de Jonathan Swift a la concepción del poder absoluto y despótico en *Los viajes de Gulliver*, y así un largo etcétera que nos conduciría a rastrear –a modo de arqueología- cuántas obras y autores han recurrido, desde la disidencia, la ironía, la tragedia o la burla, a expresar la disidencia y la desobediencia (Daube, 1972).

Estas expresiones de resistencia,³³ en épocas moderna y contemporánea, se han localizado en la lucha contra las diversas formas de colonialismo e imperialismo, desde las formas ancestrales de insumisión indígena a la presencia hispano-portuguesa en América, hasta las más recientes formas de rebeldía frente a la ocupación militar de países del mundo árabe-islámico.³⁴

³¹ Como se dice en su Juramente inicial, Lisístrata lanza una serie de sentencias que, el resto de las mujeres, confirman y asienten. Dice Lisístrata “No tendré ninguna relación con mi esposo o mi amante (...), Aunque venga a mí en condiciones lamentables (...) Permaneceré intocable en mi casa. (...) Con mi más sutil seda azafrañada (...) Y haré que me desee (...) No me entregaré (...) Y si él me obliga (...) Seré tan fría como el hielo y no le moveré.

³² El texto que tanto influyó en la concepción de la desobediencia civil moderna o en la oposición entre razón cívica y razón de estado o entre ley moral y ley positiva.

³³ Aquí no hago énfasis entre resistencia armada y no armada, puesto que parto del hecho de que toda resistencia, antes de derivar, por ejemplo, en una experiencia sobretodo y mayoritariamente en armada, belicosa y violenta, ha estado siempre precedida de múltiples formas de desobediencia, insubordinación, inconformismo, rebeldía, disidencia, etc.; sólo si estas formas no prosperan o no resultan, en breve espacio de tiempo, en exitosas, los movimientos pueden derivar en métodos de lucha armados.

³⁴ Desde la independencia de las Trece colonias (1776), la resistencia a la dominación rusa en Finlandia

También se han plasmado en las luchas contra los regímenes dictatoriales y totalitarios, frente a dictaduras militares, regímenes del socialismo real, repúblicas popular-democráticas, etc., algunos de cuyos regímenes han caído, simplemente, mediante la constante desobediencia al gobierno, haciendo inviable su poder tiránico, haciendo que su ejercicio a través de la tortura, el encarcelamiento, la desaparición de disidentes se convirtiera en una pérdida de legitimidad constante, desintegrando la unidad del bloque de poder o generando solidaridades más allá de sus fronteras.³⁵

Y, asimismo, la reivindicación por los derechos y las libertades, en múltiples movimientos sociales, identitarios, ciudadanos que se han venido desarrollando no sólo en sociedades del bienestar, sino en múltiples escenarios con propensión al *cambio social*.³⁶

A pesar de que se trata de ejemplos muy diversos, con orígenes diferentes, trayectorias muy particulares y resultados desiguales, todos ellos tienen el denominador común –me refiero a aquellos procesos que no derivaron en luchas armadas abiertas y mayoritarias– en un conocimiento y uso de las técnicas de Acción Política Noviolenta (ANV). Un conocimiento de la *noviolencia genérica* (técnicas de movilización y acción de masas sin uso de la violencia) y, en algunos casos, de la *noviolencia específica* (además de lo anterior, una manera de entender y vivir en el mundo). Ambas con aspiraciones a la construcción de un *poder social*, en términos de cambio de mentalidad, en la manera de gestionar los conflictos y de abordar otras formas de reivindicación no sólo frente a la violencia directa sino, también, estructural; y, además, con una fuerte vocación de constituirse en un poder político, en un poder constituyente.

Históricamente estos métodos de ANV se han venido identificado con marchas,

(1899-1904), las luchas *satyagrahas* en Sudáfrica y la India (1905-1947), la resistencia germana a la ocupación militar del Ruhr (1923), la huelga general en Argelia (1961), la lucha tibetana contra China (años 70 a 90), Lituania (años 90), Intifada palestina (1987), lucha por la independencia de Timor Este (2000), etc.

³⁵ El colapso del golpe de Kapp (1920), la resistencia en varios países europeos (Holanda, Dinamarca, Noruega etc.) a la ocupación nazi en los años 1940-1945, la resistencia latinoamericana a las diversas dictaduras de los años 30 a 50, la revuelta popular en Checoslovaquia ante la ocupación soviética (1968), la revolución de los claveles (1974), la revolución iraní (1978-1979), la lucha del «poder del pueblo» en Filipinas (1986), en Birmania (1988), la caída del Muro de Berlín (1989), el contra-golpe en Rusia (1991), el derribo de Suharto en Indonesia (1998), la revolución blanda en Serbia contra el régimen de Milosevich (2000), etc.

³⁶ El movimiento por los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos en los años 50 y 60, las campañas *sarvodaya* en India y Sri Lanka en los años 50 (movimientos *chipko*), el movimiento gay en Estados Unidos, las experiencias de las comunas y el movimiento *okupa* en los años 70 al 90s, el particular Movimiento por la democracia en China (1989), el colapso de los regímenes comunistas (1989), la eliminación del Apartheid (años 90), las campañas del 15-M en España (2011-12), etc.

demostraciones multitudinarias, sentadas, huelgas, boicots, ocupaciones, huelgas de hambre y desobediencias civiles. En este sentido, estudiar y profundizar sobre los métodos (naturaleza, dinámica y consecuencias) resulta fundamental para determinar y clarificar si una acción es, o no es, o puede ser calificada como de resistencia noviolenta. Así algunos investigadores defienden que los métodos que dañan o destruye la propiedad de otros, aunque sea sin violencia hacia las personas, deben ser incluidos entre los métodos de ANV. Un ejemplo de ello sería el sabotaje de baja intensidad. Otros investigadores, sin embargo, no admitirían tal posibilidad o, la admitirían en función de en qué circunstancias, con qué limitaciones y teniendo muy en cuenta sus posibles repercusiones sobre las personas del grupo adversario.³⁷ Tanto en este caso como en los otros mencionados más arriba, el estudio pormenorizado de los distintos métodos (su contexto histórico y su dimensión ética) sería, por tanto, muy clarificador e indicativo para despejar tales dudas.

Dejando de lado, de manera intencionada, todo el pensamiento sobre el derecho de resistencia a las tiranías (*tiranicidio*), especialmente en la literatura clásica (Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca), en la medieval (Tomás de Aquino, Guillermo de Ockham), con los reformistas religiosos (Lutero y Calvino) o los monarcómacos (Teodoro de Beza, Juan de Mariana y Francisco Suárez), sobre la pertinencia de las acciones que evitaban los gobiernos injustos y tiránicos. Me interesa destacar como punto de partida la figura de Etienne De La Boétie (1530-1563), porque despliega de una manera evidente una de las piezas claves de comprensión de la ANV, es decir, la desobediencia civil. Este magistrado del tribunal de Burdeos escribió un opúsculo, publicado de manera póstuma en 1576, que representa un texto fundamental en la historia del pensamiento noviolento, el *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*. En él De La Boétie sostiene que el poder del gobernante reposa sobre la obediencia de los súbditos y, enuncia el principio de la no-cooperación y de la desobediencia sin armas: de hecho, para él, era suficiente que el pueblo rechazara la propia colaboración para hacer caer un poder opresivo. Dice, Etienne:

“No hace falta combatir al tirano, ni quitarlo de en medio; basta con que el pueblo no consienta más en servirle; no se trata de sustraerle cosas, sino de no prestarle apoyo; no hay necesidad de que el país se esfuerce en hacer alguna cosa por el propio bien, es suficiente que no haga nada contra sí mismo [...]. Es el pueblo el que se sujeta, si corta la garganta solo y pudiendo elegir entre servidumbre y libertad, rechaza su independencia, metiendo el cuello bajo el yugo, aprueba su propio mal, o más bien al contrario se lo procura”

³⁷ Incendiar una cosecha, sin repercusiones violentas directas sobre personas y sin riesgo para ellas, puede ser una acción noviolenta, sin embargo, puede acarrear a medio plazo la escasez o el hambre para esas mismas personas, por tanto, lleva intrínsecamente componentes de violencia, lo que comportaría ser métodos crueles, incompatibles con la noviolencia.

A pesar de la originalidad de la teoría de La Boétie: el principio de toda resistencia reside en la no-cooperación, aquí es donde está el poder social de la muchedumbre y no en su capacidad de apropiarse de instrumentos de violencia como las armas; no obstante, esta originalidad ejerció una escasa influencia teórica sobre pensadores posteriores como Locke, Sydney o Milton que, aún conocedores de este potencial no cooperador, siguieron interpretando la resistencia como el derecho a ejercer la violencia de las masas sobre un poder ilegítimo y tiránico.

Ya, a finales del siglo XVIII, los independentistas de las Trece colonias reconocieron que muchas de sus formas de protesta y no-cooperación tenían rasgos peculiares y distintivos, esto es, ni pertenecían al uso de la violencia, ni tampoco al de la aquiescencia política. De hecho existe toda una literatura de fines de siglo XVIII y principios del siguiente en el que se discute y profundiza sobre las posibilidades, límites y potencialidades de los métodos noviolentos, algunos de estos autores son: William Lloyd Garrison, Adin Ballou y Elihu Burrit. Uno de los rasgos generales en esa literatura fue que la acción y los métodos noviolentos perseguían la *persuasión* moral o espiritual de los adversarios.

Así, a principios del siglo XIX, muchos grupos de protesta y de acción política, como los abolicionistas, las feministas o el movimiento *Cartista* británico exploraron ideas similares en sus demandas y disentimientos frente al poder del estado o de los grupos dominantes, no sólo protestaban para obtener ciertas ventajas corporativas, de clase o género, sino que persuadían con sus argumentos y manifestaciones simbólicas de que las propuestas que hacían beneficiarían a toda la sociedad en su conjunto, a quienes gobernaban y a quienes obedecían.

En cualquier caso no se puede decir que, durante la primera mitad del siglo XIX, se hubiera sistematizado y teorizado lo suficiente para extraer una *tecnología* de la ANV, los resultados apuntaban a que ciertos grupos (por lo general minoritarios) eran más afines a usar la persuasión, la presión e, incluso, ciertos grados de coacción noviolenta sobre sus opositores.

Y, aunque se ha venido interpretando que, los movimientos campesinos y obreros, usaron métodos violentos de lucha (terrorismo de acción directa, guerra de guerrillas urbanas o rurales, levantamientos y motines sociales, etc.), también se puede demostrar lo contrario: que usaron amplísimas formas de lucha sin uso de la violencia, donde las *clases populares* o sus representantes (sindicatos, partidos, movimientos, etc.) sopesaron y valoraron -muy cuidadosamente- las negativas repercusiones de la represión policial o militar de los Estados, así como exploraron múltiples formas de negociación y presión sin tener que recurrir al uso de métodos violentos sino utilizando, de manera estratégica, algunas de sus armas más eficaces, tales como: del poder de las masas hasta el *disfraz* político (el anonimato, el eufemismo, el refunfuño,

la picaresca, etc., estudiadas estas últimas por James Scott).

Todo esto que señalamos ya se puede leer en la famosa obra de Henry David Thoreau (1817-1862) *Sobre la desobediencia civil* (1848-49), en la que señala cómo las minorías pueden y, en ocasiones, deben crear *fricciones* y *presiones* contra las políticas de las mayorías aún cuando éstas estén en un gobierno salido de unas elecciones. Thoreau es conocido por sus ideas sobre el deber de resistirse a un gobierno opresivo; pero no sólo eso, él también buscaba un método para conducir más adecuadamente los conflictos entre minorías-mayorías (e incluso a la inversa) y las disparidades y discrepancias entre unos actores y otros en un conflicto. Sus ideas de tensión, fricción y presión son una manera de ver el derecho de resistencia clásico -el deber de matar a un soberano cruel, de oponerse violentamente a él- de otra manera, esto es, desde la no violencia pero, no por ello dejar de resistirse e interferir para con ello lograr suavizar la conducta de las mayorías o de un gobierno poco democrático.

Desde esta aparentemente simple hipótesis (no cooperar, desobedecer, disentir), los teóricos y pensadores de la resistencia no violencia comenzaron a indagar, analizar y experimentar la diversidad de métodos que podrían distinguirse dentro de eso que hoy día se denomina como no violencia. Se trata de técnicas -en plural- que engloban toda una serie metodológica y sistémica de usarlas de manera combinada, como un arte, del que sólo los iniciados y preparados pueden sacar partido.

El otro pensador importante a fines del XIX fue León Tolstói. Mientras Thoreau era el intérprete audaz de los principios jeffersonianos, en cambio Tolstói era el heredero de una tradición perseguida dentro del cristianismo, sus lecturas y enseñanzas contra el poder y la maldad estatal se basaban en una interpretación literal y práctica del Nuevo Testamento, concretamente del Sermón de la Montaña y todas las lecciones evangélicas subyacentes. Tolstói dedujo que la conciencia, la responsabilidad y todos aquellos atributos inherentes a la dignidad humana estaban por encima de las obligaciones legales e imperativas del Estado sobre los ciudadanos. En todo su discurso hay inmersiones permanentes a desobedecer, oponerse, resistirse, objetar, etc., frente a las injusticias y a la maquinaria estatal. Este Tolstói, por lo general desconocido, es un ensayista mordaz, incisivo e intransigente con la maldad que despliega toda una teoría de «no resistir al mal respondiendo con mal», presente ya en los Evangelios. Este Tolstói del *Evangelio está dentro de nosotros* (1894) o de la «ley del amor»³⁸ acabó influyendo en grupos religiosos minoritarios, intelectuales y

³⁸ “El amor o, en otras palabras, la tendencia del alma humana hacia la comunión y la solidaridad que de ella emana, representa la más elevada y por cierto la única ley de la vida. Esto lo sabe todo ser humano y lo siente en las profundidades de su corazón (tal como se ve muy claramente en los niños). Lo sabe hasta que cae en la red mentirosa de los pensamientos mundanos. Esta ley ha sido enunciada por todos los filósofos: hindúes, chinos, hebreos, griegos y romanos. Creo que fue expresada con mayor claridad por Cristo, quien dijo expresamente que ella contiene toda la ley y todos los profetas. Más todavía: previendo la distorsión que ha obstaculizado su reconocimiento y que podrá seguir

sociales y, sobre todo, en Mohandas Gandhi, el cual supo sacarle un amplísimo partido a pesar de no haber podido leerle ampliamente. La amistad epistolar entre ambos, muy corta pero muy intensa, valió toda una teoría posterior con la *satyagraha*.

Es, precisamente a este último, Gandhi, y a otros teóricos como Clarence M. Case, Richard Gregg, Wilfred H. Crook, Bart de Ligt y Krishnalal Shridharani, así como en algunos otros politólogos de la segunda mitad del siglo XX, entre los que cabe destacar a Gene Sharp en los Estados Unidos y Aldo Capitini en Europa, entre otros como Jean V. Bondurant, y los más modernos: Theodor Ebert, Peter Ackerman, Christopher Kruegler, etc., los que han convertido la ANV en un cuerpo teórico-doctrinal o teoría-tecnología de la creación y movilización del *poder social*.

2.- Lo esencial de Gandhi: el método satyagraha.

Gandhi supo articular de una manera bastante coherente la investigación y la puesta en práctica de todo un conjunto de métodos de ANV a los que englobó bajo el concepto de *Satyagraha* (es decir, la fuerza y la persistencia en la verdad), si bien tal idea es mucho más compleja y va mucho más allá de una simple escenificación –en un teatro de operaciones- de la articulación de métodos de protesta, persuasión o resistencia y, por supuesto, va más allá de una simple definición *funcional* de qué son tales métodos.

Para Gandhi la lucha *satyagraha* implicaba no sólo un alto grado de conocimiento tecno-científico de la lucha (ahora lo diríamos así con nuestro lenguaje actual), sino una implicación espiritual y una preparación personal que trascendía el simple método para acabar comprometiendo toda una forma de vivir. Asimismo, en la concepción gandhiana no era tan importante el resultado final o el alto grado de eficacia del método sino el propio proceso, o visto también de otra manera, uno y otro, no podían estar separados por una fría película o por una barrera donde se pudieran separar medios y fines, sino que ambos eran intercambiables, porque para Gandhi sí pesaba mucho que los métodos estuvieran cargados de ética. Gandhi deducía que los métodos no violentos había que cuidarlos escrupulosamente para cuidar así los fines u objetivos, y aún más, que ambas cosas eran una misma, porque *satyagraha* no era sólo método sino una manera de perfeccionamiento y búsqueda del yo social, sin causar daño y sufrimiento a los demás (en esa exploración vital).

bloqueándolo, resaltó expresamente el peligro de una desfiguración encaminada por personas cuya vida está entregada a los intereses materiales, o sea, que se creen autorizadas a defender sus intereses mediante la violencia, o según su expresión, a devolver golpe por golpe, a recuperar por la fuerza lo que les fue arrebatado por la fuerza, etc. Él sabía (como todos los hombres razonables deben saberlo) que el empleo de la violencia es incompatible con el amor, que es la ley más elevada de la vida (...) [Cuando] la ley del amor queda abolida, no impera ley alguna, salvo el derecho del más fuerte. En este estado ha vivido la cristiandad durante mil novecientos años.” (Carta de Tolstoi a Gandhi en 1910).

Bajo la mentalidad gandhiana se entendía el conflicto como una confrontación profunda: cada pugna era una batalla entre dos puntos de vista diferentes, los cuales iluminaban algo a la auténtica verdad. Por esto desde el punto de vista gandhiano, el sentimiento de certeza era una peligrosa ilusión. Cualquier conflicto debiera ser una oportunidad terapéutica para lanzar sobre el terreno las frustraciones y los límites propios de cada uno de los adversarios, pugnan pero acaban conociéndose mutua y propiamente. Estas son algunas de las intuiciones más interesantes de Gandhi que encontró en libros como el *Bhagavadgita*, según el cual, toda persona posee al mismo tiempo grados de verdad y de falsedad, a lo que Gandhi dedujo que el conflicto era el terreno apropiado para separar falsedad de verdad, una oportunidad para purificar las posiciones morales por medio de la confianza, porque la clave no está en la solución del conflicto o en el conflicto mismo, sino en los que combaten, ahí es donde radica la transformación y la claridad moral, por ello era preciso eliminar los métodos de la mentira, las malas artes, las ofensas, porque nada de ello ayudaba a aclarar, dejar puros y transparentes los puntos de vista contrapuestos, sino a dejar en el centro del conflicto la misma violencia y la falsedad.

De alguna manera, la clave que permite comprender la filosofía gandhiana en este preciso punto de los métodos está en el término *conversión*. Lo que pretendía Gandhi era conseguir la transformación y el cambio del adversario político y no la victoria sobre él o su humillante derrota. Todo tipo de presión o resistencia había de estar encaminada a la búsqueda de la conversión. Gandhi, además, se interesó porque su método *satyagraha* fuese eminentemente entendido como una práctica cotidiana o forma de vida y no algo reducido exclusivamente a conquistas políticas y sociales o a la sola independencia de la India. De ahí que, aunque siempre evitó precisar en qué consistía su método de ANV, sí que se pueden precisar sus nevaduras en cinco principios generales que acaban identificando a *satyagraha* con *humanización* de la lucha, y que paso simplemente a describir (usando la teoría de mi maestro Pontara):

a) *La abstención de la violencia*: lo que implicaba la auto-privación de lesionar, dañar o hacer sufrir al adversario, así como seleccionar muy cuidadosamente los métodos a elegir para minimizar impactos negativos.

b) *La disposición al sacrificio*: toda lucha requiere ciertos niveles de compromiso, coraje y sacrificio. Para Gandhi el valor destacable estaba en el sacrificio propio (*tapasya*) y no en la demanda del ajeno, en la disposición a sufrir como una manera de testimonio de la importancia de una lucha noble y justa por la que se está dispuesto a morir pero no a matar. No obstante la *tapasya* que es, también, la renuncia al interés personal y a los propios deseos, no significa por el contrario la pasiva autodestrucción o el martirologio.

c) *El respeto por la verdad*: implicaba el mantenimiento del máximo nivel de

objetividad e imparcialidad en cada fase de la lucha, así como orientar aquélla hacia objetivos compatibles con la justicia y la ética humanas y no sólo de una de las partes.

d) *Un empeño constructivo*: la lucha gandhiana está pensada para integrar y construir con el adversario, no para destruirlo o degradarlo, esa construcción implica apelar a la realización de un modelo social donde todas las partes se sientan integradas y participantes. Asimismo el método está considerado como instrumento de transformación político-social que, a la vez que tiene objetivos los va desarrollando al mismo tiempo que se despliega la lucha.

e) *La gradualidad de los medios*: esta condición exige una adecuación progresiva de los medios a los elementos de tensión y lucha adecuados a cada situación y circunstancia, manteniendo la proporcionalidad, la serenidad y la templanza.

Entre los discípulos de Gandhi estuvo el cuáquero y sociólogo Clarence Marsh Case que, en su obra *Non-Violent Coercion* (1923), quiso enfatizar los estadios previos a la «conversión» gandhiana, para abordar la cuestión de la «coerción» como una medida más dura de presión, constreñimiento y fuerza (efectiva) sobre el adversario ya que se refirió al uso masivo del boicot, el ostracismo, las huelgas selectivas, etc., como los «métodos de presión social» no violenta, métodos que aumentaban a medida que aumenta el número de seguidores y practicantes de esos métodos, lo que redundaban en aminorar el poder social del adversario y su tendencia a negociar en mermadas condiciones. Era la «presión» y no la «conversión» el estadio de máxima tensión. Case, al igual que Sharp estuvieron, siempre, muy atentos a la eficacia y resultado de los métodos y no tanto a la importancia del proceso (humanización) como superador del conflicto.

Así, para Sharp (*The Politics of Nonviolent Action*, 1973), preocupado por demostrar la eficacia y la utilidad de las técnicas no violentas, el estudio de los instrumentos permitiría analizar todo un conjunto de fenómenos observables que pueden variar según el espacio, el tiempo y las circunstancias en las que se dan; y, además, permiten usar indicadores o marcadores para comprobar los resultados obtenidos. Por ejemplo, si estuviéramos estudiando una campaña o una movilización social no violenta, la clasificación de esas técnicas servirían tanto al académico, como al activista, para tener un instrumento de medición de resultados o posibilidades, lógicamente dentro de los parámetros en los que se desenvuelven las ciencias sociales (que no siempre son exacto reflejo de la vida real). En cualquier caso, como señala la *escuela* de Sharp, la tarea de clasificar por su matriz y amplitud cada una de las técnicas, dentro de un método, no es fácil y tampoco exime de la obligación de contextualizarlas adecuadamente.

El método -señala Ronald M. McCarthy que es miembro de esta escuela- se analiza

estudiando cada uno de sus componentes, partiendo lógicamente de ciertos denominadores comunes consensuados por la comunidad de investigación en la noviolencia. Algunos de estos denominadores parecen más o menos claros: a) las técnicas de ANV deben ser usadas dentro de un conflicto para influir en el curso o en el resultado del mismo; b) las técnicas no se agotan con el exclusivo uso de la razón, el diálogo o la persuasión en un contencioso; c) no tienen cabida en ellas el uso de la amenaza, la violencia hacia las personas o las agresiones y lesiones físicas, aunque bien es posible que tales acciones puedan causar otro tipo de perturbaciones emocionales o de costes económicos a personas o grupos; d) las acciones están cimentadas en los efectos que puedan producir el despliegue de códigos simbólicos y comunicativos sobre el adversario; y, e) tales métodos no se detienen o se agotan dentro del marco legal o de los procedimientos políticos institucionalizados, sino que pueden ir más allá.

Esta cuestión como otras que hagan referencia a la relación entre el uso de estos métodos y la finalidad o filosofía que se persigue tras la lucha, condiciona otros muchos factores del análisis del proceso globalmente considerado, así como permite emitir juicios más precisos desde unas ciencias sociales no exentas de componentes éticos. Valga un ejemplo histórico. Los nazis en la Alemania de Weimar utilizaron buena parte de estos métodos, exentos de violencia, para evitar ser perseguidos, procesados y encarcelados por el ordenamiento legal vigente, y lo hicieron por razones tácticas, las cuales fueron olvidadas cuando el sistema fue más indulgente y se permitieron el lujo de volcarse hacia los métodos violentos que eran los que plenamente coincidían con su proyecto político. Entre un Gandhi y un Hitler hay diferencias tan evidentes que no admiten comparaciones pero, el científico social, no siempre tiene la suerte de encontrar personajes tan puros, ni situaciones o procesos que claramente se puedan delimitar en sus fronteras conceptuales. La historia nos muestra que donde existe la noviolencia existen también la violencia y que muchos grupos suelen pasar de un campo a otro por meras razones de estrategia política para vencer en un conflicto. Una lucha armada sin apoyo social o que no use, también, métodos «sin violencia» puede tener los días contados. Por ello Gandhi distinguió muy bien a qué se refería cuando hablaba de lucha noviolencia o *satyagraha* y cuándo sólo se trataba de puros métodos «sin armas». Esa precisión puede ser muy reveladora para quien se dedique al análisis de procesos o a la simple observación de la realidad.

3.- Los métodos de Sharp y su escuela.

Volviendo a Sharp y analizando su mencionado estudio, él propone un esquema clasificatorio basado en dos enfoques. Uno que divide los métodos de la ANV en tres grandes bloques en función de la naturaleza de la participación: a) si su expresión es fundamentalmente simbólica y comunicativa les llama *Métodos de Protesta* y

Persuasión; b) si su modo consiste en la retirada activa del apoyo o del consenso, o de una esperada participación o relación en actividades conjuntas, a todo ello le llama *Métodos de No-cooperación*; y, c) si de lo que estamos hablando es de una acción basada en la interposición o el impedimento sistemático, él les llama *Métodos de Intervención noviolenta*. El segundo enfoque consiste en singularizar cada tipo de método, hasta un total de 198, en función de la clasificación anterior y, además, entrando en detalles sobre si son acciones individuales o colectivas, si son de tipo político, social o económico, etc.

Sharp advierte que esta clasificación no pretende ser rígida, sino orientativa y que, cada campaña noviolenta, ha de tener presente el fuerte grado de integración e interrelación de cada método. Esto aleja, en la práctica, a Sharp de un excesivo enfoque *funcionalista*, así como de cierto *realismo* político, pues durante bastante tiempo se le acusó de ser el «maquiavelo» de la noviolencia.

Veamos, a continuación con mayor detenimiento, cada uno de estos grupos de métodos:

a) *Persuasión y Protesta*: hablamos de acciones simbólicas que expresan el desacuerdo, el rechazo o, por el contrario, el apoyo a ciertos asuntos específicos. Pueden buscar influir -directamente o indirectamente- sobre el adversario o sobre terceros en un conflicto. Se trata, de un primer nivel de intervención en el que se busca persuadir, convencer o inducir al adversario a que rectifique o actúe de cierta manera. Entre sus tipos están las declaraciones formales (discursos, cartas, peticiones), las formas de comunicación a grandes audiencias (diarios y revistas, folletos, uso de *mass media*), las acciones públicas simbólicas (plegarias, destrucción de bienes propios, cambio del nombre de calles, desnudarse), las procesiones (peregrinaciones, entierros teatralizados), el abandono o retirada (el silencio, la renuncia a los honores, volver la espalda), etc. Como se puede comprobar históricamente, han existido muchísimas experiencias de este tipo en las múltiples formas luchas por los derechos y libertades. Sin olvidar que, también, se dan este tipo de métodos a pequeña escala en las relaciones interpersonales, en pequeños grupos, etc.

b) *Métodos de no-colaboración social, económica y política*: se trata de más de la mitad del conjunto de los 198 métodos analizados por la escuela de Sharp. Implica formas que podríamos caracterizar -de manera genérica- como de resistencia, boicot o negativa. Se trata de un segundo nivel de intervención que implica un mayor esfuerzo, tanto en las acciones como en las omisiones.

Sharp designa, en primer término, los métodos de *no-colaboración social*, refiriéndose a la suspensión o boicot de actividades de tipo social (deportivas,

culturales, etc.), a las huelgas estudiantiles, a las formas de desobediencia social (dejar de realizar aquello que, aunque no implica desobedecer el derecho, forma parte de las normas sociales), y a otras como: quedarse en casa, a desaparecer colectiva o individualmente, o aquellas que históricamente realizaron las mujeres en la Grecia Clásica: la huelga de vientres o boicot sexual, más conocido por la obra de teatro *Lisístratas*.

En segundo término se refiere a métodos de *no-colaboración económica*, siendo éstos un número mayor porque implican boicots o rechazos a producir, consumir o distribuir bienes y productos (cosa que pueden hacer diferentes actores: amas de casa, consumidores en general, trabajadores, productores, proveedores, comerciantes, distribuidores, etc.); es, también, la posibilidad de practicar la austeridad en general en el consumo, la capacidad de retirar depósitos bancarios, el negarse al pago de tasas o contribuciones, el rechazar el dinero del opositor o adversario (por ejemplo del gobierno); también, implica la realización de muchos tipos de huelgas o interrupciones: paros de protesta, en tiempo relámpago, de bajo rendimiento, a paso lento, de producir de manera exagerada, de ser escrupulosamente reglamentistas en la elaboración del trabajo; o, el uso del *hartal* (que no es sólo dejar de trabajar, sino reflexionar, meditar, orar, etc.). También, están en este grupo el bloqueo económico, esto es, asediar y cercar a ciertos productos o a ciertas marcas comerciales. La historia de la «lucha de clases» entre Capital y Trabajo, los procesos de liberación colonial o las campañas por el *comercio justo* están salpicadas de esta forma de despliegue de la resistencia noviolencia en su dimensión de boicot económico.

Y, en tercer lugar, clasifica a los métodos de *no-colaboración política* que implican, entre otras cosas, el rechazo de la autoridad: desde el retiro de la fidelidad o de la obligación política a una clara actuación de resistencia. En varios niveles desde el *boicot* de los órganos legislativos, de las elecciones y referéndums, al rechazo a ministerios, agencias y organismos gubernativos, instituciones educativas y culturales, fuerzas del orden, etc.; todo este tipo de acciones se dieron, durante la II Guerra Mundial, durante la ocupación nazi de Holanda, Dinamarca y Noruega, así como la practicó el Congreso Nacional Indio contra los británicos. A ello hay que añadir dentro de la no-colaboración política las alternativas ciudadanas a la obediencia: formas de sumisión o de conformidad fingida, lenta o renuente, no obediencia en ausencia de las autoridades o de la vigilancia directa, desobediencia simulada o furtiva, no-cooperación con las formas de conscripción, con sistemas de deportación o de detención de opositores (como fue muy habitual en Bélgica y Holanda para salvar a familias judías de las manos de los nazis). Así como formas múltiples de ganar tiempo, practicar evasivas, u optar por el obstruccionismo, entre otras. A Sharp habría que añadirle, en esta parte de su metodología, la que es quizá una de las maneras más originales de tales planteamientos pero en un sentido bien contrario, el *svejkismo*, que lo tomo de la famosa e inconclusa novela, *Las aventuras del buen*

soldado Svejk del checo Haroslav Hasek y la homónima obra de teatro de Monika Zgustová. El *svejkismo* consistiría en la actuación de la gente de abajo desde una posición de docta ignorancia y de negro humorismo, son las aventuras de un *idiota* (que no de un idiota moral) que a fuerza de obedecer escrupulosamente las órdenes de sus superiores y de su sistema absurdo de cadena de errores, sin sentidos y horrores del militarismo, le hacen actuar de una manera tan deficiente y defectuosa revelando - desde un ácida crítica- el absurdo de muchas decisiones tomadas por los doctos sabios. Y:

c) *Métodos de intervención noviolenta*: requiere un alto nivel de compromiso y concienciación, individual y colectivo, yendo de lo más simple a lo más complejo. Uno de esos métodos es la abstinencia política de comer alimentos, entre esa privación habría que distinguir: el ayuno de presión moral (aquel que se hace con la intención de ejercer una cierta influencia moral en los otros para conseguir un objetivo), la huelga de hambre (el rechazo a comer con la finalidad de forzar al adversario a tomar ciertas decisiones pero sin intentar conmooverle o cambiarle, sino ejerciendo cierto grado de coerción sobre él), y el ayuno satyagrahi o gandhiano que buscaba la «conversión» del corazón del adversario. Otro elemento importante de este nivel es la intervención denominada *acción directa noviolenta* que implica un buen número de actuaciones (contra procesos o contra juicios, diversas formas de ocupación, asaltos, incursiones, invasiones, interposiciones, obstrucciones). Un capítulo especial merece la *desobediencia civil*, la estrella que mejor se identifica con los métodos de intervención noviolenta, un arma «extremadamente peligrosa» -tal como nos lo recordaba Gandhi-. La desobediencia civil es el incumplimiento público de una ley u orden de la autoridad, que se hace por motivos ético-políticos, que busca la mejora de la sociedad, que se hace de manera pacífica y en donde se acepta el castigo de la ley penal como parte de esas motivaciones. No es un juego, hay que recordar que Gandhi y sus partidarios sólo realizó tres grandes campañas de desobediencia civil de masas en India: en 1919 contra las leyes Rowlatt que prolongaban, en tiempos de paz, las restricciones de las libertades decretadas durante la «Gran Guerra del 14», en esa ocasión Gandhi convocó al *hartal* (30 marzo), o sea, una suspensión total de las actividades en toda la India, sin embargo, los sucesos de Amritsar (13 abril) donde el general Dyer provocó una matanza de más de 300 muertos y un millar de heridos, hizo a Gandhi suspender la campaña y realizar una profunda autocrítica que denominó «un error grande como las montañas del Himalaya». En 1921, la campaña reivindicó el derecho a la independencia y aumentó la no-cooperación en muchos niveles de la vida político-administrativa y económica, se boicotearon las ropas inglesas y se abandonaron sus escuelas y universidades, se adoptó la rueda (*charkha*). Y, en 1930 (12 marzo), la famosa *Marcha de la Sal* que suponía, en la práctica, desobedecer las leyes que otorgaban el monopolio de este condimento sólo a los ingleses. El resultado fue, además de un extraordinario gesto simbólico: recoger sal del mar, conseguir colapsar las estructuras judiciales y administrativas del Imperio en la India, con miles

de detenidos, y una seria advertencia hacia los dominadores. Por su parte, Luther King, habló en dos ocasiones, de manera altamente ilustrativa y simbólica, de cómo entendía él la desobediencia civil en *Carta desde la Cárcel de Birmingham* (1963) y en el libro *¿A dónde vamos, caos o comunidad?* (1967). Para explicarlo, tanto a negros, como a blancos, lo hizo ejemplificándolo con varios elementos sencillos. Él dijo: ¿qué puede hacer el conductor de una ambulancia cuando lleva un herido grave de morir si se encuentra, camino del hospital, con un semáforo en rojo? La respuesta fue contundente: saltárselo. Era preferible salvar la vida de ese moribundo, esto es, estaba por encima el deber moral que el escrupuloso y literal cumplimiento de una norma o un código de tráfico.³⁹

En esa escalada de tensión en el uso de los métodos estaría el *Jiu-jitsu político* que vendría a significar varias cosas. La primera tiene que ver con el Aikido, una técnica marcial aunque es mucho más que esto y algo más complejo, que es aprovecharse de la mayor fuerza y potencia del contrario en beneficio propio. Beneficiarse de los fallos y deslices ajenos o provocar errores en el adversario que le obliguen a recomponer, enmendar o rectificar sus acciones políticas. Pero *jiu-jitsu político*, también, significa dentro de una campaña no violenta: el máximo grado de intervención política. Ello comporta los más profundos desafíos frente al orden jurídico-político establecido (creando instituciones paralelas: gobierno, poderes estatales, «doble soberanía») o el orden socio-económico vigente (horadar las fuentes del poder económico y del orden social con la creación de estructuras *anti* o *alternativas*. Está claro que el *jiu-jitsu* abre un nuevo escenario que tiene una difícil marcha atrás.

³⁹ Regresando a la cuestión teórica, la desobediencia civil, es *civil* por cuanto es realizada por la ciudadanía en el ejercicio de su libertad y como interpretación de la misma (por tanto es antitética de una acción militar o de una petición incivilizada o incívica: pedir algo imposible o una locura). No puede ser una desobediencia revolucionaria en el sentido de querer que traiga un orden completamente nuevo sobre las ruinas y la destrucción del antiguo, ni es puro derecho de resistencia, ni desobediencia criminal (meros actos de delincuencia social, robo, etc.), ni una mera desobediencia moral puramente egoísta e individualista sino ético-política. Asimismo, esa desobediencia puede serlo frente a las tiranías y los sistemas dictatoriales y totalitarios (la literatura de Sharp, en tal sentido, es muy interesante y abundante), pero puede haberla y usarse en democracias. Podría manifestarse de una manera *activa* (cuando hacemos algo prohibido por las leyes, cuando me monto en un tren racista y me subo en un vagón prohibido para mi etnia) o *pasiva* (cuando no hago algo ordenado por una ley, por ejemplo no acudir a la oficina de reclutamiento cuando soy llamado). Debiera de ser ejecutada la desobediencia civil contra un ley de manera *directa*, esto es, en contra de esa ley que consideramos que es injusta o inmoral, aunque excepcionalmente podríamos ejercerla de manera *indirecta* (cortar una calle para protestar contra una ley segregacionista). Finalmente, no todas las formas de desobediencia civil tienen que caer en la ilegalidad, aunque es cierto que existen pocos casos de que así sea (cuando el boicot a los autobuses de Montgomery, por parte de los seguidores de Luther King, ninguna ley prohibía ir andando, en bicicleta o coche propio al trabajo, pero difícilmente se aceptaba en una sociedad segregacionista que los negros pasaran tranquilamente por los barrios de los blancos para ir a ese trabajo).

El arte de la resistencia no sólo está en la inteligente combinación de métodos de lucha, protesta o coerción noviolenta, sino en la capacidad de generar un *poder social* que aspire, legítimamente, a convertirse en un *poder político*. En esos complicados y difíciles procesos socio-políticos no sólo se liberan fuerzas revolucionarias que pueden permitir convertir las viejas utopías en realidades experimentables, generar un orden social completamente nuevo, sino que son procesos que liberan las potencialidades humanas individuales. Es un examen de la capacidad humana para la transformación, aún más si se trata de reducir al máximo de lo posible la violencia y el sufrimiento. Resistencia no sólo es desobedecer o negarse a colaborar es, también, exponer alternativas a una situación o un orden que se cree injusto e insostenible.

Bibliografía

- ACKERMAN, Peter y DUVALL, Jack (2000), *A Force More Powerfull. A Century of Nonviolent Conflict*. New York, Palgrave.
- BOSERUP, Anders y MACK, Andrew (2001), *Guerra sin armas. La noviolencia en la defensa nacional*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CAPITINI, Aldo (1992), *Scritti sulla nonviolenza*. Perugia, Protagon.
- CASE, Clarence Marsh. (1923), *Non-violent Coercion: A Study in Methods of Social Pressure*. New York, Garland Pubs, 1972.
- DAUBE, D. (1972) *Civil Disobedience in Antiquity*. Edimburgh University Press, Edinburgo.
- GARCÍA COTARELO, Ramón (1987), *Resistencia y desobediencia civil*. Madrid, Eudema.
- GOODWIN, Barbara (1997), *El uso de las ideas políticas*. Barcelona, Península.
- JUERGENSMEYER, Mark (1984) *Gandhi's Way. A Handbook of Conflict Resolution*. Berkely-Los Angeles-London, University of California Press.
- LA BOËTIE, Etienne de (1576) *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra Uno*. Madrid, Tecnos, 1995.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2001), «La noviolencia como alternativa política», en MUÑOZ, Francisco A. (Ed.) *La Paz Imperfecta*. Granada, Universidad de Granada, 181-251.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) «Noviolencia y cambio(s) social(es)», en Muñoz, Fco.; Molina, Beatriz; Jiménez, Fco. (eds.) *Actas del I Congreso Hispanoamericano de Cultura de paz y Noviolencia*. Granada, Universidad de Granada, pp. 81-95. [puede consultarse en: <http://www.ugr.es/~conghecp/pdf/Mario%20Lopez%20-C.pdf>]
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (dir.) (2004a) *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada, Consejería Educación y Ciencia-Editorial Universidad de Granada.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003) «Noviolencia, política y ética», en Varios Autores, *El poder de la fragilidad*. Bogotá, Kimpres, pp. 95-131.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004b) «Principios y argumentos de la noviolencia», en Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco A. *Manual de Paz y Conflictos*. Granada, Consejería Educación y Ciencia y Ed. Universidad de Granada, pp. 303-329.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2004) «Noviolencia para generar cambios sociales», en *Polis*, nº 9, Santiago de Chile (en prensa).
- LYND, Staughton y LYND, Alice (Eds.) (1995), *Nonviolence in America. A Documentary History*. New York, Orbis Books.

- MULLER, Jean-Marie (1983), *Estrategia de la acción no-violenta*. Barcelona, Hogar del Libro.
- NAGLER, Michael N. (2001), *Is there no other way? The Search for a Nonviolent Future*. Berkeley, Berkeley Hills Books.
- PONTARA, Giuliano (1980) *Significato della nonviolenza*. Torino. Edizioni del Movimento Nonviolento.
- SÉMELIN, Jacques (1989), *Sans armes face à Hitler*. Paris, Édition Payot.
- RANDLE, Michael (1998), *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós.
- SCOTT, James C. (2003) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla, Txalaparta.
- SHARP, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargent.
- SHARP, Gene (2000), «Nonviolent Action», en BOULDING, Elise (et alii), *Encyclopedia of Violence, Peace, and Conflict*. London-Boston, Academic Press, vol. II, pp. 567-574.

CAPÍTULO V

GANDHI, TRANSFORMADOR DE CONFLICTOS⁴⁰

Gandhi fue un personaje interesante en muchísimos sentidos. Lógicamente aquí me estoy refiriendo a la figura política, al transformador social y al artífice de la sistematización de una forma de lucha que él mismo denominó satyagraha o abrazo a la verdad.

La historia contemporánea lo recordará como el impulsor y líder de la independencia de la India. Esto es rigurosamente cierto pero, también, nos dejó un legado para la teoría y la ciencia política que enlaza con ese puesto en la historia.

Al igual que se recuerda al político Ernesto Che-Guevara como uno de los máximos responsables de la Revolución cubana y como guerrillero experimentado, debemos recordar su legado teórico: la doctrina del foco y sus manuales sobre cómo hacer la guerra de guerrillas. El valor que se le quiera dar en la ciencia política puede ser discutible pero no se podría negar que ha tenido mucha más influencia que muchas otras teorías salidas de oficinas y bibliotecas de las facultades de historia y doctrina política.

Esto mismo ocurre con Gandhi y su legado teórico-político. Más allá de los tópicos de siempre y de la mitificación del personaje, cuestiones ambas que no me interesan como historiador, lo que sí valoro es qué aporte ha realizado para la transformación de las sociedades y su influencia en otros actores de la vida histórica contemporánea como, por

⁴⁰ Este texto corresponde a una ponencia-invitación para el *Forum Universal de las Culturas* (“Los conflictos en la vida cotidiana”), celebrado en Barcelona los días 13 a 15 de junio de 2004 y llevó por título: “Gandhi, transformador de conflictos para el siglo XXI”.

ejemplo, los nuevos movimientos sociales.

Sin entrar en todos los detalles, lo que pretendo en esta ponencia es desarrollar dos conceptos: de una parte, lo que significa la transformación no violenta de los conflictos o lo que en términos históricos podríamos denominar cómo y por qué algunos conflictos no han derivado en guerras o violencias generalizadas sino que se han desarrollado, con ciertos niveles y ambientes de violencia pero, con estrategias y tácticas de lucha no armada, por ejemplo, métodos muy típicos de los nuevos movimientos sociales y de la acción colectiva moderna; y, de otra, el gran aporte gandhiano, el método de lucha satyagraha, esto es, mucho más que la resistencia pasiva, mucho más que la desobediencia civil, mucho más que la huelga general, sino todo un conjunto de métodos combinados de manera estratégica con la finalidad de obtener la transformación conflictual de partida (desarrollando esta parte en dos puntos: uno conceptual y el otro haciendo referencia a la satyagraha en Sudáfrica).

1.- La transformación no violenta de conflictos ¿qué es esto?⁴¹

Existen muchos caminos para hacer que un conflicto no sea violento. Algunos de estos derroteros son bastante conocidos y se suelen usar de una manera muy cotidiana. Éstos forman parte de un patrimonio común acumulado y practicado por el mero hecho de vivir unos con otros. La socialización, la formación y la educación son tres aspectos generales de esta cultura del conflicto⁴² que nos permiten tener recursos y herramientas para afrontar -desde los primeros estadios- cualquier aspecto más o menos complejo del devenir conflictual.

Por ejemplo, mantener la calma, ser pacientes, pensar dos o más veces lo que vamos a hacer antes de actuar, ser diplomáticos, medir nuestras palabras, prevenir y prescribir antes que tener que reparar y así un largo etcétera formaría parte de lo que aprendemos y practicamos día tras día. Un ejemplo muy actual y que está ‘revolucionando’ el mundo socio-profesional son los métodos alternativos de solución de conflictos: la mediación, la conciliación, la negociación, el arbitraje, etc. Como el lector podrá comprobar, también, estos métodos tienen sus límites en términos de eficacia.

Sin embargo, no todas las culturas, ni todas las personas tienen la misma cantidad de esos recursos, ni tienen las mismas habilidades para ponerlos en práctica. Que existen pueblos y personas más belicosas o pacíficas que otras no es una determinación sino el producto de unas circunstancias históricas y de las capacidades que han desarrollado en uno u otro sentido. Dicho de otra manera, estas habilidades, técnicas, herramientas o caminos -como

⁴¹ Uso el término transformación de John Paul Lederach (2003) *The Little Book of Conflict Transformation*, Intercourse (PA), Good Books, pero añadido no violenta para indicar la orientación hacia donde tiene que ir esa transformación.

⁴² Cfr. Marc Howard Ross (1998) *La Cultura Del Conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*. Barcelona, Paidós.

queramos denominarlos- son un patrimonio fruto de procesos de aprendizaje. En teoría se es más o menos capaz para intervenir en un conflicto, evitando que éste sea violento, si se conocen y se practican adecuadamente todos esos recursos. Aprenderlos, interiorizarlos y saber practicarlos es fundamental. Teniendo en cuenta, además, que no estamos hablando de aprender sólo una técnica, no, no se trata de eso, sino de la interrelación de aprendizajes, habilidades, actitudes, conductas y comportamientos. Aquí, la academia y las áreas de conocimiento tienen mucho que decir, tenemos aprendizajes desde las ciencias humanas y sociales que nos pueden ayudar a fijar parte de ese patrimonio.

Pero, además de lo dicho, en la transformación noviolenta de conflictos, no hablamos sólo de evitar que un conflicto sea violento o derive en diferentes formas y grados de violencia, sino en la aplicación de lo que es la noviolencia (ética-política y acción) a un conflicto. No es sólo saber y esmerarse en una cierta cultura del conflicto sino en conocer y aplicar la noviolencia y sus metodologías para hacer transformar o cambiar aquellos conflictos en donde existe violencia para que ésta desaparezca y se abran otras expectativas completamente nuevas.

La clave de la intervención noviolenta en los conflictos es el concepto de humanización, es decir, humanizar el conflicto: valorizar la dimensión moral y cognitiva de todo conflicto para hacer que emerja y se refuercen las relaciones humanas, luchando contra la violencia, las injusticias, etc., pero respetando la vida y la integridad física de los adversarios. La clave se fundamenta en argumentar que es posible luchar contra lo abyecto y lo abominable sin causar más ignominias y que esa lucha no tiene por qué causar daños y sufrimientos irreparables e irreversibles sobre las personas.

Humanizar todo conflicto es la base radical de transformación del mismo.

Si damos por correcto que la violencia suele aparecer y desarrollarse cuando se ha producido una fuerte asimetría entre los actores y, junto a esto, ha habido un proceso de deshumanización y de embrutecimiento en la relación, la idea de la intervención noviolenta consiste en reequilibrar dicha relación (por ejemplo desde la perspectiva del poder), abordar metódicamente los desarrollos que han conducido a la demonización (cosificación, envilecimiento, etc.) entre los actores apostando por encontrar vías alternativas y creativas que les permitan salir de ese proceso, desandar caminos destructivos y ofrecerles un papel destacado de cara a una gestión o solución creativa de futuro. Una vez más la clave de lo que debemos entender por transformación está en la capacidad que se da a las intervenciones creativas pero, sobre todo, al papel que van a tener dichos actores en una nueva relación. Quizá no se encuentre la solución inmediata y aceptable por todos a un conflicto pero se puede cambiar la relación entre los actores del mismo, ello permite unas mejores condiciones para encontrar esa posible solución.

La transformación viene de la mano de la noviolencia, es decir, de sus métodos y concepciones de las relaciones entre actores en un conflicto. Conviene señalar en qué

consistiría esto de usar la noviolencia en un conflicto:⁴³

1) Hay que buscar y mantener el contacto con la contraparte: esto implica, ante todo, comunicación que se expresa de muy diversas maneras. Por supuesto, mediante el diálogo, la escucha activa, la llamada de atención, la presión para hacernos visibles ante el otro, la negociación, el acuerdo, etc., parte de este contacto implica la aceptación de cierto sufrimiento propio para transformar el comportamiento y, si es posible, la conciencia del otro. Mantener el contacto puede permitir evitar entrar en otras escaladas peligrosas que deshumanicen o embrutezcan una relación. No se debe despreciar, en absoluto, la mediación de terceros que pueden ayudar a que ese contacto se mantenga vivo y sea fructífero.

2) Indagar la verdad en todo conflicto: ¿por qué deberíamos molestarnos en entender o recapacitar sobre lo que quieren los otros si, en el fondo, lo que queremos de ellos es que cambien su voluntad y, con ello, vencerles o derrotarles? La transformación noviolenta nos apunta a que, precisamente, parte de la tarea dura y difícil consiste en entender las razones y las verdades de los otros; según su filosofía, ahí se encuentra el problema y, a la par, la solución. Entender no implica adaptarse sin más al otro, sino ser capaces de hacer una radiografía, un mapa psico-político de cómo piensa el otro, de cómo construye mentalmente en función de su cultura y sus parámetros de vida, en consecuencia, no significa aceptar o acomodarse a lo que piensa pero sí, al menos, mostrarse abierto a sus posibles razones y, también, a por qué actúa de esa manera. Como podemos saber, por muchos conflictos contemporáneos, las claves de una disputa no están en una verdad objetiva, en un dato fáctico o concreto, sino en lo que pasa por las mentes de las partes involucradas. Buscar la verdad implica dejar de ser prisionero de nuestras propias ideas y liberar (y liberarnos) al otro de dogmas y creencias que pueden resultar destructivos, para ello hay que practicar hasta los límites de lo permisible la capacidad de persuasión (distinto de la seducción), es decir, entender cómo los demás ven el mundo, sus motivaciones, emociones y aspiraciones; e, indagar en nuestra capacidad para revisar nuestras ideas a la luz de nuevos enfoques, esto es, ver un problema bajo un nuevo matiz, prisma o enfoque implica analizarlo desde una perspectiva distinta de la propia. Buscar la verdad en todo conflicto es una tarea epistemológica que indaga en las más profundas raíces del mismo y que está abierto a nuevos hallazgos y cambios. En definitiva, debería tener las características de ser una búsqueda falible (sujeta a posibles errores) y reversible (con capacidad de ser rectificada).

3) Humanizar la relación conflictual: muchos conflictos que han derivado en formas y escaladas de violencia (los más terribles como genocidios y guerras) tienen el denominador común de deshumanizar y embrutecer la relación entre los actores (no sólo los ejércitos enfrentados y sus técnicas de guerra, sino con la población civil objeto del terror). Y, ¿entonces, qué significa eso de humanizar en lo que, durante el siglo XX y parte del XXI, han sido los conflictos no armados y no violentos? Pues renunciar al uso de la violencia

⁴³ Muchas de estas ideas están en Mario López Martínez (2004) *Enciclopedia de paz y conflictos*. Granada, Ed. Universidad de Granada-Consejería de Educación y Ciencia.

física hacia el adversario –aunque se pudiera acceder a los medios de aquélla-. Esto plantea un problema muy serio en los contextos de resistencia civil noviolenta frente a tiranías y dictaduras: ¿y si éstas usan duros métodos represivos contra la ciudadanía, qué puede hacer ésta? Defenderse sería la respuesta, con el añadido de, defenderse de manera noviolenta. Optar por la vía armada podría ser la puerta a una mayor represión y aumentar el número de víctimas, no sólo del propio bando sino del contrario (socializar el sufrimiento). La opción noviolenta implica conducir el conflicto, en su fase más aguda, a revelar la falta de legitimidad de quienes usan la violencia, haciendo que el uso de ésta se convierta en un elemento contraproducente, perjudicial y desfavorable para su causa, perdiendo el control de la parte política de todo conflicto. Frente a ello mantener la mano tendida y buscar una salida.

4) Hacer que la transformación sea una tarea constructiva: una lucha o una pugna en un conflicto no tendría mucho sentido en sí misma si ésta no busca unos fines, pero ¿cómo han de ser tales objetivos?, si el resultado es suma cero, o sea, «yo gano, tú pierdes», si se pretende obtener una victoria rotunda no se habrá avanzado mucho en el terreno de la transformación. Cabe pensar que, entre dos actores, si al menos uno de ellos tiene la sensación de haber sido derrotado no cejará su empeño de seguir luchando incluso buscando otros medios que quizá sean más contundentes y más desesperados. Una clave está en revelar que la lucha es contra las injusticias y no para derrotar a los injustos, para tal cosa suceda, toda lucha debe orientarse a reducir el sufrimiento en todas las partes y a reflejar, en un modelo superador del conflicto, la satisfacción de las necesidades esenciales de cada grupo y parte de sus aspiraciones políticas. En consecuencia, parte de esa tarea constructiva consiste en ser un proceso de concienciación recíproco. Toda lucha es búsqueda e indagación, tanto de los límites, como de las potencialidades propias y ajenas, conocernos y aceptarnos formaría parte de una labor constructiva, evitando todo conocimiento de unos y otros basado en estereotipos e imágenes falsas o incompletas.

En síntesis, la transformación noviolenta de conflictos aspira a modificar, al menos, dos cosas: las lógicas entre los actores en un conflicto, tratando de dulcificar su relación y procurando su entendimiento donde la meta máxima sería una comunión de sus espíritus. Y, modificar las condiciones injustas, desiguales, etc. (de tipo político, económico, social, etc.), sin uso de la violencia, y haciendo que la nueva relación sea, tanto desde el punto de vista objetivo, como desde el subjetivo de los diversos actores, unas condiciones mejores para todas las partes, donde todos ganan aunque no consigan sus máximas aspiraciones.

Y, ahora, ¿qué aportó Gandhi como transformador de conflictos para el siglo XXI? Su mayor legado, además de su propio ejemplo y coherencia, fue el procedimiento de lucha denominado satyagraha.

2.- El método de lucha satyagraha⁴⁴

Se podría traducir como la «búsqueda», la «fuerza» o la «persistencia» de/en la verdad. Se trata de un neologismo, creado por Gandhi, para calificar la estrategia activa y constructiva de la lucha no violenta a la que dedicó muchísimos años de su vida en desarrollarla y perfeccionarla. Con este nuevo concepto se oponía a que se entendiera la no violencia como una simple forma de resistencia pasiva, tal como gustaba a los británicos designar a lo que hacían los gandhianos. Para distinguir satyagraha de otras formas no violentas, Gandhi hablaba de tres tipos de no violencia en su relación con la acción. La no violencia del cobarde que viene a ser la pasividad, el miedo vencible o la huida ante la violencia, renunciando a luchar. La no violencia del débil que era la de aquellos que recurrían a métodos de lucha no armada, no sobre la base de ciertas convicciones éticas que excluyeran las formas de lucha violenta, armada y cruenta, sino más bien porque, por las circunstancias que fuesen, no contaban con los medios o los recursos requeridos para llevar a cabo una lucha de tal naturaleza; asimismo, por tal concepto se entendían todo un conjunto de métodos e instrumentos de lucha no armada que podrían ser escogidos por cualquier individuo o grupo en virtud de cualquier fin. Finalmente, la no violencia del fuerte o satyagraha que era, en cambio, toda una filosofía de transformación y de manejo de los conflictos que se fundamentaba en valores y argumentos ético-políticos que irían más allá del simple rechazo de la violencia armada.

Salvando las distancias históricas, contextuales y conflictuales que llevó a cabo Gandhi y sus seguidores, tanto en Sudáfrica, como en la India, se podría trazar un mapa aproximativo, o unos principios generales, que caracterizarían a esta modalidad que se reflejarían en cinco condiciones que no tienen ningún orden expreso o concatenado y, que no significa que han de cumplirse de manera absoluta (sino adaptando las mismas al contexto histórico, de hecho una historia de los conflictos no armados en el siglo XX, refleja que tales elementos se dan de manera matizada o desarrollada en función de otras muchas variables presentes):

1) La abstención de la violencia: Es un método de lucha política en la cual el sujeto se abstiene totalmente del uso de la violencia hasta su grado máximo, esto significa la adopción de técnicas que no comportan amenazas o acciones que lesionen a las personas o a sus intereses vitales (derecho a la vida, a la integridad física y psicológica, a no ser mutilado, muerto o maltratado psicológicamente). Ello comporta la elección de métodos de lucha deliberadamente elegidos que buscan minimizar el sufrimiento del adversario. Justamente lo contrario de los métodos de lucha armada donde se hace especial hincapié en actos de fuerza bruta, aniquilamiento, destrucción, sufrimiento, etc., sólo limitada si existen algunas reglas en el combate y si éstas son convenientemente respetadas.

⁴⁴ Agradezco a mi maestro el profesor de ética Giuliano Pontara lo mucho que me ha enseñado sobre esta cuestión, especialmente en “Il pensiero etico-politico di Gandhi, introducción a M.K. Gandhi” (1996) *Teoria e pratica della non-violenza.*, Torino, especialmente pp. XLII-LXXIV.

2) La disposición al sacrificio: La satyagraha como otras formas de lucha, especialmente la lucha armada, requiere de la realización de ciertos niveles de compromiso, coraje y sacrificio. Se podría aventurar que ningún fin por el que verdaderamente valga la pena luchar, en este mundo, se suele conseguir de una manera fácil, cómoda y sencilla. Ahora bien, se pueden obtener los objetivos perseguidos sacrificándose uno mismo o sacrificando también a los demás. Para Gandhi el valor destacable estaba en el sacrificio propio (tapasya) y no en la demanda del ajeno, en la disposición a sufrir como una manera de testimonio de la importancia de una lucha noble y justa. No obstante tapasya que es, también, la renuncia al interés personal y a los propios deseos, no significa por el contrario la pasiva autodestrucción o el martirologio. Pero, conviene recordar que, el concepto de tapasya, impregna mucho el lenguaje y compromiso del militar («derramar hasta la última gota de sangre», «sacrificarse por la patria», o «hay que morir matando») pero, con la gran distinción de que, en la satyagraha, este sacrificio implica aceptar la violencia del otro para demostrar la fortaleza moral de las convicciones del que se deja violentar sin responder con la misma moneda. Se le ha criticado a la no violencia el hecho de que sus partidarios hayan de soportar, estoicamente, el sufrimiento y la opresión de sus adversarios sin que puedan hacer nada para evitarlo (en estos términos suele expresarse la crítica). Incluso se han utilizado palabras de Jesús de Nazaret para simbolizar esa actitud: «al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra».⁴⁵ No creo equivocarme si digo que es una interpretación demasiado parcial y hasta equivocada. No se trata de no responder al mal sino de no responderle produciendo otro mal. Veamos:

Primero, no es aceptar, pasivamente, la opresión sino mostrar una rebeldía permanente frente a esa opresión.

Segundo, toda lucha comporta niveles de sufrimiento y hasta de muerte, especialmente la lucha armada y hay muchos ejemplos al respecto entre las luchas campesinas, nacionales, guerrilleras, etc. Si podemos establecer comparaciones, la lucha no violenta suele comportar menos muertes que las luchas armadas contra el Estado, opresores, etc., lo que no quiere decir que elimine completamente la posibilidad de la muerte, de hecho ninguna lucha lo puede garantizar. La idea de la lucha satyagraha es intentar bloquear la violencia del adversario y conseguir que, si la utiliza, le acabe perjudicando a sí mismo.

Y, tercero, la disposición a sufrir, que no debiera significar querer o buscar ser inmolado o el martirologio, o hacerse el héroe, es una forma de testimonio de la seriedad con que se lucha por una causa noble y justa.

3) El respeto por la verdad: Esta condición se mezcla con las otras condiciones de la lucha satyagraha pero, también, con razones de orden moral, empírico y táctico. Respetar la verdad en un conflicto comporta el máximo respeto por la objetividad y la imparcialidad en cada fase de la lucha. Esto significa, también, que se luche por objetivos que son compatibles con la idea de poder y de bienestar de todos, así como que no contradigan los valores éticos y principios del respeto por la vida y por entender que los seres humanos son

⁴⁵ Evangelio de Mateo 5, 38-39.

finés y no medios. No es operar de manera furtiva y engañosa, la persuasión del adversario tiene una parte importante en mostrar la sinceridad y la humanidad. Buscar, por tanto, la verdad en todo conflicto y en la lucha es dar una oportunidad para cambiar no sólo al adversario sino a quienes usan la no violencia.

4) Un empeño constructivo: Esto significa una actitud constructiva para realizar en la mayor medida de lo posible, *hic et nunc*, esto es, aquí y ahora, el tipo o modelo de sociedad que mejor puede representar lo que significa una filosofía de vida de la no violencia, su concepción ético-política, revolucionaria, de cambio y transformación social. Este programa se exige, a sí mismo, no prescindir del grupo adversario, sino contar con él para realizarlo con su colaboración, asumiendo que existen contradicciones y antagonismos pero que éstos se deberían poder minimizar o disminuir si se indagan vías y fórmulas que encuentren intereses comunes o fines genéricos que permitan un mínimo de comunicación entre los miembros de los grupos en conflicto que es una condición necesaria e inexcusable para tornar eficaz la técnica de lucha *satyagraha*. Se trata de un esfuerzo continuo por transformar las contradicciones y los conflictos antagónicos en no antagónicos, los cuales pueden llegar a ser resolubles sin el uso de la violencia y, en tal sentido, transformar la lucha en constructiva y no violenta.

5) La gradualidad de los medios: Esta condición exige que no se recurra a las formas más radicales de la lucha no violenta sin haber primero destacado un programa constructivo sobre el que intentar converger los esfuerzos y sin haber usado primeramente todas las diversas técnicas de persuasión existentes. Implica, también, no excluir el compromiso entendido como un intento de llegar a una solución, honorable y aceptable, entre las partes, subrayándose que el compromiso es posible en lo que respecta a los objetivos esenciales. Usar de manera gradual los instrumentos de la lucha no violenta quiere decir, en el terreno más práctico, comenzar por los métodos más livianos y sutiles, tales como la persuasión, la concientización y la protesta; para continuar escalándolos hacia otros más evidentes y vigorosos, como la no cooperación y no colaboración; y, terminar con los más contundentes, aquellos que harían referencia a la acción directa, como la desobediencia civil o la intervención masiva no violenta. En tal sentido las tipologías estudiadas por diversos autores (Sharp, Boserup, Case, etc.) ayudan a comprender, insisto en el terreno práctico, qué quiere decir esto.

3.- Satyagraha en Sudáfrica, el hartal y la Marcha de la Sal.

Para algunos autores (Gene Sharp, Rocco Altieri, Giuliano Pontara, etc.), el nacimiento de la no violencia contemporánea se sitúa en Sudáfrica, en la asamblea de agraviados reunida en el Teatro Imperial de Johannesburgo el 11 de septiembre de 1906. Allí, Gandhi y sus seguidores, lanzaron la campaña de desobediencia civil que estuvo precedida por algunos meses de rechazo a pagar los impuestos, la realización de algunas huelgas y la interrupción de algunos de los transportes públicos.

Satyagraha era la guerra «sin» violencia, como ya recordó, muy acertadamente, Krishnalal Shridharani en *War without Violence. A Study of Gandhi's Method and Its Accomplishments*, en 1939, pocos años después de su experiencia como caminante en la Marcha de la Sal, en el que presentó no sólo al Gandhi mundialmente conocido por sus cualidades espirituales, éticas y místicas, sino al Gandhi inédito: estratega, carismático y de fuerte personalidad, cual si fuera un general en disposición de desplegar todos sus ejércitos antes de la batalla. Ciertamente sí, un ejército sin armas, pero un gran grupo con fuertes convicciones para conquistar la libertad y la justicia, crecido de moral y ganando la guerra antes de presentarse las batallas.

Satyagraha como medio para otras conquistas superiores, aquellas ligadas a la dignidad, los derechos y la ciudadanía. Como le escribió León Tolstoi a Gandhi: «Vuestra lucha en el Transvaal, que puede parecer bastante alejada del centro de nuestra civilización es, en realidad, un hecho de total relevancia en cuanto se construye el experimento más significativo [de no violencia] que el mundo esperaba desde hacía tiempo».⁴⁶ Luchas populares aquéllas de naturaleza no armada, entre 1905 y 1906, que se desarrollaron en China (para boicotear los productos norteamericanos), Bengala (boicot esta vez a productos ingleses) y Rusia (revueltas para la mejora laboral y sobre la carestía de vida). El propio Gandhi adelantó el fundamento de estas rebeliones: «el zar no puede, a punta de bayoneta, constreñir a los huelguistas para que vuelvan al trabajo. Ni siquiera el más poderoso gobernante puede hacerlo sin la cooperación de los gobernados».⁴⁷

La satyagraha se basaba en todo un conjunto de tradiciones sociales y políticas, tanto de Occidente como de Oriente. Entre las primeras estaban las formas de boicot de las luchas de los independentistas norteamericanos e irlandeses, las doctrinas mazzinianas sobre el autogobierno popular asociado a la reforma social o la desobediencia civil de Henry D. Thoreau y, junto a ellas, formas como las peticiones, las huelgas, los motines y los boicots; entre las segundas, la concepción del ahimsa en la ética y religiosidad del hinduismo, el jainismo y el budismo, la espiritualidad que conduce la dignidad humana, y la valoración de las culturas indígenas, junto a ello formas como el ‘hartal’ (huelga general combinada con ayuno y reflexión espiritual).

La satyagraha sudafricana proponía, de una manera bastante sencilla, una nueva revolución social y una democracia social, en una época aún afectada por la represión de la Comuna de París y la legislación anti-terrorista contra el anarquismo. Ni violencia, ni consentimiento. Los conflictos sociales no siempre se podían resolver a través de la mediación y el arbitraje, o con la apelación a la buena voluntad, sino que comportaba el uso de la fuerza y la acción directa de las masas sin armas, aunque ello representara acciones ilegales. Es por ello que Gandhi condenaba el inmovilismo y la impotencia, «jamás se ha obtenido algo sobre la tierra sin acción directa, por eso yo reniego de la expresión ‘resistencia pasiva’, por su insuficiencia y por ser considerada el arma del débil. Fue la acción directa en Sudáfrica, manifestada con permanente eficacia, la que empujó al

⁴⁶ Carta del 7 de septiembre de 1910.

⁴⁷ *Indian Opinion*, 11-XI-1905.

general Smuts a razonar». ⁴⁸

Gandhi aprovechó mucho de los escritos de Etienne de la Boetie y de Thoreau. Las reflexiones de éstos expresadas en *Discours de la servitude volontaire* (1576) y *Resistance to Civil Government* (1849) le permitieron un aggiornamento, muy convincente, sobre cómo utilizar, con un éxito más que notable, teorías políticas escasamente desarrolladas, tanto por los «amigos», como por los «enemigos» del Estado moderno. La cuestión fundamental era dónde radicaba la naturaleza del poder y del dominio. La de la Boetie era la respuesta a un Estado absoluto que permitiera a los súbditos salir de la servidumbre innecesaria: ¿por qué dejar hacer a un tirano? ¿Por qué mantener un mal gobierno? ¿Para qué dejarse robar la voluntad propia? La extensa literatura sobre cómo gobernar el Estado y la sociedad de los siglos XVI al XVIII, reflejan más las tensiones entre el poder emergente de los monarcas con sus iguales de la nobleza y el clero, que la posición del Tercer Estado. En este sentido la obra de Boetie es muy actual.

Asimismo, Thoreau situó el problema en el concepto de ciudadano, libre, responsable, autónomo, frente al Estado que, en su época, comenzaba a dar visos de no ser un mero gendarme, sino de un ente que se introducía en la vida de las personas hasta límites que, sólo el tiempo, nos ha permitido vislumbrar. Gandhi lo decía con unas palabras muy sencillas: «la opresión en la India es posible sólo porque existe gente que obedece y colabora, la mayoría de las personas no comprenden que todos los ciudadanos, de manera silenciosa pero cierta, sostienen al gobierno que ejerce el poder de un modo que ellos desconocen. Por eso todos los ciudadanos se hacen a sí mismos responsables de todos los actos de su gobierno». ⁴⁹

En su libro *Satyagraha in South Africa* (1928), ⁵⁰ Gandhi apuntó lo que acabaría perfeccionando años después en la India: ser un Clausewitz pero de la noviolencia. Este es, al menos, el juicio de Mulford Q. Sibley ⁵¹, el cual consideró que la praxis gandhiana desarrolló los principios esenciales de la estrategia militar diseñada por Clausewitz: máxima información, constante movilidad, mantener siempre la iniciativa, economía de esfuerzos e importancia de concentrar las fuerzas en puntos decisivos, superioridad del factor moral respecto a los recursos materiales, razonable relación entre ataque y defensa y tenacidad para mantener la voluntad de victoria final. Como en la guerra, las campañas de la satyagraha necesitaban combatientes adiestrados, dotados de un gran espíritu de decisión hacia la comunidad, capacidad de sacrificio, resistencia, organización y disciplina, cualidades sin las cuales no se podía vencer.

Gandhi construyó, por primera vez, con la experiencia sudafricana que posteriormente trasladó a la India, valerosos soldados sin armas, satyagrahis, que no tenían miedo de

⁴⁸ *Young India*, 12-V-1920.

⁴⁹ *Young India*, 28-VII-1920.

⁵⁰ Lo he podido consultar en <http://arvindguptatoys.com/arvindgupta/gandhisouthafrica.pdf>

⁵¹ (1963) *The Quiet Battle: Writings on the Theory and Practice of Nonviolent Resistance*. Boston, Beacon Press.

acabar en lúgubres prisiones, picando piedras o, incluso, muriendo por la dignidad de la comunidad india. De ser miserables inmigrados, harapientos sin esperanza, campesinos empobrecidos y mujeres en condiciones de semi-esclavitud, pasaron a ocupar las portadas de los más importantes rotativos de la prensa occidental.

Será en Sudáfrica cuando la no violencia despegará de su incorrecta expresión de resistencia pasiva, como advirtió el propio Gandhi: «la no cooperación no es una disposición pasiva, sino un estado intensamente activo, más activo que la resistencia física o la violencia. La denominación ‘resistencia pasiva’ es errónea».⁵² De manera que la no violencia conservara su propia agresividad, iniciativa, actividad y creatividad para llegar a ser impredecible, mostrando los elementos sorpresa que forman parte de un proceso de lucha.

Satyagraha en Sudáfrica fue un verdadero tratado de estrategia. Teoría y práctica reflexionadas veintidós años después de los acontecimientos. Estaba lo más importante de la aportación gandhiana a las formas de lucha no armadas: sobre la relación medios y fines, sobre la elección táctica y la estrategia general, sobre la valoración de costes y beneficios, sobre el análisis de la propia fuerza y la del adversario, examinando la capacidad de movilización de grandes masas, etc.; pero, lo más importante, el descubrimiento de la no violencia como factor político.

El hartal también fue un método muy valorado por Gandhi. Se trataba de un procedimiento indio (ya usado en época precolonial) que consistía en suspender, temporalmente y en una zona concreta de un territorio o de un sector productivo, la vida económica para manifestar el descontento hacia una política, una situación injusta o un régimen de dominación como, por ejemplo, el del imperio británico. Era un procedimiento usado excepcionalmente que combinaba huelgas laborales y cierres económicos de todo tipo. Durante el periodo de dominación británica, en el siglo XX, el hartal se usó en varias ocasiones, generalmente como anticipo de amplias y masivas campañas de no-cooperación o desobediencia civil.

El hartal se podría interpretar, a la manera occidental, como una huelga general revolucionaria; sin embargo, existen algunas diferencias con ésta. El hartal implica una completa voluntad de los actores para hacerla, ello envuelve no sólo a sectores del mundo del trabajo (obreros), sino a otros sectores socio-económicos (campesinos, artesanos, empresarios, etc.) o no laborales (amas de casa, estudiantes, ancianos, niños), ello implicaba una forma de no-cooperación activa y masiva. Tampoco se pretendía, usándola, la conquista del poder o un cambio revolucionario, sino la conquista de la voluntad del adversario para que sea éste el que se persuada de la necesidad de negociar o cambiar sus actitudes y comportamientos.

El hartal tuvo además otros componentes cuando fue usado por Mohandas Gandhi y sus partidarios, era una jornada no sólo de suspensión de todas las actividades económicas,

⁵² *Young India*, 25-VIII-1920.

sino también de ayuno, plegaria y meditación. Para él el hartal no era un mero instrumento más de presión sobre los británicos, sino que estaba inmerso dentro de su concepción global de la no violencia como método de relación humana en una situación de conflicto. El hartal gandhiano se insertaba en la satyagraha con la idea de que todas las partes buscaran la verdad y se vieran persuadidos a colaborar. Gandhi planteó dos grandes pares masivos o hartales, como inicio y calentamiento para sendas campañas de no-cooperación: en 1919, contra las leyes Rowlatt (que extendían las medidas policiales y judiciales especiales en tiempos de paz, tales como: detenciones sin juicio por dos años, censura de prensa, limitación de las libertades políticas, etc.); y, en 1930-31, en la campaña por la independencia de la India que simbólicamente se comenzó con la denominada Marcha de la Sal.

Con la *Marcha de la Sal*, Gandhi descubrió al mundo que no sólo la no violencia era la respuesta para atajar o aminorar la violencia física, sino que podría ser un arma eficaz para liberarse de la violencia estructural. Una manera muy particular de concebir la fuerza y la lucha.

Esta marcha, con una fuerte carga de dramatismo y simbolismo, consiguió, sobradamente, traspasar las fronteras de la India. Desde todos los rotativos occidentales se entendieron las claves de lo que suponía la existencia de un impuesto sobre la sal, cuya gestión y venta era monopolio del imperio británico. La Marcha de la Sal era, además de una forma de ejercicio inteligente de la desobediencia civil, el punto de partida de una larga campaña, respaldada por el Congreso Nacional Indio, para protestar contra el proyecto de autonomía ofrecido por los británicos y para galvanizar a los indios a favor de la causa de la independencia.

La Marcha se fraguó en un contexto histórico difícil para las relaciones entre británicos e indios. Fracasadas las conversaciones de la primera *Mesa Redonda* (mesa de negociación sobre una posible autonomía para la India) y tomada la decisión por parte del Congreso Nacional Indio de presentar una tabla reivindicativa contra el dominio británico (reducción de impuestos sobre la tierra, no contribución a los presupuestos militares, abolición de las tasas sobre la sal y la liberación de los prisioneros políticos), programa que redactaría el propio Gandhi, restaba encontrar un acto simbólico, suficientemente representativo para que conmoviera las bases del dominio británico, impresionara a sus autoridades y llamara la atención de los medios de comunicación internacionales.

El acto simbólico consistió en algo tan sencillo como realizar una marcha, encabezada por Gandhi para ir desde Ahmedabad hasta Dandi en la costa oceánica de Gujarat. Una vez allí, Gandhi recogería sal del océano y la regalaría como un acto final de desobediencia a la ley británica. Las autoridades, desde el primer momento, restaron importancia a la marcha señalando que no tendría ninguna repercusión la extracción de unos gramos de sal. Sin embargo, cuando la larga caminata se inició (12 de marzo)

a medida que recorría caminos, pueblos y comunidades se le fueron uniendo miles y miles de personas. Cuando la marcha llegó al mar (6 de abril), todos los grandes periódicos europeos, también los británicos, habían comprendido la importancia de ese acto. La Marcha tuvo sus efectos catalizadores inmediatos, miles de indios dirigidos por el Partido del Congreso comenzaron a manufacturar, transportar y vender sal ilegalmente. Las autoridades británicas intentaron detener ese proceso encarcelando a miles de indios insumisos. También, en Dharsana, gran almacén de sal, los partidarios de Gandhi fueron golpeados violentamente, por la policía, para impedirles que entraran pacíficamente a recoger la sal almacenada y distribuirla gratuitamente. En dos meses de venta ilegal de sal, más de 80.000 personas fueron detenidas y encarceladas, miles de procesos judiciales, multas por doquier, cientos de muertos por represión policial. Una simple marcha acabó por colapsar el poder británico en la India.

Algunos de los análisis y pensamientos de Gandhi eran correctos: la sal representaba más que nada, para las economías pobres y para un país con un clima tan caluroso, un producto insoslayable para el transporte y la conservación de los alimentos, mantener en monopolio este producto reportaba grandísimos dividendos al Imperio; si se lograba mediante la desobediencia civil (a la ley de monopolio) iniciar una campaña de no-cooperación económica (con las manufacturas británicas), ello alimentaría un espíritu nacional que aceleraría la independencia. Pero, además, para Gandhi era muy importante comprender y sobre todo hacer comprender a los indios el valor simbólico de la sal. De una parte la sal, como lo fue el té para las Trece Colonias en su rebelión contra el Imperio en el siglo XVIII, era la cara más visible de la naturaleza de la opresión, la dominación y la soberbia británicas, frente a ellas el indio debía ganarse para sí mismo su dignidad en una lucha no contra los británicos sino contra lo que representaban esos males antes mencionados.

La Marcha de la Sal fue, posiblemente, el acto simbólico más emblemático del conjunto de campañas de *satyagraha* gandhiano, adquiriendo un valor importante en la historiografía y la literatura sobre la resistencia no violenta. Aquella inspiró futuras marchas, actos simbólicos y concentraciones como lo fueron en la época de Luther King las marchas de Selma a Montgomery o a Washington (Estados Unidos), las manifestaciones estudiantiles en Soweto (Sudáfrica) o Tiananmen (China), o los campamentos de Larzac (Francia) o Greenham Common (Reino Unido), entre otras.

¿Es posible abordar, en serio, la lucha con otras armas y además no causar tanta destrucción? En tal sentido, el físico indio D. S. Kothari declaró que dos grandes acontecimientos habían marcado el siglo XX: el desarrollo de la bomba atómica y la denominada Marcha de la Sal de Gandhi, en el juicio de que ambos son símbolos de dos formas muy diferentes de fuerza y de lucha pero, sobre todo, de construir el mundo.

CAPÍTULO VI

ENCARANDO AL ENEMIGO. LA RESISTENCIA CIVIL EN LA ITALIA DE LA GUERRA⁵³

La literatura científico-social sobre la resistencia civil en Italia es muy poco conocida fuera de su propio país. No sólo aquella que liga el concepto de resistencia civil a procesos históricos que denominaríamos de pacifismo en general, sino incluso es bastante desconocida aquella historiografía que se ha venido dedicando al desarrollo teórico y a la historia de las experiencias no violentas en el país transalpino. A esto habría que añadir que, los análisis históricos sobre la resistencia no armada durante la Segunda guerra mundial, en general en Europa y, en particular, en Italia no han comenzado a conocerse hasta bien iniciada la década de los 90s del siglo pasado.

Desde nuestro punto de vista la experiencia italiana (particularmente la que se inicia a partir de 1943) y su bibliografía son, no sólo muy interesantes, sino que pueden ayudarnos a comprender muchas otras experiencias históricas en latitudes muy alejadas de Europa.

La mayor parte de los autores más reputados y de mayor calidad en la literatura sobre las formas de acción política no violenta, sobre resistencia e insurrecciones no armadas, sobre múltiples expresiones del contrapoder en la ciudadanía, sobre resistencia civil en general y otras expresiones similares (que tendrían ciertas diferencias conceptuales o matices), no

⁵³ La mayor parte de este artículo se ha publicado en la Revista *Desafíos*, n° 24 (2) de la Universidad del Rosario (Colombia) en 2012.

hacen referencia a la resistencia no armada y no violenta durante la Segunda Guerra mundial (frente a la expansión del nazismo y el fascismo), ni siquiera como antecedentes históricos a futuras campañas, levantamientos o insurrecciones civiles frente a sistemas coloniales y/o regímenes dictatoriales o autoritarios.

Comenzando con el libro de Gene Sharp (1973), ya un clásico, *The Politics of Nonviolent Action*, en el primer volumen en su capítulo tercero, habla de la acción no violenta como una forma activa de lucha, señalando algunos ejemplos del pasado anteriores a la irrupción de Gandhi en el escenario histórico. Sharp destaca la huelga rusa de 1905-06; la paralización del golpe de estado reaccionario de Wolfgang Kapp, en el Berlín de 1920; y, la oposición de la población alemana a la ocupación francesa de la cuenca del Ruhr en 1923. De ahí pasa a la contribución de Gandhi. No hay, por tanto, referencias a la resistencia no armada durante la segunda guerra mundial. No obstante, muchos años después, en un libro recopilatorio, junto a Joshua Paulson (2005: 135-40) se referencia la importancia que tuvo la no-colaboración, en Noruega y Dinamarca, frente a las leyes de nazificación, a la situación judía y a la importancia de la resistencia no cooperativa, y muy poco más.

Unos años después, los hermanos O'Brien (2009) en su libro, a pesar de que el título habla de cien años de resistencia no violenta dan, curiosamente, un salto histórico de Johannesburgo, en 1908, y la lucha gandhiana, al Vietnam rural de Thich Nhat Hanh en 1947. Y, el resto de la literatura destacable, por cierto de una gran calidad, hace referencia a la resistencia civil no violenta pero tras la Segunda Guerra mundial (no tomando como referencias destacables del pasado sino el ejemplo histórico de Gandhi) y, especialmente, deteniéndose en las últimas décadas, muy ligadas a la caída del Muro de Berlín y las dos décadas posteriores.

Tanto las panorámicas de lo que se podría denominar como la geopolítica de las resistencias (Zunes, Asher & Kurtz, 1999; Schock, 2005⁵⁴), pasando por la amplia repercusión que tuvo el Congreso de Oxford de 2007 y la investigación llevada a cabo durante dos años sobre cómo las revoluciones no violentas han cambiado el panorama del mundo (Roberts & Ash, 2009), siguiendo por una notable síntesis sobre el poder de la no violencia como paradigma de cambio revolucionario (Nepstad, 2011); o, cómo, algunas académicas se atreven a comenzar a hablar no sólo de cambio de ciclo superador de violencias sino de cambio de paradigmas, impulsando la eficacia y la visión funcional de la resistencia civil en las últimas décadas (Chenoweth & Stephan, 2011; Carter, 2012). No obstante todo esto, siguen sin haber referencias a las experiencias precedentes desarrolladas durante la segunda guerra mundial.

Si bien, hay que señalar, en este aspecto, varias excepciones muy valiosas: Ackerman & Kruegler (1994: 213-249) se refieren a la ocupación y la resistencia danesas (1940-45) y lo hacen -en gran coincidencia de acontecimientos históricos a los de Italia- en este punto: huelgas generales exitosas, defensa de las familias judías para evitar su deportación, no

⁵⁴ Si bien he usado la excelente versión de Freddy Cante en Schock (2008).

colaboración con el ejército ocupante, importancia del *Denmark's Freedom Council*, creado el 16 de septiembre de 1943 (fecha que viene a coincidir con la primera gran huelga italiana de resistencia en las industrias del norte del país). Si bien existió, al menos, una diferencia importante, la violencia en Dinamarca contra el ocupante fue excepcional y no jugó un papel tan estratégico como la resistencia armada en lugares como Francia, Italia y Yugoslavia.

Ese mismo año, el activista y politólogo Michael Randle (1994)⁵⁵ publicó un libro que se ha convertido en una referencia mundial, recogiendo en breves pinceladas la idea, en su capítulo sexto y mucha más historia en su capítulo segundo (aunque a éste le llama significativamente “resistencia pasiva”), de la estrecha relación entre algunos ejemplos históricos de los años 20s y 30s con la gestación y posterior consolidación de una estrategia de resistencia civil organizada que, en estas últimas décadas, parece estar dando sus frutos. Randle (1998: 151-157) relaciona a Gandhi, y su influencia política, con muchos de los acontecimientos precedentes de lucha contra el fascismo, antes de la guerra y durante ésta. Usando unos autores y una literatura mucho más amplia, y de época (Clarence Marsh Case, Richard Gregg, Bart de Ligt, Krishnalal Shridharani, etc.), se puede deducir que, muchos políticos y activistas europeos de la época, no sólo conocían lo que hacía Gandhi y los suyos, sino que acabaron usando y aceptando las técnicas de la resistencia civil, para la gran movilización de masas, para campañas de no cooperación o para derribar regímenes corruptos (este fue el caso, por ejemplo, de España en 1931)⁵⁶, además de usarse y desarrollarse, en escenarios y tiempos muy complicados, en países como Holanda, Noruega, Dinamarca y, por supuesto, Italia. Finalmente, Michael Randle amplía el concepto de resistencia civil, y muchos de sus métodos, a movimientos sociales, procesos históricos y formas de objeción (resistencia moral) que tuvieron mucho que ver con el pacifismo, la anti conscripción, la rebeldía social, la denuncia de muchas formas de injusticia (que ahora abordamos bajo el paraguas de lo que se denomina lucha contra la violencia estructural), o modelos alternativos de defensa, etc. Efectivamente, muchos de estos temas ya se habían comenzado a precisar y ampliar, metodológica, conceptual e historiográficamente por un amplio elenco de activistas y académicos italianos, desde finales de los años 50s, para comprender la resistencia civil después de la guerra (especialmente por personajes históricos de la no violencia italiana como Aldo Capitini, Danilo Dolci y Lorenzo Milani, entre otros; y, académicos como: Tonino Drago, Alberto L'Abate, Rocco Altieri, Mateo Soccio, Nanni Salio, Enrico Peyretti, Giuliano Pontara, etc.).⁵⁷

⁵⁵ Utilizaré la versión española en M. Randle (1998).

⁵⁶ Hemos podido investigar cómo, en el caso español, la caída de la Monarquía, en 1931, y la instauración de una República, no vino por una insurrección militar, por una revolución armada, ni siquiera por los resultados en las urnas (que fueron favorables, en su conjunto, a los monárquicos), sino por la pérdida de legitimidad del régimen y por la no cooperación de la población con éste. Un político muy importante, de la época, el socialista Fernando de los Ríos –catedrático de derecho político-, que formaría parte del primer gobierno de la República Española, conocía a Gandhi y lo había leído, y coincidía con éste en muchas de sus concepciones del poder político y del poder social (López Martínez, 1990 y 1995; López Martínez, 2003a; López Martínez y Ruiz Jiménez, 2003b).

⁵⁷ Ideas y teóricos que no desarrollo en este artículo porque excedería tanto el marco cronológico al que

Años después, Ackerman junto a DuVall (2000: 207-240) realizaron otra monografía en la que vuelven a referirse, en el capítulo quinto, a los casos de Dinamarca, Holanda y la Alemania del caso Rossenstrase,⁵⁸ en relación muy directa a cómo se trató la cuestión judía por parte de la ciudadanía que usó métodos noviolentos y que era contraria a la Solución Final.

Como señalarían Ronald McCarthy y Gene Sharp (1997:350-353) la bibliografía sobre la oposición y la resistencia a la ocupación nazi (1939-1945) no sólo era escasa, en lengua inglesa, sino que existía la tendencia a estudiar la resistencia militar y para-militar, dejando de lado muchas formas de protesta, no-cooperación, huelgas y desobediencias que socavaron el poder de los métodos nazis (1997:350). Además reforzaban la idea de que, buena parte de esa resistencia no armada, se concentró en el rescate y ayuda hacia las víctimas judías, tal y como ya había destacado Hanna Arendt, en 1963, en su libro sobre Eichmann en Jerusalén (2004:237 y ss).

Escasa literatura en inglés, enfoques hacia la importancia de la resistencia armada, consideración del papel de muchos ciudadanos europeos hacia las víctimas del nazismo por su origen judío ¿y nada más?

En 1989, y fruto de una larga investigación, el profesor francés Jacques Sémelin revolucionó el conocimiento sobre la resistencia no armada en Europa al publicar su libro *Sans armes face à Hitler. Le Résistance civile en Europe (1939–1943)*. En él amplió los enfoques de interpretación, precisó conceptos, cuestionó el peso de la resistencia armada en el conjunto de los acontecimientos, analizó las fuentes de legitimidad del poder social frente a las tropas ocupantes, consideró nuevas interpretaciones para lo que se llamó las “zonas grises” de la resistencia, indagó sobre los recursos que ofrecían cohesión social a las comunidades desarmadas enfrentadas al potente ejército nazifascista y, en general, resituó a la historiografía dominante de la lucha armada y a la literatura sobre la no violencia en un nuevo horizonte interpretativo. No puede pasar desapercibido que, precisamente en el mismo año (Sémelin, 1993), se tradujera esta obra al inglés y al italiano, dejando una huella especialmente importante en el segundo país. Lo más destacable era que la obra de Sémelin nos situó en un panorama bien interesante, pues era un libro no sólo sobre las experiencias en muchos países europeos ocupados sino, también,

me quería referir, como el límite de páginas que este tipo de publicaciones permite. Pero, muchos de estos teóricos desarrollan conceptos como: «omnicracia», «poder no violento», «defensa popular no violenta», «diplomacia popular no violenta», «no violencia específica», etc. (víd. LÓPEZ MARTÍNEZ, 2009).

⁵⁸ Era febrero y marzo de 1943, tras la derrota de Stalingrado, la Gestapo decidió el arresto de los judíos casados con alemanas, internándolos en una casona de la calle Rosenstrasse de Berlín. Las esposas protestaron durante varios días delante del edificio, intensificando además sus contactos e influencias para cambiar la voluntad de los jefes nazis. La solidaridad que estas mujeres, con medios no violentos, movieron entre sus vecinos, amigos y conocidos hicieron que el ministro de Interior los dejara en libertad para no perder legitimidad en un proceso añadido y en una situación en que cambió el signo de la guerra. Nathan Stoltzfus (2001).

un libro de una gran valía teórica. Sémelin marco un antes y un después. Pero a esta cuestión, con mayor precisión, nos referiremos más adelante cuando hagamos referencia a la Italia de la resistencia civil durante la segunda guerra mundial.

1.- Pacifismo italiano de preguerra y resistencia moral

Continuando la tradición agustiniana aunque inaugurada y actualizada, en época contemporánea, por Adin Ballou (1848) sobre la non-resistance de los cristianos a todo lo que fuese colaborar activamente con las injusticias, y todo aquello que simbolizara o representara el mal, etc.; el profesor de historia contemporánea, el italiano Amoreno Martellini (2006:11-49) sitúa, para la primera mitad del siglo XX italiano, un amplio abanico de acciones (antimilitaristas, antibelicistas, etc.) y de personalidades (muchas de ellas influidas por los escritos de León Tolstoi) que se resistieron a la colaboración con lo que el pacifismo, en términos genéricos, no debería colaborar y, esto, no eran sólo la guerra o el ejército, sino un amplio grupo de acciones y omisiones dentro de la vida política y pública de cualquier ciudadano que aceptara el principio de “No te dejes vencer del mal, vence al mal con el bien” (Romanos, 12:21).

Tiempo atrás, Ballou (1848:17 y ss) precisó y adaptó en qué debería consistir el concepto de “christian non-resistance”, como principios y subprincipios, siendo esta odontología bien amplia en cuanto a resistirse moralmente frente a muchos organismos de los estados-nación, tales como la burocracia, el ejército, la policía, la justicia penal, la esclavitud, las aventuras coloniales y un largo elenco de elementos que, en la práctica, parecían que vaciaban de contenido político, a los cristianos “no resistentes”, o que los aislaban, de la agenda de intervención (en este caso de no colaboración) como ciudadanos de los nuevos sistemas liberales. Sin embargo, muchos de sus seguidores no sólo traspasaron el límite de la inacción, es decir, no sólo se negaron a sí mismos –por ejemplo- a ser esclavistas sino que ayudaron a liberar a muchos esclavos, no sólo comprándolos para darles la libertad, sino creando redes, rutas y centros de huída y acogida de esclavos que decidían abandonar su condición y necesitaban apoyo indispensable para garantizar su deserción.

Al igual que hizo, en 1849, Henry David Thoreau (1995), negándose a pagar los impuestos que permitirían al estado norteamericano continuar su política de esclavismo y de agresión hacia México, muchos “no resistentes”, hicieron lo propio, tomaron la iniciativa de no pagar tasas que implicaban una colaboración indirecta con este tipo de políticas gubernamentales, dejándose detener y encarcelar por este motivo, dándoles al movimiento una publicidad que, de otra manera, no hubiera tenido.

Esta tradición de negarse a colaborar con una ley u orden injusta, hacerlo público, de manera intencional, con métodos no violentos y dejándose condenar por el orden penal vigente hemos convenido en llamarle desobediencia civil, es cierto, y existe bastante consenso académico al respecto. No obstante, no cumpliendo todos estos elementos, especialmente, siendo más cuidadosos con no hacer públicas todas las acciones u

omisiones frente a las órdenes o leyes de los gobiernos para, por ejemplo, evitar represalias desmedidas que podrían llegar a afectar incluso a terceras personas o evitando ser capturados con el fin de darle más continuidad y eficacia a la lucha o al grupo que la ejerce, parece que a esto le podríamos llamar resistencia civil (al menos en tiempos de guerra o situaciones de guerra –pero no sólo- y, en general, lo asociamos a acciones de masas y no tanto de acciones individuales). Asimismo, ¿y cuando se hacía de manera individual y con la clara intención de desobedecer una ley pero no dejarse capturar, ni represaliar? El estado le llamaba a esto desobediencia criminal o delito pero, desde otra óptica: ¿cómo podríamos etiquetar lo que hacían muchos conscriptos italianos para evitar hacer el servicio militar obligatorio antes de la Gran guerra o incluso dentro de ésta, tales como automutilarse, simular enfermedades, etc.? Bien podríamos llamar a esto estrategias de desobediencia social.

De hecho la literatura trata de precisar para evitar confusiones. La resistencia civil, señalan algunos autores, puede comenzar por ser una resistencia moral, pero no necesariamente sobre bases morales cristianas, en particular, o religiosas, en general (Randle, 1998: 17; López Martínez, 2006: 76, 80 y 90 y ss), si bien los fundamentos y las interpretaciones que muchos no-resistentes hicieron del evangelio identificando gobierno y estado con violencia, y cristianismo con amor, permitieron una pronta caracterización de lo que hacían (Coppieters y Fotion: 2008: 8), así como conviene precisar que la resistencia al mal es moralmente distinta del altruismo o de ciertas formas de filantropía (Jones, 1999: 212). Asimismo, el propio Martin Luther King, Jr., señaló (2005:120-125), en una carta dirigida a la Internacional de Resistentes contra la Guerra (2 febrero 1959), que la interpretación correcta del versículo de Romanos, citado anteriormente, era –conociendo la historia de Gandhi- no sólo resistencia pasiva frente al mal, sino resistencia noviolenta activa frente al mal (2005:122).

Como señala Giacomini (1990), los inicios del pacifismo italiano tienen un tinte, no tanto belicista sino antimilitarista (contra el servicio militar). El sistema de levass perjudicaba especialmente a la juventud campesina, les alejaba de sus hogares y lesionaba la economía doméstica, les disciplinaba para el trabajo industrial y la vida urbana, era parte del programa de la burguesía liberal: la “nacionalización de las masas” (Martellini, 2006:17). Como analiza el historiador Giovanni Oliva (1986), entre las clases trabajadoras modestas se expresaba un sentimiento ambivalente, entre el consenso y el disenso, con respecto a su ejército nacional. Oliva explica, muy bien, la capacidad de cooptación militar respecto a estas clases sociales (el rito de la conscripción, el ejército como espectáculo, las marchas, la música, la parafernalia, el papel de la escuela en la formación patriótica, la cuentística, etc.) y advierte que las formas de resistencia civil tuvieron un marcado tinte individual (simulación de enfermedades, automutilaciones, desobediencia social, etc.), al menos, hasta que las diferentes corrientes socialistas (reformistas, revolucionarios, etc.), anarquistas y cristianos resistentes (estos muy minoritarios), comenzaron a organizar estratégicamente las objeciones y las insumisiones, no antes de 1897, comenzando a tener una modesta repercusión con motivo de la guerra imperialista en Libia a partir de 1914.

La resistencia al ejército, por parte de las organizaciones obreras y de algunos sectores pequeño burgueses (republicanos) aliados a éstas, se centró en que éste no fuese usado como instrumento de represión frente a las grandes manifestaciones de masas. La publicística socialista y anarquista –en algunas ocasiones tolstosiana- (los periódicos *La Pace*, socialista, y *Rompete le file*, anarquista, fundados respectivamente en 1903 y 1907) tuvieron un importante calado social (especialmente el primero), no tanto por sus discursos radicales, sino por los intelectuales que apoyaban la publicación y que tenían una notable credibilidad entre el mundo culto italiano, tales como Ezio Bartalini, Edmondo De Amicis, Giovanni Gagliardi (Giacomini, 1990), o pedagogas como Fanny Dal Ry, María Montessori o Giuseppina Le Maire que ponían el contrapunto y el énfasis en la interpretación de la resistencia noviolenta según Tolstoi (al Estado, la educación burguesa, a la guerra, al papel de los ejércitos, etc.) (Pieron Bortolotti, 1985).

El historiador contemporaneista, Amoreno Martellini, destaca que no sólo de Tolstoi se nutría una parte importante del pensamiento pacifista italiano de principios de siglo a través, por ejemplo, de la objeción de conciencia de base religiosa-evangélica, claramente en la línea de los “no-resistentes” (2006: 30-34); sino, también, de una burguesía internacionalista, “pacifista” que no antimilitarista, la cual confiaba en la neutralidad italiana como base de su política exterior, representada por el único premio nobel que ha tenido Italia, concedido en 1907, a Ernesto Teodoro Moneta (2006: 34-38). Moneta, heredero ideológico en cierta medida de Giuseppe Mazzini, y difusor de un pacifismo moderado y legalista que se alejaba de las versiones anteriores a las que nos hemos venido refiriendo sobre el componente de resistencia moral y resistencia civil. Moneta era un ilustrado elitista que no cuestionaba el orden legal, nada que se pudiera parecer al antimilitarismo socialista, a la noviolencia tolstosiana o a la actitud de ciertas minorías religiosas (Ragaini, 1999).

Esta larga etapa histórica italiana (1900 a 1940) de definición del pacifismo y de la resistencia moral, tiene un interesante paréntesis con las figuras de Claudio Baglietto (1908-1940) y Aldo Capitini (1899-1968), durante la etapa mussoliniana. Ambos son filósofos y pedagogos antifascistas. Ambos habían leído la Autobiografía de Gandhi, publicada en Italia en 1928, justo tres años antes de que el propio Gandhi visitara este país. El libro les causa una gran sensación sobre lo útil que puede ser la noviolencia y la resistencia civil frente a la dictadura fascista. El primero decide exiliarse para evitar el servicio militar y desarrollará, en Suiza, su pensamiento cristiano antifascista, caracterizando qué significa resistirse a colaborar con el mal que representa el régimen de Mussolini.

En cuanto a Capitini, una figura plenamente comprometida con la noviolencia, resulta ser el introductor no sólo del pensamiento gandhiano (satyagraha, sarvodaya, swadeshi, swaraj, etc.), sino un impulsor de un pensamiento propio, especialmente sobre su concepción de la política: tarea compartida y para todos, mediante los conceptos de «omnicracia» -el poder de todos- (Capitini, 1968) y «apertura» -niños, viejos, mujeres, emigrantes, todos pueden participar en las tareas importantes de la política- (1943, 1948 y

1956) en una patria del “creer, obedecer, combatir”. La política, para él, está impregnada de espiritualidad (que no es religión) para todos aquellos que, a través de la no-violencia, han de resistirse a colaborar, en cualquier orden de la vida cotidiana o pública, que legitime la presencia del fascismo.

Capitini critica, en 1937, en su libro *Elementos de una espiritualidad religiosa*, la ambigüedad y el colaboracionismo católico tradicionalista, y señala que la no-colaboración es la tarea espiritual más elevada, en tiempos del fascismo, que consiste en practicar el boicot y la resistencia civil a larga escala como prueba de la altura moral de un auténtico ciudadano, que es la forma “persuasiva” y de “compromiso” en la que trabaja la no-violencia (Capitini, 1937: 68 y 124).

¿Qué influencia pudieron tener algunas ideas de Aldo Capitini, profesor en la Universidad de Pisa, sobre la resistencia no armada y no-violenta que se generalizó a partir de 1943 en el país transalpino? Afirmaría que más bien poca o muy poca (más allá de ciertos círculos de jóvenes entusiastas que sí participaron activamente en la resistencia partisana, tanto civil, como armada), sin embargo, lo veo de otra manera. Capitini representa, como figura intelectual, una corriente y una actitud socio-política que se va desplegando y generalizando por el país: un hartazgo del adoctrinamiento fascista, de las mentiras del régimen, de la negación de las libertades. Todos estos elementos, presentes o en potencia, sí que conformarían la resistencia civil al régimen en plena guerra. De hecho la producción historiográfica de Capitini, tras la guerra, recoge en buena medida ese poder social alternativo al fascismo que se desplegó durante la contienda (Capitini, 1949 y 1967).

2.- Resistencia civil en la guerra: sin armas frente al nazifascismo

El libro de Jacques Sémelin publicado, inicialmente en Francia, en 1989 (1993)⁵⁹, *Sin armas frente a Hitler. La resistencia civil en Europa, 1939-1943*, es una parte sustantiva de su tesis doctoral (leída en 1986), dirigida por el profesor Jean Paul Charnay, que era el director del Centro de Estudios e Investigación sobre la Estrategia en los Conflictos de la Universidad de París-IV (Sorbona). Anteriormente había publicado, también en Italia, otra pequeña obra (*Para salir de la violencia*) que incorporaba parte de las inquietudes sobre este tema, en particular, y sobre la resistencia civil en sistemas opresivos, en general (Sémelin, 1985).

Sémelin (1993:13) comenzaba su libro diciendo: “La imagen más difundida de la resistencia al nazismo es aquella de la violencia insurreccional, pero también hubo una resistencia sin armas. En este ensayo quiero presentar los casos más significativos de oposición no-armada en los que estuvieron involucrados miles, incluso decenas de miles de personas. Se trata sobre todo de huelgas, manifestaciones, protestas procedentes de la

⁵⁹ Usaré la versión italiana que tiene dos estudios finales, muy interesantes, uno de Stefano Piziali “Commento bibliografico. La resistenza nonarmata in Italia” (pp.227-234) y Enrico Peyretti “Un caso italiano: lo sciopero come strumento di lotta (pp. 235-240).

iglesia, los tribunales de justicia, de organismos educativos, sanitarios o culturales, pero también de movimientos de desobediencia (...), de aquellas formas particulares de resistencia, a menudo mal conocidas por el público y sobre las cuales poco se ha publicado en lengua francesa”. Para Sémelin, su tesis doctoral nacía no sólo para rellenar un hueco importante de desconocimiento sobre esa historia, sino por razones de naturaleza ética y estratégica, sobre la capacidad que una sociedad podía tener para resistirse, sin armas, a una agresión, ocupación militar o poder totalitario.

El autor francés partía de tres elementos conceptuales que influirían en la literatura italiana que analizaría, con otros parámetros, el fenómeno histórico de la resistencia en Italia. De una parte, el propio concepto de “resistencia civil”, preferible al de “acción no violenta”, especialmente en unas condiciones de brutalidad extrema como lo fueron la ocupación alemana de Europa. Resistencia civil “como un proceso espontáneo de lucha de la sociedad civil con medios no armados, bien a través de la movilización de sus principales instituciones, bien a través de la movilización de sus poblaciones, o gracias a la acción de ambos elementos” (Sémelin, 1993:14). Una resistencia civil que, aunque durante la guerra, estuvo muy ligada a la lucha armada (lo que en Italia se denominaba “lucha partisana”) tuvo acciones más “autónomas”, es decir, todas aquellas orientadas hacia objetivos más propiamente civiles, para el mantenimiento de la independencia de las instituciones del propio país alejándolas del control nazi, o la protección de población amenazada, o el rescate y ayuda de personas con necesidades.

En segundo lugar, entender cómo pueden existir personas que se empeñen en una lucha sin armas mientras se encuentran frente a un adversario brutal y desprovisto de valores morales. Aquí, las motivaciones dan para desarrollar y analizar conceptos tan importantes como la “legitimidad”, la “cohesión social”, el “sentimiento colectivo”, etc., frente al ocupante. Es decir, la resistencia civil como una suerte de lucha por la “afirmación de valores” de una sociedad que se siente agredida y que encuentra una vía intermedia entre la terrible dominación manu militari y la sumisión política a ésta.

Y, en tercer lugar, el libro quiere responder a una pregunta, que nosotros formularíamos de la siguiente manera: ¿puede la sociedad participar en la propia defensa sin tener que usar las armas y sin tener que participar en la conscripción? De hecho la respuesta a esta pregunta ha sido y sigue siendo objeto de una amplia literatura (ensayos, debates, congresos, etc.) que, en Italia, se denomina “defensa popular no violenta” (Ebert, 1984; Boserup & Mack, 1985 –inicialmente 1974-; Drago y Soccio, 1995).

El término resistencia civil subraya, por tanto, con fuerza conceptual que se trata de algo que va más allá de cierto apoyo a la lucha armada, sino que interesa a la autonomía en la defensa social, identificándola como respuesta específica de la sociedad civil contra el dominio y la explotación que el nazismo pretendió ejercer sobre la vida, las instituciones y las estructuras de la sociedad abrumada. Es decir, la protección de todo aquello que estaba en peligro por el ocupante, el mantenimiento de una cierta independencia de las

instituciones y grupos sociales, la defensa de las condiciones de vida y de la economía local, de la cohesión social, de la imagen nacional.

Tanto las conmemoraciones del 50º aniversario de la Liberación (1995), como del 60º aniversario (2005), fueron un parte aguas para la revisión de muchos conceptos y enfoques de cómo se había tratado la resistencia hasta entonces en Italia. La labor del historiador Enrico Peyretti, desde 1994, (1995:7-26) ha sido excelente: catalogando e incorporando nuevos trabajos, en sucesivas puestas al día, de la bibliografía histórica sobre la lucha noviolenta, especialmente en lengua italiana. Peyretti (2005 y 2010) es, además, un agudo analista y un conocedor profundo del significado de la noviolencia y su potencialidad revolucionaria.

En un trabajo de 2005, Peyretti (2005:4-8) traza una breve pero significativa evolución de la historiografía italiana sobre la resistencia al nazifascismo: desde el peso que tuvo en la literatura las acciones armadas hasta la sensibilidad por una interpretación cercana hacia la resistencia civil. En Italia, como en muchos otros países, la historiografía dominante reforzó el peso de la lucha armada contra el nazifascismo, inspirada por una identidad nacional que reforzaba la cohesión socio-política de la época (Battaglia, 1964; Bocca, 1971; Luti y Romagnoli, 1975); sin embargo, a partir de la década de los 80s, los historiadores (hombres y mujeres) se fueron haciendo otras preguntas y consultaron más archivos que ofrecían interpretaciones y matizaciones diversas a las dominantes. ¿La lucha armada partisana había sido importante? Sí, pero también existieron otras luchas no armadas y otras situaciones que merecían un tratamiento en la literatura. La ensayista italiana Lidia Menapace que, en su juventud, fue partisana, situó de manera adecuada parte del problema: “la Resistencia fue un movimiento político (sea armado o no armado), pero no militar; el uso de las armas fue ‘instrumental y no fundacional’, muy al contrario de la acción militar” (1995: 103, citada por Peyretti, 2005:3).

Como ya había advertido Sémelin, era necesario indagar el componente no armado de la lucha de resistencia y liberación, no sólo como apoyo a acciones violentas, sino de aquellas propiamente civiles. El prestigioso historiador Claudio Pavone (1994:5-6), reclamaba en 1994, más atención a la denominada “resistencia civil” o “no violenta” que, señala él, es cosa bien distinta de la “zona gris” y también de la “resistencia pasiva”. Y, Antonio Parisella (1995) señalaba que uno de los grandes descubrimientos del cincuentenario había sido la lucha no armada.

Finalmente, otro elemento importante, el uso de las huelgas. A partir de marzo de 1943, la Italia en guerra, tuvo grandes huelgas obreras, especialmente en el triangulo industrial del Norte del país. Del 8 al 13 de marzo, unos 90.000 obreros industriales pararon, y lo hicieron obreros partidarios y no partidarios del régimen fascista. Los historiadores discuten sobre si existían motivaciones políticas o sólo cuestiones de necesidad humana producida por las condiciones de guerra. Una fuente usada es la carta que Roberto Farinacci (secretario general del Partido Nacional Fascista y Alto comisario para asuntos internos) envía a Mussolini: “si le dicen que el movimiento tiene un carácter puramente

económico le dicen una mentira” (Peyretti, 2010: 51). No sólo eso, sino que las tropas del ejército y de la policía que se envía contra los manifestantes se niegan a disparar. Tras estas jornadas hay un ambiente de resistencia y de seguridad de que la paz (es decir poner fin a la guerra y conseguir un armisticio con los Aliados) es imposible de conseguir dentro del régimen fascista y de una Italia ocupada por los alemanes. Para el historiador marxista británico Timothy Wright Mason (1988: 418) aquellas jornadas son, con toda claridad, el “inicio de la resistencia de masas” que irá creciendo a medida que la huelga, el paro total, se convierta en un arma poderosa que, sin necesidad de disparar un solo tiro, sin la necesidad del concurso de la resistencia armada, se puede desarrollar incluso lejos de los escenarios de guerra con un éxito impensable.

A mediados de 1943 se produjo el desembarco aliado, la caída de Mussolini (25 julio), el armisticio preparado por Víctor Manuel III y Badoglio (8 septiembre) y la intervención alemana para volver a colocar a Mussolini en el poder: es la República Social Fascista de Saló (23 de septiembre). Esto significaba la ocupación y dirección alemana de los acontecimientos en la Italia bajo el fascismo.

En noviembre y diciembre se multiplicaron las huelgas de resistencia antifascista. Y, aunque la Wehrmacht optó por la represión (fusilamientos, deportaciones, toque de queda, etc.), la cuestión estaba ya planteada: para los resistentes civiles italianos había que impedir que de las fábricas saliera cualquier tipo de producción militar que alargara la guerra o ayudara a Alemania a continuar la escalada. Más huelgas en enero y febrero hasta la gran huelga general del 1 al 8 de marzo de 1944 en las fábricas del Norte, con un mensaje claro: “Fuera los alemanes de Italia”, “Paz inmediata”. Fueron más de medio millón de obreros en huelga, conducidos por grupos antifascistas pero especialmente por líderes comunistas. El historiador Lutz Klinkhammer señaló que esta huelga significaba “el presagio de una masiva resistencia civil sin armas (...), como demostración política, la huelga general tiene una gran importancia. Fue la más grande protesta de masas con la que debió enfrentarse la potencia ocupante (...), sin armas pero con gran energía y sacrificio. No fue solamente la más importante huelga en Italia tras veinte años de dominio fascista, sino que fue también la huelga general más importante en la Europa ocupada por los nazis” (1995: 51).

3.- Las mujeres en la resistencia civil

Pero, la verdadera investigación que acentuó el cambio inspirado por Sémelin vino de la mano de dos profesoras universitarias, Anna Bravo y Anna María Bruzzone (1995), las cuales con su libro *En guerra sin armas. La historia de las mujeres, 1940-1945*, permitió apuntar el giro epistemológico en un doble sentido. Reclamar la presencia y la importancia de las mujeres en la resistencia (dentro de su contexto, sus posibilidades, sus capacidades) y acentuar que parte de esa resistencia civil lo fue por el destacado papel que ellas jugaron en esa historia.

Anna Bravo (1996:283) señaló que, con motivo del cincuentenario del nacimiento de la resistencia italiana había habido una explosión de exposiciones, seminarios y congresos, no sólo sobre la resistencia en general sino haciendo énfasis en la existencia de una resistencia civil (no armada) que no había tenido reconocimiento hasta esas fechas, lo sorprendente había sido que “mientras inicialmente el tema parecía destinado a ser marginal respecto a la Resistencia tradicionalmente considerada se ha abierto una vía más adecuada para mostrar su relevancia histórica y política.”

Anna Bravo nos permite comprobar, siguiendo su trabajo sobre “La resistencia civil entre historia y memoria” que, en Italia, ha habido una auténtica conmoción al repensar la guerra y la historia de la resistencia: “se trata de romper con una tradición de larguísimo período que ve en el derecho/deber de portar armas la forma más elevada de ciudadanía y el instrumento principal para el rescate individual y colectivo. Se trata, también, de reconocer que entre la sociedad civil de una parte, y alemanes y fascistas de otra, existe un conflicto no enteramente representable en términos de lucha armada, sino desde la plena dignidad política. Términos como «contribución» o «apoyo», por mucho tiempo usados para definir comportamientos no armados (...) me parecen que representan la dificultad de reconocer, plenamente, esta forma de lucha y su autonomía.”

Además, la resistencia civil se hizo evidente en muchas acciones donde se aplicó la astucia, el coraje moral, la capacidad de manipular situaciones difíciles en modo ventajoso, la rapidez de reflejos, etc. Este tipo de técnicas (aislamiento moral del enemigo, manifestaciones de masas, no cooperación, etc.) se convierten en habituales y se extienden de pueblo en pueblo pero conviven, no es menos cierto, con otras muchas acciones armadas realizadas por civiles de la resistencia que consiguieron armas del enemigo o las tenían en sus casas y decidieron usarlas. Pero, si la lucha armada puede suscitar reservas de diverso tipo (fe religiosa, convicciones político-ideológicas, dificultades de situación o de edad), la resistencia civil es practicable por todas y todos, conduciendo toda responsabilidad a la acción de cada una y/o cada uno de cara a un sistema injusto.

Una de estas acciones fue lo que Bravo y Bruzzone (1995) denominaron el «maternage» di massa,⁶⁰ un aporte bien significativo de las mujeres que tenía mucho que ver con su papel tradicional en el ámbito doméstico, familiar y comunitario –en la sociedad de los 40s-. Muchas de las formas de la resistencia civil fueron fruto de iniciativas de esta naturaleza: estructuras informales, redes familiares y parentales, protección cercana, vida local, etc. Laura Coci (2003) señala que el 8 de septiembre de 1943 se inició la guerra de las mujeres “no la guerra de agresión, sino de la resistencia, resistencia civil y resistencia partisana, sin armas y con armas (...) ese 8 de septiembre rechazan la legalidad fascista en nombre de una idea muy diferente de legitimidad (...), las mujeres dan vida a una grandísima operación de salvamento, el rescate de soldados italianos en desbandada (...)”. Las mujeres quitan los uniformes de soldados a los muchachos y los visten de civiles, los ocultan, les dan comida, les indican cómo llegar a los bosques y otras zonas alejadas, los

⁶⁰ Que podría ser traducido como la «maternidad de masas», más literal; o, el «cuidado maternal de masas».

refugian en pisos francos, los “muchachos, hijos reales o simbólicos, hijos que no se hacen para dárselos al fascismo que los envía a morir a la guerra”.

En la misma línea apuntada, pero con más énfasis, Tiziana Noce (2004:90-91), critica la interpretación de que la elección de resistir no era una acción subjetiva sino que se ajustaba a roles típicos de la maternidad, tales como apoyar a los hombres o cuidarlos en la lucha. Se trata –dice Noce- de un “modelo oblativo” de interpretación dominante de lo que significó la resistencia y, en particular, la participación de las mujeres. Para la historiografía dominante, la resistencia femenina tenía una connotación ambigua: “necesaria pero peligrosa, significativa pero desestabilizante” (2004:91). Los combatientes partisanos realizaban misiones heroicas y sufrían los estragos de la guerra, en consonancia con lo que se esperaba de los hombres en una situación de guerra, dejando un nombre, una huella, una acción digna de ser recordada por las generaciones posteriores; en cambio, este no era el fin de las mujeres y las comunidades pequeñas en las que operaban. Desde ese punto de vista, la resistencia se contempla y analiza como una historia de guerrilleros y héroes; sin embargo, “la resistencia no es sólo una suma de acciones heroicas, sino más bien de prácticas cotidianas de rebelión frente a la ocupación militar de sello fascista o nazi, tal y como se practicaba por personas y grupos heterogéneos, que encontraban en esa participación y en esas comunidades en las que vivían, las condiciones indispensables para su propio éxito. La eficacia de los resultados no puede estar desvinculada de la concurrencia de todos los actores” (2004:91)

Esta nueva categoría conceptual e historiográfica (resistencia no armada), propuesta por Jacques Sémelin, y aplicada a Italia por primera vez por Anna Bravo, permite acompañar a la categoría general de Resistencia muchísimos actos computables a los civiles durante la ocupación alemana. Además de revisar algunas viejas ideas sobre la naturaleza militar de la resistencia ligada a la lucha armada, a ciertos conceptos de lo masculino, de lo público, de cierta idea del patriotismo, etc. Ni la guerra era, exclusivamente, para los hombres, excluyendo a las mujeres ni de su participación directa, ni indirecta. Como habían señalado Anna María Bruzzone y Renata Farina (1976:94) en *La Resistencia silenciada*, muchas mujeres fueron guerrilleras y tenían claro su papel cuando tenían que llevar a cabo operaciones armadas, su grado de compromiso con su causa era similar al de los hombres, sin embargo, su papel fue no sólo minusvalorado sino, incluso, silenciado. La cuestión que plantea Anna Bravo o Tiziana Noce, no es negar la presencia militar de las mujeres en la resistencia, sino hacer emerger nuevas interpretaciones, valores y significados a la resistencia civil donde, si en el caso de la resistencia armada eran mayoritarios los hombres, en el caso de la civil lo fueron las mujeres. Pero, sobre todo, darles el justo valor a las acciones militares y, además, hacer emerger el gran valor que tuvo –en el conjunto de la lucha- no sólo la no colaboración, la desobediencia, el no dejarse gobernar, el impedir, el hacer fracasar, etc., a los ocupantes, sino el grado de compromiso, de conciencia. Como dijera Alison Baker (1998:166) refiriéndose a las mujeres marroquíes, en *Voces de la Resistencia*, si un hombre trasladaba comida o armas a otros guerrilleros situados en las montañas se le llamaba “combatiente” si, en cambio, se trataba de una mujer era denominada “ayudante”.

Otro elemento que no hemos analizado y que excede el formato de este artículo es la cuestión judía en Italia. Sólo haré referencia muy puntual, en su relación con la resistencia civil, a la interpretación de la filósofa Arendt. A la resistencia armada contra el fascismo mussoliniano, no sólo se unía la resistencia no armada, sino que existían algunos elementos culturales profundos –siguiendo a Hanna Arendt (2004: 261) con respecto a la “cuestión judía”-: “de humanidad para los italianos (que) era el resultado del general y casi automático sentido humanitario de un pueblo antiguo y civilizado”. Es decir, había frente a las medidas de presión de las autoridades alemanas de perseguir, detener y deportar a familias judías italianas, estas presiones “siempre se encontraban con la misma sutil y velada resistencia, con las mismas promesas y el mismo incumplimiento de ellas (...) cuando el problema llegó a ser cuestión de vida o muerte, los italianos se negaron lisa y llanamente a comportarse como se les pedía” (Arendt, 2006: 258 y 261). La resistencia (con claros tintes de desobediencia civil) a las medidas drásticas solicitadas por Alemania contra las familias judías italianas fue un elemento muy importante que reforzó la posición de los resistentes armados y no armados frente al nazifascismo: algunos militares y policías se negaban a ejercer las detenciones, se avisaban a las familias para que pudieran salvarse, se les habilitaban lugares donde refugiarse y un largo etcétera, “el sabotaje de los italianos a la Solución Final adquirió proporciones verdaderamente graves” (Arendt 2006: 257).

Finalmente, en Italia, la cuestión de la resistencia civil no sólo está asociada a un determinado período histórico: aquel que iría fuertemente coligado a los primeros años de resistencia, entre 1940 y 1943, aproximadamente, y a los dos posteriores, donde se incrementa el factor de lucha armada y violenta; sino que, en Italia, siguiendo a Anna Bravo (1995:290), la revalorización del papel de las mujeres en la interpretación de la reciente historia italiana y sus conquistas político-sociales han hecho reinterpretar fenómenos como el de la resistencia, haciendo crecer el interés por las formas de oposición no armada no sólo contra la dictadura fascista o la guerra, sino contra situaciones opresivas en contextos democráticos. Esto ha permitido apreciar otras historias ligadas a la no-violencia, entre los años 50 y 60, como nuevas formas de resistencia social frente a una democracia cargada de corrupción política, de cierta connivencia con las mafias y de políticas sociales regresivas. Esto permitió que personajes como Danilo Dolci, Lorenzo Milani o Aldo Capitini salieran de sus nichos y comenzaran a ser conocidos y reconocidos como resistentes sociales desde la noviolencia (López Martínez y Ruiz Jiménez, 2007).

Conclusiones

Este artículo ha pretendido reforzar y poner en valor que ha existido una historia de la resistencia civil en Italia, justo en un período donde sólo parecía que las armas y la guerra lo impregnaban todo.

La historia, como disciplina, depende muchísimo de la producción historiográfica, de aquello que investiguen los historiadores, más o menos influidos por la sociedad en la que

viven, por sus valores y sus inquietudes. Una historia que, durante mucho tiempo, desconoció la existencia de una resistencia sin armas, cargada tanto o más que la historia de la lucha armada, de gente (hombres y mujeres) con dignidad, con coraje, con compromiso.

Sémelin nos recuerda dónde debemos poner nuestro punto de mira. Dependemos, para mirar la historia, de nuestros paradigmas, enfoques y convicciones. ¿Era más importante matar a un soldado alemán o salvar a un judío? ¿Fueron los hombres los únicos protagonistas de los éxitos de la resistencia partisana o debemos repensar la eficacia de las mujeres en su obstinada intensidad no cooperativa frente a las tropas ocupantes?

El director belga Jacques Feyder nos dejó, en 1935, una hermosa película sobre esta cuestión, *La kermesse héroïque*, ¿qué debería hacer una pequeña población flamenca ante la llegada de los temibles Tercios españoles? Los hombres se acobardaron temiendo la terrible represión, las mujeres se envalentonaron buscando estrategias noviolentas para sobrevivir a los soldados. Fue una película premonitrice de lo que sucedería en buena parte de Europa, entre otras cosas fue prohibida en Alemania por el gobierno de Hitler.

El conocimiento de la resistencia civil en Italia, a principios de los 90s, con la profusión de investigaciones, la publicación de libros y artículos, la realización de congresos y encuentros, sobre todo a partir del cincuentenario de la Liberación, hizo relativizar el papel de la violencia partisana en esa empresa de liberar a su país del yugo nazifascista. Junto a ello se unió un enfoque de género, ¿qué papel tuvieron las mujeres?, ¿cómo interpretar su resistencia?, ¿qué valor le podemos dar a miles de acciones cotidianas y aparentemente simples que fueron deslegitimando y volviendo ineficaz la ocupación? Y, en tercer lugar, el impacto de las huelgas, de los paros controlados, una de los máximos instrumentos de la resistencia, que crearon una sensación de fuerza, de conciencia, de cohesión, de orgullo y honor nacionales. ¿Cómo colocar a un soldado o policía detrás de un obrero en huelga? ¿Cómo evitar el impacto visual de miles de operarios, en la calle, rompiendo el toque de queda? ¿Cómo controlar el trabajo lento, pausado, ralentizado de la producción para que no perjudicara, seriamente, la producción para la guerra?

Además, el ejemplo histórico italiano demuestra (a través de su historiografía) que la resistencia civil pudo nacer y desarrollarse al calor de razones de solidaridad, de compasión, de dignidad y de cansancio producidos por las pésimas condiciones de la guerra pero, en poco tiempo, se fue transformando en conciencia política, en rechazo a la legitimidad exógena, en una contraposición –en fin- entre humanidad y barbarie. Un sólido bloque de elementos intangibles que reforzaron la unidad del rechazo. No fue simplemente un no al invasor, un no a sus métodos, un no a sus abusos, sino también un sí a otra Italia, un sí a unos valores patrios y de nación, un sí a la liberación. Y, en todo esto, tuvieron muchísimo que ver las mujeres transalpinas.

Finalmente, la resistencia civil a la ocupación nazi dio pábulo para otro debate, directamente relacionado con las condiciones especiales de la ocupación ¿qué puede hacer

una sociedad cuando su ejército es vencido y su país es ocupado por extranjeros que quieren imponer su orden político-social? ¿Dejarse vencer? ¿Colaborar u oponerse? ¿Por la vía armada y/o por la no armada? Esto lleva a plantear otras consecuencias: la defensa de un país no se puede dejar sólo en manos militares y con un solo modelo que sea el militar. Se abrió, entonces, campo una historiografía que, desde paradigmas noviolentos, comenzó a discutir las potencialidades, ventajas e inconvenientes de lo que los teóricos italianos denominan «difesa popolare nonviolenta» (en inglés «civil defense»). Pero ¿defensa civil de qué? ¿Sólo del territorio y su soberanía? La resistencia civil en Italia, sus métodos, sus objetivos, su desarrollo, nos da respuestas muy interesantes para comenzar a reconocer: defender aquello que merece la pena ser defendido, un modelo de instituciones, estructuras y legalidades que defiendan la ciudadanía, su dignidad y el rango moral de sus derechos.

Bibliografía

- ARENDRT, Hanna (2004) *Eichmann en Jerusalem*. Barcelona, Debolsillo (original de 1963)
- ACKERMAN, Peter & DUVALL, Jack (2000) *A Force More Powerful: A Century of Nonviolent Conflict*. New York, Palgrave.
- ACKERMAN, Peter & KRUEGLER, Christopher (1994) *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Westport, Connecticut, Praeger.
- BALLOU, Adin (1848) *Christian non-resistance, in all its important bearings*. Londres, Bradshaw and Blacklock (edición digitalizada por la Universidad de Oxford).
- BAKER, Alison (1998) *Voices of Resistance. Oral Histories of Moroccan Women*. New York, State University of New York Press.
- BATTAGLIA, Roberto (1964) *Storia della Resistenza italiana*. Torino, Einaudi.
- BOCCA, Giorgio (1971) *Storia dell'Italia partigiana*. Bari, Universale Laterza, Bari.
- BOSERUP, Anders y MACK, Andrew (2001) *Guerra sin armas. La no violencia en la defensa nacional*. Madrid, Los Libros de la Catarata (1974).
- BRAVO, Anna e Bruzzone, Anna Maria (1995) *In guerra senza armi. Storie di donne 1940-1945*. Roma-Bari, Laterza.
- BRAVO, Anna (1996) "La resistenza civile fra storia e memoria" en Anna Lisa Carlotti *Italia 1939-1945: Storia e memoria*. Vita e Pensiero, Milán, pp. 283-301.
- BRUZZONE, Anna Maria y FARINA, Renata (1976) *La Resistenza taciuta*. Milano, La Pietra.
- CAPITINI, Aldo (1937) *Elementi di un'esperienza religiosa*. Bari, Laterza.
- CAPITINI, Aldo (1943) *Atti della presenza aperta*. Firenze, Sansoni.
- CAPITINI, Aldo (1948) *La realtà di tutti*. Pisa, Arti Grafiche Tornar.
- CAPITINI, Aldo (1949) *Italia nonviolenta*. Bologna, Libreria Internazionale di Avanguardia.
- CAPITINI, Aldo (1951) *L'atto di educare*. Firenze, La Nuova Italia.
- CAPITINI, Aldo (1956) *Colloquio corale*. Pisa, Pacini Mariotti.
- CAPITINI, Aldo (1959) *Aspectos de la educación en la no violencia*. Pisa, Pacini Mariotti.
- CAPITINI, Aldo (1967) *Le tecniche della nonviolenza*. Milano, Feltrinelli.
- CAPITINI, Aldo (1967-68) *Educazione aperta*. 2 vols., Firenze, La Nuova Italia.
- CAPITINI, Aldo (1969) *Il potere di tutti*. Firenze, La Nuova Italia (introducción de Norberto Bobbio y prefacio de Piero Pinna).
- CAPITINI, Aldo (1992) *Scritti sulla nonviolenza*. Perugia, Protagon.

- CAPITINI, Aldo (2008) *La religione dell'educazione: scritti pedagogici*. (ed. de Piergiorgio Giacché), Molfetta, La Meridiana.
- CARTER, April (2012) *People Power and Political Change: Key Issues and Concepts*. London, Routledge.
- CHENOWETH, Erica & STEPHAN, Maria J. (2011) *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York, Columbia University Press.
- COCI, Laura "Guerra alla guerra: le donne nella Resistenza italiana", en <http://www.universitadelledonne.it/ampiL.htm> (consultado 20 julio 2012)
- COPPIETERS, Bruno y FOTION, Nick (2008) *Moral Constraints On War: Principles and Cases*. Lanham, Lexington Books.
- DRAGO, Antonino y SOCCIO, Mateo (1995) *Per un modello alternativo di difesa nonviolenta*. Venecia, Editoria Universitaria.
- EBERT, Theodor (1984) *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*. Turín, Gruppo Abele.
- GIACOMINI, Ruggero (1990) *Antimilitarismo e pacifismo nel primo Novecento. Ezio Bartolini e 'La Pace', 1903-1915*. Milano, Franco Angeli.
- GIANNINI, Giorgio (1995) *La resistenza nonarmata*. Roma, Sinnos.
- JONES, David H. (1999) *Moral Responsibility in the Holocaust: A Study in the Ethics of Character*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- KING, Martin L. Jr. (2005) *The Papers of Martin Luther King, Jr: Threshold of a new decade, January 1959-December 1960*. Berkeley, University of California Press, (edición de Penny A. Russell, Clayborne Carson, Peter Holloran, Ralph Luker y Penny A. Russell).
- KLINKHAMMER, Lutz (1995) *La resistenza non armata contro l'occupante tedesco 1943-1945*. En Giorgio Giannini, *La resistenza nonarmata*. Roma, Sinnos, pp. 47-52.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (1990) *Granada, de la dictadura a la II República (1930-1931)*. Granada, TAT.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (1995) *Orden público y luchas agrarias en Andalucía, 1931- 1936*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2003a) *Fernando de los Ríos: de la oposición al poder por medios pacíficos*. En *Andalucía contemporánea III*. Córdoba, Caja Sur, pp. 273- 290.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y RUIZ JIMÉNEZ, José Angel (2003b) *Fernando de los Ríos: poder, política y noviolencia*. En José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá, *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo*. pp. 461-480.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y Ruiz Jiménez, José Ángel (2007) *El pacifismo noviolento en Italia 'dopo' guerra. Breve radiografía*. En Francisco Muñoz y Fernando Martínez (ed.) *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*. Almería, Universidad de Almería, pp. 136-151.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2009) *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá, Uniminuto, 2ª ed.
- LUTI, Giorgio y ROMAGNOLI, Sergio (1975) *L'Italia partigiana*. Milano, Longanesi.
- MARTELLINI, Amoreno (2006) *Fiori nei cannoni. Nonviolenza e antimilitarism nell'Italia del Novecento*. Roma, Donzelli Editore.
- MASON, Timothy W. (1988) *Gli scioperi di Torino del marzo 1943*. En F. Ferratini Tosi, G. Grassi y M. Legnani, *L'Italia nella seconda guerra mondiale en ella Resistenza*. Milano, Franco Angeli, pp. 399-422.
- MCCARTHY, Ronald M. & SHARP, Gene (1997) *Nonviolent Action: A Research Guide*. New York & London, Garland Publishers.

- MENAPACE, Lidia (1995) Alcuni ricordi e riflessioni. En Giorgio Gannini *La Resistenza nonarmata*. Roma, Sinnos.
- NEPSTAD, Sharon Erickson (2011) *Nonviolent Revolutions: Civil Resistance in the Late 20th Century*. Oxford University Press.
- NOCE, Tiziana (2004) *Nella città degli uomini: donne e pratica della politica a Livorno fra guerra e ricostruzione*. Catanzaro, Rubbettino Editore.
- O'BRIEN, Anne Sibley & O'BRIEN Perry Edmond (2009) *After Gandhi One Hundred Years of Nonviolent Resistance*. Charlestown, Charlesbridge.
- OLIVA, Gianni (1986) *Esercito, paese e movimento operaio. L'antimilitarismo dal 1861 all'età giolittiana*. Milano, Franco Angeli.
- PARISELLA, Antonio (1995) "La lotta non armata nella resistenza. Riflessioni un anno dopo" en George Giannini (a cura di) *La resistenza non armata. Quaderno n° 2 del Centro Studi Difesa civile*, Roma, 1995.
- PASTENA, Pietro (2005) *Breve storia del pacifismo in Italia. Dal Settecento alle guerre del terzo millennio*. Catania, Bonnano editore.
- PAVONE, Claudio (1994) *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Torino, Bollati Boringhieri editore.
- PEYRETTI, Enrico (1995) *Difesa senza guerra. Bibliografia storica delle lotte nonarmate e nonviolente*. En *Testimonianze*, n° 376, pp. 7-26.
- PEYRETTI, Enrico (2005) *Senz'armi nella Resistenza. Il ruolo della nonviolenza nella lotta per la Liberazione* (pp. 1-16).
En http://www.alpcub.com/Senz%27armi_nella_resistenza.pdf
- PEYRETTI, Enrico (2010) *Nonviolenza impotente contro la grande violenza? Publicado como Tra pace e guerra*. En *Politica e società. Periodico di filosofia politica e studi social*. N° 1, pp. 45-63 (<http://www.peacelink.it/storia/a/32939.html>)
- PIERONI BORTOLOTTI, Franca (1985) *La donna, la pace, l'Europa: l'Associazione internazionale delle donne dalle origini alla prima guerra mondiale*. Milano, Franco Angeli.
- RAGAINI, Claudio (1999) *Giù le armi! Ernesto Teodoro Moneta e il progetto di pace internazionale*. Milano, Franco Angeli.
- RANDLE, Michael (1994) *Civil Resistance*. London, Fontana (uso la versión de 1998).
- ROBERTS, Adam & GARTON ASH, Timothy (eds.) (2009) *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford, Oxford University Press, 2009.
- SCHOCK, Kurt (2005) *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SÉMELIN, Jacques (1985) *Per uscire dalla violenza*. Torino, Ed. Gruppo Abele (publicado en 1983 en francés).
- SEMELIN, Jacques (1989) *Sans armes face à Hitler. Le Résistance civile en Europe (1939–1943)*. Paris, Édition Payot.
- SEMELIN, Jacques (1993) *Senz'armi di fronte a Hitler. La Resistenza civile in Europa, 1939-1943*. Torino, Sonda.
- SÉMELIN, Jacques (1993) *Unarmed Against Hitler: Civilian Resistance in Europe, 1939- 1943*, Westport: Praeger.
- SEMELIN, Jacques (2011) *Face au Totalitarisme: La Résistance Civile*. Brussels, André Versaille.
- SHARP, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*. Boston. Porter Sargent, 3 vols.

- SHARP, Gene & Paulson, Joshua (2005) *Waging nonviolent struggle: 20th century practice and 21st century potential*. Extending Horizons Books.
- STOLTZFUS, Nathan (2001) *Resistance of the Heart: Intermarriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*, Rutgers University Press.
- THOREAU, Henry D. (1995) *Sobre el deber de la desobediencia civil*. Irún, Iralka (edición bilingüe e introducción de Antonio Casado da Rocha).
- ZUNES, Sthephen, ASHER, Sarah Beth & KURTZ, Lester (eds.) (1999) *Nonviolent Social Movements. A Geographical Perspective*. Massachusetts, Blackwell Publishers.

CAPÍTULO VII

DEL PEACEKEEPING AL PEACEBUILDING. CIUDADANOS EN PIE DE PAZ⁶¹

El siguiente ensayo trata de analizar, en un sentido amplio, el papel de la sociedad civil en las misiones de paz. Tanto por el nuevo utillaje conceptual, como por las metodologías, así como por las modalidades de intervención, las organizaciones de la sociedad civil han hecho más complejo, pero también más rico e interesante el panorama de las relaciones internacionales, del tratamiento (gestión, solución y transformación) de conflictos y de la construcción de la paz en sociedades castigadas por la violencia extrema. Cada vez hay más trabajos que tratan de recoger estas experiencias y de analizar estos procesos. La literatura es amplia pero se sitúan, aún, en un paradigma alternativo que contraviene los paradigmas dominantes. Eso hace, a nuestro juicio, más interesantes si caben las experiencias y más difíciles sus juicios.

Comenzamos este trabajo realizando una serie de precisiones conceptuales que son obligadas para situar al lector de manera adecuada en el núcleo del tema. Continuamos atreviéndonos a cuestionar si estas experiencias habidas comienzan a cambiar algunos de los paradigmas dominantes en las intervenciones post-conflicto armado. Seguimos,

⁶¹ Este texto fue presentado en el libro dirigido por mi (2008) *Ciudadanos en pie de paz*. Granada, Universidad de Granada. Este libro fue uno de los resultados de un proyecto I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia que llevó por título: “España-Europa: peacebuilding, cuerpos civiles de paz y nuevas diplomacias”.

más adelante, haciendo un análisis de las tipologías de intervención de la sociedad civil haciendo especial hincapié en aquellas denominadas no violentas. A continuación contamos una breve historia de lo que se denomina, de manera genérica y amplia, cuerpos civiles de paz, para pasar finalmente a explicar la propuesta de Cuerpos de Paz Civiles Europeos. Para terminar con unas conclusiones que creemos son aún poco conclusivas pues muchos de estos fenómenos y procesos están en plena efervescencia y pueden hacer variar algunas de los resultados a los que se llegan.

1.- Algunas precisiones conceptuales.

Quiero comenzar señalando algunas precisiones terminológicas que tienen mucho que ver con el título de este ensayo. Aquí he adoptado, intencionadamente, el concepto misiones de paz bastante más amplio y neutro que otros términos más usados y reconocidos oficialmente como, por ejemplo, operaciones de mantenimiento de la paz (OMP).⁶² La razón es muy clara, si me hubiera referido al papel de la sociedad civil o, mejor, al papel de las organizaciones (o de civiles concretos) de la sociedad civil en operaciones de mantenimiento de la paz estaría refiriéndome a un campo, sin duda, de interés pero mucho más restringido: aquel que estudia las relaciones profesionales, logísticas, organizativas entre civiles y militares, el papel de las organizaciones civiles (por lo general ONGs) junto al despliegue de tropas de Naciones Unidas (cascos azules) en labores de peacekeeping, esto es, de interposición entre bandos enfrentados, asimismo, por la propia naturaleza de las OMP se trataría de mandatos oficiales (con iniciativas intergubernamentales, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o del Secretario general de Naciones Unidas, etc.) donde la preponderancia es militar sobre la civil, dicho de otra manera, no sólo en la cantidad de efectivos, sino también en el papel subsidiario de los civiles frente a los militares. Dicho esto es evidente que no voy a tratar ninguno de estos temas.

Siguiendo con las precisiones del título, hablar de misiones de paz, puede implicar una vasta gama de intervenciones de muy diversa naturaleza, tanto por el tipo de conflicto, como por las metodologías empleadas, tanto por el alcance mismo de la intervención, así como la filosofía con la que se aborde. Podemos estar hablando de operaciones humanitarias, esto es, misiones que conducen a remediar sufrimientos humanos, especialmente en circunstancias en las que las autoridades responsables en el área se muestran incapaces o, tal vez, son renuentes a proveer adecuadamente de servicios necesarios a una población afectada. Estos son los casos de pandemias, hambrunas, inundaciones, plagas y otro tipo de catástrofes humanitarias, naturales o provocadas, en las que vemos a una parte de la sociedad civil organizada de carácter internacional y local interviniendo para paliar, ayudar, mejorar o salvar vidas en altísimo riesgo

⁶² Pablo Antonio Fernández (1998) *Operaciones de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz*. Madrid, Universidad de Huelva y Ministerio de Educación y Ciencia (2 vols.) y José Ángel Ruiz Jiménez “Operaciones de la ONU para el Mantenimiento de la Paz”, en Mario López Martínez (dir. 2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*. Granada, Ed. Universidad de Granada, pp. 815-818.

desplegando campamentos de refugiados, distribuyendo comida y ropas o montando hospitales de campaña para realizar despliegues, in situ, de operativos de urgencia. Hay que señalar que, en muchos de estos casos, sólo vemos a civiles, voluntarios y/o profesionales, desempeñando una labor difícil, en condiciones extremas y en un tiempo record, pues en muchas ocasiones el tiempo es un factor precioso que puede salvar muchas vidas. Por razones múltiples que no hay tiempo aquí para explicar, y que vamos a denominar estratégicas, es curioso ver que en la mayor parte de estas ocasiones no se despliegan las infraestructuras complejas de las que disponen los ejércitos en operaciones de mantenimiento de la paz para evitar la cadena de muertes que producen este tipo de catástrofes. Ciertamente, se me puede decir, que ha habido OMP, con mandato expreso de Naciones Unidas, para evitar algunas catástrofes humanitarias provocadas de persecución étnica pero, ciertamente allí donde las ha habido, me inclino por interpretar que han sido más las razones estratégico-políticas que las humanitarias aún cuando esta palabra no haya dejado de ser empleada para legitimar el tipo de intervención.⁶³

Finalmente, otra cuestión que está en el título de este ensayo y que es bien significativa: se trata del paso de las intervenciones de peacekeeping a aquellas denominadas de peacebuilding (pasando también por las denominadas peacemaking). Aquí también hay una velada crítica –por mi parte– a la relación entre estos conceptos y las intervenciones militares y civiles en los conflictos en su fase post-violenta o post-bélica, especialmente hacia los militares y quienes les mandan.

La experiencia de las OMP señalan que el peacekeeping clásico, esto es, el conjunto de actividades político-militares que apuntan al control del conflicto, que envuelve la presencia de Naciones Unidas sobre el terreno (por lo general a través de los cascos azules y de personal funcionario o voluntario de Naciones Unidas), con el consentimiento de las partes enfrentadas, monitoreando la ejecución del control del conflicto (cese el fuego, separación de los contendientes, etc.), su resolución (parcial o total) y la protección de la entrega de ayuda humanitaria, no son condiciones suficientes para conseguir la paz (aunque sí, aparentemente, necesarias); también que, este tipo de intervenciones protagonizadas especialmente por militares (cascos azules) carecen de capacidades y competencias para ir más allá de esta labor, tanto por su formación (como profesionales de las armas), como por su mandato (separación de contendientes). Sin embargo, la construcción de la paz implica muchas más capacidades y estrategias que escapan de la labor de los militares y, obviamente también, de la labor de civiles o de organizaciones de la sociedad civil sin experiencia y profesionalización en este campo.

De este modo, la Agenda para la Paz (1992) de Boutros Boutros-Ghali afianzó los conceptos de peacemaking y peacebuilding especialmente para referirse a que la paz es un proceso mucho más complejo que el silenciamiento de las armas.⁶⁴ Así, por

⁶³ Cfr. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta (2005) *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*. Madrid, Ediciones de La Catarata.

⁶⁴ Cfr. <http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html> y Boutros B. Ghali (1992) *Un programa de Paz*.

peacemaking (operaciones de establecimiento de la paz) se entiende un proceso diplomático, fundamentalmente de mediación y negociación previsto por el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas en el que puede haber contactos de militares a militares, asistencia en seguridad, despliegue de fuerzas, etc., que conduzcan a un acuerdo global de paz (en el sentido de paz negativa, es decir, de ausencia de guerra y violencia directa). Y el concepto mucho más ambicioso y de interés para este ensayo que es el de peacebuilding (construcción de paz), es decir, todo aquello que permita superar las consecuencias del conflicto violento, esto significa identificar y apoyar las medidas y estructuras que solidificarán y construirán confianza e interacción entre los enemigos anteriores para evitar una recaída en el conflicto; a menudo, tales procesos implican la organización de elecciones (supervisadas por organismos internacionales y neutrales), la reconstrucción física de infraestructuras económicas y civiles (escuelas, hospitales, etc.), la reconstrucción del tejido social, facilitar los encuentros para la reconciliación, la rehabilitación psico-física de las víctimas, el retorno en condiciones óptimas de los refugiados, el desarrollo adecuado de las comunidades locales, medidas de educación y cultura de paz, entre muchas otras.⁶⁵

Como se puede imaginar son en este conjunto de procesos múltiples donde las organizaciones de la sociedad civil tienen mucho que decir y donde trabajar. Valga un ejemplo, un casco azul en su trabajo de peacekeeping difícilmente va a poder ayudar, de manera directa, a la rehabilitación psico-social de las víctimas, por cuanto este tipo de trabajo lo tendrán que realizar trabajadores sociales, psicólogos clínicos o expertos en mediación y superación de traumas. Lo mismo podría decirse de facilitar el proceso de reconciliación, los cascos azules no están capacitados y preparados para este tipo de trabajo, el mismo lo tendrán que hacer expertos en mediación, negociación y reconciliación, es decir, personal civil con suficiente experiencia en estos campos. Y, es aquí donde el trabajo de ONGs con experiencia tienen un protagonismo claro y de utilidad. Un protagonismo que no es suficientemente reconocido, tanto por los gobiernos, como por los paradigmas dominantes en las relaciones internacionales, así como en la práctica no se transfieren los suficientes recursos (piénsese que un casco azul cuesta 30 veces más que mantener un civil en zona de conflictos) para que este tipo de trabajo multiplique sus frutos positivos. Hay que señalar que es en este terreno del peacebuilding, es decir, de construcción de la paz donde se puede avanzar significativamente para convertir la paz negativa en paz positiva, es decir, en paz como justicia social.⁶⁶

Documento de Naciones Unidas A/47/277.

⁶⁵ Para las precisiones conceptuales cfr E. Laszlo et. al. (1986) *World Encyclopedia of Peace*. Pergamon Press, Oxford; H. Burguess. et al. (1997) *Encyclopedia of Conflict Resolution*. ABC-CLIO Inc., Santa Bárbara (USA); Lester Kurtz (ed., 1999) *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*. London-New York y otros, Academic Press, pp. 735 y ss.; Karlos Pérez de Armiño (dir., 2000) *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Bilbao-Barcelona, Hegoa-Icaria, pp. 407 y ss.; y, Mario López Martínez (dir. 2004) *Enciclopedia de la paz y los conflictos*. Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 923 y ss.

⁶⁶ Naciones Unidas está desarrollando toda una literatura sobre la necesidad de contar con la sociedad civil para desarrollar su trabajo, pero es aún un tímido reconocimiento con respecto al papel o al valor

2.- ¿Hacia un cambio de paradigma en las intervenciones?

Pero quizá donde está el salto cualitativo del protagonismo de las misiones de paz de las organizaciones de la sociedad civil en la era de la post-guerra fría –desde un punto de vista académico- está en que sus acciones, organización, logística, estrategias, metodologías, etc., están cuestionando el paradigma dominante de la consumación, es decir, las intervenciones tanto humanitarias, como de operaciones de mantenimiento o imposición de la paz siguen instaladas en los hechos consumados, en la imprevisión y la imposición a posteriori cuando el conflicto a derivado en formas y escaladas de violencia, costosísimas de parar y que requieren intervenciones militares de alto coste presupuestario y ligadas a intereses estratégicos de las grandes potencias o de los intereses de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El cuestionamiento de esta forma de operar en las relaciones internacionales y en la resolución de conflictos ya se puso de manifiesto, hace décadas, por parte de la Peace Research, tanto con su bagaje conceptual, por sus investigaciones ad hoc, como por su capacidad como ciencia aplicada. De hecho, su influencia en el campo político y de las relaciones internacionales expresadas, por ejemplo, en el documento de Butros Butros-Ghali antes mencionado refleja que es necesario frente al paradigma de la consumación fortalecer el paradigma de la prevención, como conjunto de doctrinas, sistemas y experiencias que permitan evitar que los conflictos o las catástrofes deriven en formas de violencia o mortandad masiva. Sistemas de alerta temprana, códigos de conducta y seguimiento, observatorios de conflictos, desarrollo de estrategias planificadas en el campo del respeto a los derechos humanos, el papel de las mujeres, la democracia, el desarme y el desarrollo son sólo una pequeña muestra de cómo el paradigma de la prevención puede aliviar en costes humanos, materiales y logísticos el siempre grave y difícil problema de dónde intervenir y por qué.

Pero no se trata sólo del paradigma de la prevención sino, también asimismo, de nuevas concepciones, actores, sensibilidades, protagonismos, herramientas, etc., en la era de la globalización. El resultado más visible es el creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil en las agendas mundiales, quizá no tanto en la toma de decisiones que afectan a todo el Planeta cuanto en hacerse cada vez más visibles como actores importantes en las agendas mundiales de la paz. El protagonismo que tienen, hoy día, ciertas ONGs en el campo de la intervención es otro resultado visible de esto que queremos decir.⁶⁷

En concreto, en los últimos tiempos, y gracias a las experiencias sobre el terreno, se han abierto franjas de disparidad más que notables en la significación de la concepción terminológica (y su alcance) de las acciones de peacekeeping, peacemaking y peacebuilding, esto es, entre lo que quieren decir estas acciones para la ONU o para los

que se les da a los Estados, cfr.: http://www.un.org/spanish/civil_society/home.htm

⁶⁷ Web del Consejo Económico-Social de las Naciones Unidas en su relación con las ONGs integrantes del mismo: <http://www.un.org/esa/coordination/ngo/>

Estados miembros involucrados en estas operaciones y lo que significan para las ONGs que trabajan sobre el terreno en las situaciones de post-conflicto violento. Esta grieta no es sólo semántica y experiencial sino quizá lo más importante, el reflejo de diferencias filosófico-políticas y metodológicas (relación entre medios y fines) de cómo construir un mundo más justo y sustentable, diferencias que tienen serias dificultades para el consenso tomado en términos maximalistas. Un ejemplo de ello, a un nivel terminológico-conceptual, lo refleja el siguiente cuadro que mostamos (de elaboración propia):

| | Convencional | Alternativo |
|----------------------|--|--|
| Peacekeeping | Armado (Cascos azules). Operaciones de Mantenimiento de la Paz realizado por Estados miembros de la ONU. | No armado (Cascos Blancos). Misiones de paz realizadas por ONG's sobre el terreno (Brigadas Internacionales de Paz, Nonviolent Peaceforce, etc.). |
| Peacemaking | Negociación diplomática convencional entre Estados o liderazgo de un Estado sobre los contendientes. Fuerte presencia de líderes (por ejemplo 'señores de la guerra'). Procesos de arriba-abajo. | Multi-track diplomacy (diplomacia paralela, diplomacia ciudadana, diplomacia civil noviolenta, field diplomacy). Fuerte presencia de la sociedad civil. Procesos de abajo-arriba. |
| Peacebuilding | Proceso de pacificación simple Reconstrucción política (moderadas reformas y maquillaje institucional). Incorporación de combatientes (estados, grupos e individuos) a la vida normal. Alto niveles de impunidad. Justicia penal. Escasos cambios estructurales. Pocos cambios educativos y culturales. Incorporación del Estado a los organismos internacionales Cortoplacismo. | Pacificación como proceso complejo Fuertes cambios institucionales, jurídicos y políticos. Políticas de prevención de la violencia y de reinserción multidimensional dentro de las comunidades de base. Tratamiento político de la impunidad. Justicia penal + Justicia reparativa Apuesta por los cambios estructurales y de mentalidad. Fuerte peso de la cultura de la paz y los derechos humanos en el sistema educativo. Proceso de normalización más profundo. Medio y largo plazo |

Es sobre las diferencias filosófico-políticas y metodológicas sobre las que quiero apuntar algunas otras cuestiones que me parecen, asimismo, de más alto rango. Al contrario que las OMP las misiones de paz de las organizaciones solidarias de la sociedad civil tienen algunas características muy específicas, por las cuales, las hacen partícipes de nuevos cambios y paradigmas en nuestras viejas concepciones de la intervención en conflictos o en la prevención de los mismos. Veamos algunas de ellas:

a) Son misiones o intervenciones independientes, es decir, no dependientes de ningún gobierno, Naciones Unidas o mandato oficial alguno, esto significa en la práctica que su participación está sujeta a sus propios intereses y estrategias de grupo (el dictamen de sus asociados por ejemplo) o, a sensibilidades que reflejan el estado anímico de la propia sociedad civil a la que representan y a la única que deben rendir cuentas; el ser independientes, implica también un mandato y un financiamiento muy diferente a las OMP.

b) Son misiones formadas sólo y exclusivamente por civiles, independientemente de que éstos sean voluntarios o profesionales. Lo importante del marcado sesgo de ‘civiles’, no sólo se contrapone a otro tipo de intervenciones militares o mixtas, sino que remarcan el componente de procedencia de aquellos, enraizados dentro de la sociedad civil y junto a la sociedad civil donde intervienen; y, además, se trata de misiones que quieren tener la calidad de ser cívicas, civilizadas y civilizatorias realizadas por ciudadanos conscientes y comprometidos con el mundo que les ha tocado en suerte vivir; también, señalar esto implica una filosofía de la acción que pretende ser alternativa a la guerra y a lo militar como solución de conflictos, responde a la fórmula: paz por medios pacíficos.⁶⁸

c) Son misiones con altos componentes filosófico-político-ideológico de carácter alternativo. Pudiera parecer una extraña manera de expresarlo ciertamente pero, esto es así porque este tipo de intervenciones parten de la combinación de experiencias históricas de los movimientos sociales por la paz (no sólo de oposición a las guerras, sino a muchas formas de armentismo, a favor del internacionalismo, etc.), con el bagaje de la Peace Research (investigación, estudios y educación en y por la paz), con las teorías alternativas sobre el poder, hoy día diríamos empoderamiento (que provienen originariamente del campo filosófico del feminismo) y con claros componentes teórico-prácticos procedentes de la no violencia, especialmente gandhiana.

d) Son misiones que asumen la construcción de la paz como ‘paz positiva’, es decir, no sólo como ausencia de violencia directa o de guerra, sino como prácticas encaminadas a garantizar el bienestar y la justicia, reduciendo al máximo el sufrimiento humano, abiertas a producir oportunidades en el sentido de la equidad y como una clara alternativa que supere las formas de violencia estructural. No es sólo paz positiva sino, también, cultura de paz, es decir, defensa de los derechos humanos (civiles, políticos

⁶⁸ Tomo la fórmula de Johan Galtung en su libro (1996) *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. Oslo, International Peace Research Institute.

pero, muy especialmente también los económicos, sociales y culturales), políticas de interculturalidad, creación de estructuras y mecanismos que faciliten la libertad y la seguridad humanas, así como producir sistemas y personas que permitan cambiar las mentalidades y las prácticas (actitudes y comportamientos) a favor de la paz. Es importante reconocer que en la propia misión de paz está el mensaje: la paz.

e) Se trata de misiones que tienen un carácter artesanal. Me refiero a intervenciones que podríamos denominar de pequeña escala, con bajo presupuesto, realizadas de manera cuidadosa a modo de manufactura (hechas a mano). Además, están protagonizadas por ‘activistas de la paz’ y/o por ‘trabajadores por la paz’; no se trata, por ejemplo, de militares que tratan de hacer la paz por mandato gubernamental, o de negociadores que buscan fama y reconocimiento publicitario, mediático o público. No se trata, tampoco, de intervenciones a gran escala que movilizan grandes aparatos logísticos y estratégicos, o que montan sus infraestructuras alejadas o, al menos, fuera de las poblaciones donde van a intervenir, sino que se trata de unas metodologías de trabajo junto a la gente y con la gente a una escala micro.

Una vez expuestas algunas de las que considero características comunes a este tipo de misiones o intervenciones, he de señalar asimismo algunas objeciones o, mejor, problemas o desventajas que aún se pueden percibir en este tipo de misiones de paz de las organizaciones solidarias de la sociedad civil:

a) Se realizan como misiones que aún son calificadas de utópicas y poco realistas o, dicho de otra manera, se trata de misiones fundamentadas en paradigmas alternativos aún poco creíbles o puestos en tela de juicio frente a aquellos en los que se apoyan, por ejemplo, las OMP.

b) Tienen serios problemas de financiación. El coste de cualquier intervención por la paz en zonas de conflicto es dispendiosa en sí misma; y, a pesar de que las misiones se hacen, al contrario que muchas OMP, con costes absolutos y relativos muy bajos, hay que pensar que las fuentes de financiamiento provienen de la misma sociedad civil que no cuenta con presupuestos como los de un gobierno o los de la propia ONU.

c) Reflejan la múltiples iniciativas de carácter minúsculo y atomizado que existen dentro de la enorme variedad y pluralidad que suponen las organizaciones de la sociedad civil. Lo que es salud en sí mismo para la propia sociedad civil: el pluralismo, puede ser un serio handicap para la efectividad de las misiones de paz que han de tratar muchos temas diversos (desde peacekeeping hasta el peacebuilding, además de aquellos inherentes a las intervenciones en catástrofes humanitarias).

d) Tienen poco o escaso apoyo institucional, oficial, gubernativo o estatal. No se trata sólo de mantener su independencia sino del relativo y escaso valor que los gobiernos dan aún a la intervención de los ciudadanos agrupados en organizaciones que representan a la sociedad civil. En este sentido, los estados a través de sus gobiernos ven

este tipo de intervenciones como monopolio suyo y parte del paradigma de la seguridad de los propios estados. En general no se prevén mecanismos que permitan un cierto grado de colaboración mutuo con valor de eficacia.

e) Estas misiones tienen un escaso reflejo en los medios de comunicación más preocupados por lo institucional, gubernamental o político, más orientados a reflejar los aspectos negativos o morbosos de las noticias en general y de la violencia en particular, y poco preparados para documentar e informar las noticias desde perspectivas alternativas y civiles. Desde esta óptica se entra en un círculo vicioso, no se informa del trabajo artesanal de los constructores de paz porque es minoritario, de escasa repercusión y de baja escala, en cambio se reflejan los grandes despliegues militares aunque sean en OMP, ¿quizá por el mero hecho de ser militares en misiones institucionales, por su propio despliegue, por chauvinismo nacional, por un renovado imperialismo filantrópico?

De alguna manera una pregunta clave que nos podemos hacer, como investigadores de estos nuevos fenómenos sociales es: ¿por qué envían a los ejércitos en misiones de paz cuando muchas de esas intervenciones no requieren sólo de aparato militar y sí más de otro tipo de despliegues más profesionalizados en el campo de la construcción de la paz? La respuesta no es sencilla y tiene múltiples caras; sin embargo, es obvio admitir que se envían a los ejércitos (sean éstos cascos azules o no) porque pocas instituciones como los ejércitos reúnen en sí mismas la logística y la organización necesarias para este tipo de despliegues a gran escala, aún cuando muchas de las tareas que han de realizar ni son de su competencia, ni están profesionalmente preparados para ellas, ni tienen experiencia en ese campo. ¿Por qué, entonces? Me parece claro, asimismo, que los gobiernos no se han tomado en serio que hacen falta cuerpos, instituciones y organismos –con presupuestos similares a los militares- gubernamentales formados por civiles, voluntarios y profesionales, que con sus competencias podrían realizar mucho mejor y seguramente con presupuestos más bajos tanta o mejor labor que los ejércitos en las misiones de las que estamos hablando. Si esta hipótesis fuera cierta, ¿por qué no se hacen, cuáles son los intereses en juego, qué implicaría desde el punto de vista legitimador del monopolio de la seguridad y la defensa, por ejemplo?, y ¿qué sería, entonces, de la industria militar y de la investigación I+D con fines militares, habría de destinarse a otros usos, quizá civiles, humanitarios, menos lucrativos?

Aunque lo que a continuación voy a decir no responde a esta amplia pléyade de interrogantes, sin embargo, algo tiene que ver la iniciativa del Grupo Verde del Parlamento Europeo de constituir un Cuerpo de Paz Civil Europeo (del que luego hablaremos) con capacidad para intervenir tanto en la prevención como en la gestión de conflictos, olvidándose de esa obsesión por llevar soldados a todas partes o a algunas partes donde no sólo hay problemas humanitarios sino ricos subsuelos.

3.- Tipologías de intervención de la sociedad civil en los conflictos.

Un aspecto importante es el capítulo que desempeñan los instrumentos, metodologías y tipologías de intervención de las organizaciones de la sociedad civil antes, durante y después de un conflicto violento. Estos tres conceptos encierran una gran complejidad, de hecho sobre los instrumentos ya hemos hecho alguna referencia más o menos específica a las ONGs, pero posteriormente vamos a señalar algunos otros instrumentos tales como los servicios civiles de paz, los cuerpos civiles de paz, los Peaces Teams, entre otros.

Asimismo, las metodologías son parte de lo que quiere ser un paradigma alternativo de intervención. Incluso las propias OMP han demostrado que, para los soldados cascos azules, no son suficientes los métodos aprendidos en las academias militares (instrucción, códigos castrenses, tácticas y estrategias de guerra, etc.), sino que requieren de otros conocimientos para aplicarlos a situaciones muy especiales en donde es muy importante cuidar los medios, es decir, los métodos. Lógicamente para los civiles metidos en la prevención y transformación de conflictos violentos, los métodos son parte del mensaje, de un mensaje nítido, contundente y expresivo. De hecho saben – me refiero a los civiles- que un elemento crucial de diferenciación con los militares de las OMP consiste en que están desarmados, que nunca utilizarán armas y que, en consecuencia, todas las partes involucradas en el conflicto deben saber que se trata de personas que voluntariamente han renunciado incluso a la auto-defensa (sea este un derecho o no), al menos, de tipo armado. Conviene retener que los medios forman, por tanto, parte del mensaje. Y los medios y métodos son, en términos amplios, los pacíficos, no armados y no violentos, como filosofía general de actuación. Obviamente no son los únicos métodos, cada intervención requiere particulares métodos, sea una catástrofe humanitaria, un proceso de reconciliación o la construcción de un hospital.

Como afrontar un conflicto violento requiere de la implicación de un gran número de actores: militares, policías, agencias humanitarias y de desarrollo, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, entre otras; tanto por sus actividades, como por sus competencias y saberes cada actor utiliza sus propios métodos y trata de especializarse en su campo de habilidad y suficiencia. Los militares procuran tratar con los desestabilizadores o los actores armados, se dedican a separar fuerzas armadas enfrentadas, vigilan las fronteras, realizan el desarme y el desminado o controlan las tropas. La policía procura la formación y la reforma de nuevas policías en el proceso de normalización, trata de fortalecer la ley y el orden público, controla las concentraciones y multitudes, realiza la investigación criminal o refuerza las relaciones comunitarias. Las agencias de desarrollo emprenden políticas relacionadas con la educación, la salud, el bienestar social, la agricultura y la industria, las infraestructuras, las finanzas de la comunidad, entre otras. Las agencias humanitarias se encargan de la logística, la distribución de alimentos, el suministro de aguas, el transporte, la reconstrucción material, la emergencia médica, el albergue de refugiados o desplazados. Y las organizaciones dedicadas a la paz emprenden el apoyo psico-social a la población civil, a las víctimas y a los excombatientes, trata de fortalecer los derechos humanos, realiza

acompañamientos a procesos (como unas elecciones), intenta la reintegración, se dedica a la formación y a la mediación, implementa los medios de comunicación libres e independientes, entre otras cosas.

Parece obvio que para realizar con una cierta eficacia todos estos cometidos, cada actor selecciona cuáles han de ser sus métodos. No hay espacio aquí y no parece tampoco apropiado desarrollar en qué consisten cada uno de esos métodos. Para el caso de las organizaciones de la sociedad civil hemos señalado que los métodos, grosso modo, son los pacíficos, no armados y no violentos; y, junto a ellos, lógicamente los cívicos y democráticos. Si bien cada organización tiene sus métodos específicos, con carácter general todas ellas suelen participar del utillaje conceptual de la peace research y de la ‘caja de herramientas’ de la transformación y/o resolución de conflictos, esto es, toda una pléyade de instrumentos y utensilios que refuerza el carácter pacifista de estas intervenciones. No hay aquí espacio para precisar y delimitar las diferencias y fronteras que existen entre cada uno de esos métodos (pacíficos, no armados, no violentos, cívicos y democráticos), si bien se diferencian claramente de sus antónimos.

En el caso de los métodos no violentos, de una amplia tradición al menos en el siglo XX, se han desarrollado trabajos de mucha calidad para relacionar métodos y tipologías de intervención. Robert J. Burrowes, miembro de la Red de No Violencia Australiana y experto en estrategias de defensa sin armas,⁶⁹ ha desarrollado una tipología de intervenciones no violentas⁷⁰ en zonas de conflicto que resulta muy atrayente para los investigadores pues afina y precisa de una manera muy académica. De una lectura muy atenta de la obra mencionada hemos realizado un cuadro pormenorizado (añadiendo algunos ejemplos propios) que puede ayudar mucho al lector a hacerse una idea de la calidad del trabajo de Burrowes, si bien dejamos para otra ocasión algunas ligeras discrepancias entre los ejemplos y las tipologías usadas. El cuadro se comenta solo.

**INTERVENCIONES NO VIOLENTAS
TIPOLOGÍAS**

Robert J. Burrowes

1.- ACCIONES Y CAMPAÑAS LOCALES NO VIOLENTAS

Asunto: para apoyar o respaldar las luchas no violentas o justas en otro país.

Ejemplos: campañas contra la Apartheid en Sudáfrica; trabajo de Greenpeace; de Amnesty International.

2.- MOVILIZACIONES INTERNACIONALES NO VIOLENTAS

Asunto: atraer la atención sobre injusticias de preocupación internacional y movilizar a las personas

⁶⁹ Cfr. (1996) *Strategy of Nonviolent Defense, The A Gandhian Approach*. Albany, NY: State University of New York Press.

⁷⁰ (2000) “Cross-Border Nonviolent Intervention: a typology”, en Yesua Moser-Puangsuwan y Thomas Weber, *Nonviolent Intervention. Across Borders. A Current Vision*. Honolulu, University of Hawai’i, pp. 45-69.

para actuar en contestación a esa preocupación.

Ejemplos: campañas de naturaleza transnacional como el desarme nuclear; ‘Time for Peace’ (1990) en Israel-Palestina; la campaña del Barco Lusitania Espresso a Timor Este (1992)

3.- ASISTENCIA HUMANITARIA NOVIOLENTA

Asunto: proporcionar asistencia humanitaria a pesar del peligro y el desafío de los constreñimientos legales, políticos, económicos o militares impuestos por las élites locales.

Ejemplos: “Operación Omega” consistente en comida y ropas a la Bangladesh ocupada por Pakistán (1971); “Operación Golden Harvest” (cosecha dorada) de reparto de 5.000 libros en Namibia ocupada por Sudáfrica (1976); Operación Pastors for Peace con más de 20 caravanas de ayuda humanitaria a Nicaragua, Guatemala y El Salvador para la población indígena y local en tiempos de guerras con paramilitares, escuadrones de la muerte y Contras (1988).

4.- DESARROLLO Y RECONCILIACIÓN NOVIOLENTA

Asunto: para facilitar la resolución de conflictos, el desarrollo comunitario y los procesos de reconciliación entre comunidades enfrentadas, se trata de que las partes enfrentadas trabajen en proyectos conjuntos desafiando las restricciones legales, políticas, económicas y militares impuestas.

Ejemplos: Sarvodaya (programa constructivo) porque existen problemas estructurales por encima de los étnicos, etc.; Desarrollo de proyectos comunitarios en Isla Culebra, Puerto Rico, contra los campos de entrenamiento y bombardeo de USA (1970-75); Colonias escolares en Israel-Palestina (años 80-90); Proyecto Just-Mostar de la Universidad de Granada en Mostar (Bosnia-Herzegovina); Cyprus Resettlement Project (CRP) (proyecto de reagrupamiento) (1972-74) con greco-chipriotas y turco-chipriotas. Trabajo del IFOR-Mir.

5.- TESTIMONIO Y ACOMPAÑAMIENTO NOVIOLENTO

Asunto: crear situaciones de salvaguarda y protección, generar lugares seguros y protegidos para que los activistas locales en Derechos humanos, Ecología, Feminismo, Pacifismo, etc., para que puedan trabajar con cierta seguridad o garantías.

Ejemplos: Brigadas Internacionales de Paz; Christian Peacemaker Teams, Balkan Peace Team, Witness for Peace, Nonviolent Peace Force, Campaña ‘Cry for Justice’ en Haití (1993), etc.

6.- INTERCESIÓN, MEDIACIÓN Y PROTECCIÓN NOVIOLENTAS

Asunto: mantener presencia en zonas socio-políticas, económicas o ecológicamente violentas; para resaltar el sufrimiento que la violencia está causando; generar acciones de solidaridad hacia los activistas locales o redes de apoyo en otras partes del mundo, y si fuese posible parar la violencia existente.

Ejemplos: intermediación de barcos para evitar las pruebas nucleares en Alaska (1971), Mururoa (1985), Sahara argelino (1960). Contra la caza de ballenas y de focas. Acciones de Greenpeace. Protección del Medio Ambiente y de comunidades indígenas.

7.- SOLIDARIDAD NOVIOLENTA

Asunto: estar presentes en zonas de violencia militar –en momentos difíciles- para compartir el peligro con la población local y tener con ésta acciones solidarias de apoyo y fraternidad.

Ejemplos: 500 personas de “Solidarity for Peace” in Sarajevo (11-Dic-1992) pasando la noche con la población civil. Campamentos de la solidaridad en Croacia y Bosnia-Herzegovina (1993).

8.- INTERPOSICIÓN (Peacekeeping noviolento)

Asunto: situar activistas no violentos entre partes enfrentadas para ayudar a prevenir o parar la guerra. Ejemplos: trabajo para "Peace Army" o el "Santhi Sena" entre China y Japón (1932); entre China-India propuesta por Jayaprakash Narayan (1962); en Norte del Vietnam (1968) para denunciar los bombardeos de USA; Witness for Peace (WFP), un total de 4.000 norteamericanos estuvieron en Nicaragua para evitar los ataques de la Contra (1983); Gulf Peace Team (GPT), cientos de activistas estuvieron 10 días en la frontera entre Arabia Saudí e Iraq para evitar la invasión USA (1991). "Escudos humanos" en Bagdad para evitar el comienzo de la invasión (2003).

9.- INVASIÓN NOVIOLENTA

Asunto: invadir y, tal vez, ocupar espacios o lugares potencialmente violentos (colonialismo) para hacer disminuir el riesgo o los niveles de violencia para propiciar cambios sociales.

Ejemplos: Estado actual de Goa (India) que fue invadida por 3.000 satyagrahis en protesta por la colonización portuguesa (1955).

Como se puede imaginar no son éstas todas las tipologías posibles de intervención desde la sociedad civil, nos hemos referido especialmente a aquellas que comparten la filosofía y la práctica ético-política de la no violencia. Existen diversas tipologías que ensanchan aún más las posibilidades de intervención de las organizaciones de la sociedad civil en temas de prevención, resolución y transformación de conflictos, es decir, en lo que básicamente podríamos denominar como peacebuilding.⁷¹

Entre las que a continuación siguen se pueden ver ciertas concordancias con las de Burrowes pero están más orientadas a un tipo de intervención más convencional, más pacifista y democrática y menos orientada por la no violencia, esto dicho como criterio general pero nunca tomado de manera específica pues existen evidentes solapamientos, como es el caso de las formas de diplomacia alternativa, diplomacia civil o diplomacia de campo donde se mezclan los instrumentos diversos dentro de una misma metodología de actuación (véasen los cuadros sobre una organización como IFOR dedicada a labores de reconciliación y diplomacia y lo que sería la comparación entre la diplomacia convencional y la diplomacia civil no violenta).⁷²

MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE RECONCILIACIÓN (IFOR-MIR)

Creación: 1919

Filosofía: Rechazo absoluto a la guerra y promoción de la No violencia internacional.

Temáticas que apoyan:

- Promoción de leyes a favor de la Objeción de conciencia al servicio militar.
- Diálogo interconfesional entre Iglesias.
- Apoyo a las conferencias de desarme (especialmente del nuclear).
- Rechazo de las ideas y sistemas totalitarios, dictatoriales o militaristas.

⁷¹ Luc Reyhler (et.al.) (2001) *Peacebuilding. A Field Guide*. Lynne Rienner Publishers, London.

⁷² Cfr. L. Diamond y J. McDonald (1996) *Multi-Track Diplomacy: A Systems Approach to Peace*. London.

- Apoyo a todos los movimientos de no violencia en el mundo.
- Denuncia del I+D militar y del complejo militar-industrial.
- Apoyo a las luchas sindicales y a la OIT.
- Abolición de la pena de muerte.

Modalidades de trabajo que despliegan:

- Educación para los niños y jóvenes en la tolerancia y la no violencia.
- Educación y entrenamiento para adultos en no violencia y transformación de conflictos.
- Comunicación y no violencia.
- Tratamiento de la violencia intrafamiliar.
- Dividendos de la paz.
- Abolición de la Deuda Externa (Jubileo 2000).
- Diálogo de civilizaciones e interreligioso.
- Creación de Equipos de paz (Peace Team).
- Zonas de paz (santuarios, centros de relajación, zonas de desarme, etc.)

Ejemplos:

- Matrimonio Jean y Hildegard Goss-Mayr (Filipinas y “poder del pueblo”).
- Servicio de Paz y Justicia en América Latina.
- Premios Nobeles de la Paz que han pertenecido a IFOR: Jane Addams, Emily Greene, Albert Luthuli, Linus Pauling, Luther King, Mairead Corrigan, Pérez Esquivel, Rigoberta Menchú.

DIPLOMACIA CONVENCIONAL

Definición:

- 1ª) Conjunto de relaciones entre Estados –por medio de agentes oficiales- bajo las condiciones del Derecho Diplomático y el Derecho Internacional Público;
- 2ª) Métodos y técnicas de la política exterior de un país para influir en el sistema internacional (arte de negociación en las Relaciones Internacionales).
- 3ª) Política exterior son el conjunto de objetivos políticos y de estrategias en defensa de los intereses gubernamentales o estatales (generalmente es pública), mientras que la Diplomacia es sólo el principal instrumento de la política exterior de un país (y suele ser secreta o, al menos, muy discreta).

Funciones principales de la diplomacia:

- 1º) Abastecer de información, a su gobierno, sobre las condiciones materiales y morales, cuestiones políticas y las intenciones del país en el que el diplomático está acreditado.
- 2º) Emitir juicios, aconsejar y tomar deliberaciones sobre el país donde se ejerce la diplomacia.
- 3º) Informar e ilustrar a los gobiernos extranjeros sobre la política exterior de su país.
- 4º) Procesamiento (en los servicios centrales) del material informativo obtenido por los cuerpos diplomáticos y consulares, así como de la prensa internacional.
- 5º) Ampliar y mejorar los intereses del Estado (y su visibilidad) en el extranjero; así como salvaguardar su independencia, seguridad, integridad (territorial, política, económica), así como la de sus ciudadanos.

Sus instrumentos:

- Cuerpos consulares y diplomáticos
- Embajadas, consulados y oficinas diplomáticas
- Delegaciones diplomáticas

- Mediación, negociación, buenos oficios, cartas credenciales, etc.

Elementos de debate y controversia:

- ¿Diplomacia para la paz o para la guerra?
- ¿Diplomacia secreta o pública? Ventajas e inconvenientes

DIPLOMACIA CIVIL NOVIOLENTA

Definición:

Forma de diplomacia alternativa fundamentada en el peso de la sociedad civil solidaria, pacífica y noviolenta, con métodos de participación democrática y con vocación de influir e intervenir en la agenda internacional y en la toma de decisiones que afectan al Planeta.

Realidad de partida:

- 1º) Realidad compleja: 180 Estados, 4.000 organizaciones intergubernamentales, 10.000 sociedades no estatales, 20.000 ONG's trasnacionales y unas 150.000 ONG's de carácter nacional o local. En este mundo la acción diplomática estatal o convencional se ha quedado insuficiente.
- 2º) Sociedad de la información y de pluralismo epistemológico: el mundo de los Estados se asimila más al pensamiento único, mientras el resto se acompasa con la pluralidad y la diversidad.
- 3º) Nuevo internacionalismo democrático-ciudadano de base ética: que está desarrollando nuevas formas de expresión transnacional en DD.HH., desarrollo, desarme, participación democrática (Foros mundiales y regionales), nuevas identidades o reivindicación de viejas identidades.

Experiencia diplomática propia:

- Embajadas de paz y reconciliación
- Peace Team
- Cuerpos civiles de paz
- Redes permanentes o eventuales de solidaridad, cooperación y desarrollo.
- Colonias y centros escolares.

Metodologías de trabajo:

- Métodos noviolentos
- Labores de acompañamiento a personas y grupos amenazados.
- Seguimiento de la conculcación de DD.HH. y trabajos de denuncia.
- Obtención de información paralela y contrastada.
- Mesas de diálogo y negociación a nivel micro y meso.
- Reconstrucción del tejido psico-social dañado por los conflictos.
- fomento de cultura de paz y noviolencia.

Este amplio abanico de tipologías muestra, como primera visión, la complejidad de estos nuevos fenómenos y procesos en los que la sociedad civil pide un mayor protagonismo y se sirve de actuar con una cierta autonomía e independencia a pesar de las muchas trabas que puede encontrar en su fricción competencial con otros actores convencionales en la esfera internacional como son los Estados.

La realidad histórica más cercana en procesos de construcción de paz y de reconciliación post-conflicto bélico o post-violencias deja un panorama más despejado: la acción de la sociedad civil internacional (terceros), nacional, regional o local resulta determinante para el éxito o fracaso, para la aceleración o la paralización de procesos que requieren de la concordancia de muchas voluntades e intereses en juego. Los procesos de construcción de paz cuando se hacen sólo desde arriba-arriba o de arriba-abajo tienen el peligro de no culminar estadios importantes para el cierre de heridas y la curación, en cambio cuando se aseguran procesos de abajo-arriba con la intervención de actores importantísimos dentro de la propia sociedad civil como las mujeres, las víctimas, los excombatientes, los niños, la población desplazada, etc., hay más garantías de que las cosas se están haciendo adecuadamente. De hecho cualquier intervención social sin tener en cuenta a los más desprotegidos es, filosóficamente, fallida.⁷³

4.- Los cuerpos civiles de paz: una historia jamás contada.⁷⁴

Cuerpo civil de paz es una denominación o una forma conceptual suficientemente amplia, genérica y heterogénea que puede significar muchas cosas. Es evidente que se trata de un instrumento o herramienta que pretende ser usada por la sociedad civil solidaria que se encarga de intervenir en zonas de conflicto. Pero cuerpo civil de paz es, al igual que los medicamentos genéricos, una fórmula común que encierra diversas especies o tipos.

Por ejemplo, está su versión ONG muy bien caracterizada por Brigadas Internacionales de Paz o por Nonviolent Peaceforce, además de otras experiencias también cercanas en el tiempo como: Witness For Peace (desde 1981), The Gulf Peace Team (1990-91), Christian Peacemakers Teams (desde 1990), Balkan Peace Team (desde 1993), Friends Peace Teams Project (desde 1993), Servicio Internacional de Paz (SIPAZ) desde 1995, etc.

Está su interpretación como movimiento social en la experiencia histórica del denominado Santhi Sena gandhiano promovido por el propio Mohandas Gandhi y, posteriormente, respaldado por algunos de sus discípulos.

Quizá menos conocida en Europa fue la versión gubernamental, propuesta en plena Guerra Fría por el senador y posterior presidente, John F. Kennedy, de Peace Corps norteamericanos, que tuvo una prensa no demasiado favorable fuera de sus fronteras. Se trataba de muchachos y muchachas recién licenciados de sus estudios universitarios que

⁷³ Johan Galtung (1998) *Tras la violencia*, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika y John Paul Lederach (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bakeaz-Guernika Gogoratuz, Gernika.

⁷⁴ Las referencias de Thomas Weber y Yeshua Moser-Puangsuwan son totalmente imprescindibles en su libro (2000) *Nonviolent Intervention Across Borders. A Recurrent Vision*. Honolulu, University of Hawai'i., especialmente pp. 15-41.

realizaban prácticas en países del Tercer mundo sobre economía desarrollista según los moldes clásicos del take off de Rostow; quizá si este pudo ser un problema metodológico peor suerte corrieron algunos de estos chicos cuando se descubrió que pertenecían a la Central de Inteligencia Americana (CIA) y eran infiltrados en estos países en su particular lucha contra el comunismo.

También ha habido fórmulas mixtas, mucho más recientes, gobiernos-ONGs, expresadas en los Servicios Civiles de Paz, como los casos de Alemania, Austria, Holanda, Francia o Italia.

Y, finalmente, está la versión teórica, en la práctica non nata, de los Cuerpos de Paz Civiles Europeos.

Valga una vez más algunas precisiones terminológicas. Hablamos de Cuerpos como conjunto de personas que forman una comunidad o asociación o que desempeñan una misma profesión, oficio u ocupación y que, por tanto, participan de un mismo estatuto, conocen bien el desempeño de sus funciones y tienen una serie de responsabilidades. También nos referimos a Civiles, es decir, formados por ciudadanos, gente de la sociedad civil, con principios de acción tanto cívicos, como civilizatorios, esto es, principios filosóficos humanos, humanistas y humanitarios, frente a otros tipo de personal de otra naturaleza en sus funciones. Y con el sello identitario y bien significativo de la Paz, no sólo acciones pacíficas, sino también con oficios y desempeños pacifistas y noviolentas, con clara expresión de que la misión contiene el mensaje y de que éste es parte de la misión; y, no sólo de ‘paz negativa’, sino especialmente de ‘paz positiva’ y de ‘cultura de paz’.

Pues bien, el precedente histórico más acertado de lo que hoy día denominaríamos como cuerpos civiles de paz estuvo en el ‘Ejército de Paz’ (Santhi Sena) de Gandhi, continuado por sus discípulos Vinoba Bhave, Jayaprakash Narayan y Narayan Desai. La idea era formar un conjunto de personas muy bien organizadas, entrenadas y preparadas en intervenciones noviolentas (antes, durante y después de un conflicto violento, sea de naturaleza interreligiosa, interétnica o intercultural).⁷⁵ ¿Cuál debía de ser el método? El ideado y experimentado en diversas ocasiones por el movimiento nacional indio no violento, el método satyagraha de Gandhi.⁷⁶ Junto a este método, nacido oficialmente en 1906 en Sudáfrica, se habría de utilizar lo que hoy día es denominado como “transformación no violenta de conflictos”, es decir, a) Buscar y mantener el contacto con la contraparte (mantener canales de comunicación abiertos, ayuda humanitaria,

⁷⁵ Thomas Weber (1996) *Gandhi's Peace Army: The Shanti Sena and Unarmed Peacekeeping*. Syracuse, Syracuse University Press.

⁷⁶ Cfr. Mohandas K. Gandhi (1951) *Non-violent Resistance. Satyagraha*. Ahmedabad, Navajivan Trust; Gene Sharp (1973) *The Politics of Nonviolence Action*. Boston, Sargent y (1979) *Gandhi As a Political Strategist: With Essays on Ethics and Politics*. Boston, Porter Sargent; Giuliano Pontara (1976) “Introduzione” a Mohandas K. Gandhi, *Teoria e prattica della non violenza*. Torino, Einaudi; Mary King (1999) *Mahatma Gandhi and Martin Luther King Jr. The Power of Nonviolent Action*. París, Unesco, entre otros.

etc.), b) Humanizar la relación conflictual (se enfrentan humanos, evitar la cosificación del adversario, hacer que se respete al menos el derecho internacional humanitario, entre otros) y, c) Hacer que la transformación sea una tarea constructiva (evitar el “yo gano y tú pierdes”, es decir, los juegos de suma cero). Coetánea a la experiencia gandhiana en la misma India también se desarrolló el ‘Ejército de paz’, Siervos de Dios, dirigidos por Abdul Ghaffar Khan (el Gandhi de la frontera o el Gandhi musulmán) de origen étnico pasthun.⁷⁷ Del éxito de ambas experiencias son muestra las campañas de resistencia y desobediencia civil del movimiento nacional indio, así como de la escasa violencia –en términos absolutos– en el proceso de independencia indio con respecto a otros procesos de independencia colonial o política (Argelia, Kenia, Corea, Vietnam, Cambodia, etc.).

Casi de manera coetánea, un conjunto de diplomáticos de la Sociedad de Naciones propuso en los años 30 la creación del Peace Army para intervenir en algunas crisis en Shangai, Nicaragua y algunos conflictos intraeuropeos. Las voces dentro de la comunidad de estados de la Sociedad se dividió por pensar algunos países que se trataba de una clara injerencia en los asuntos internos de sus países.⁷⁸

Tras la II Guerra mundial, Salvador de Madariaga y Jayaprakash Narayan propusieron, en 1958, a Dag Hammarskj secretario general de Naciones Unidas, la creación de la World Guard, como fuerza internacional desarmada y con métodos parecidos a los usados por Gandhi en sus luchas en la India.⁷⁹

Habría que esperar a 1960 para que nacieran las primeras brigadas con el carácter de internacionales denominadas World Peace Brigade que nacieron en el conflicto del Líbano, trabajaron luego en Chipre como peacekeeping no violento. Luego establecieron un centro de entrenamiento en Dar es Salaam y realizaron varias campañas de marchas por la libertad de países africanos aún colonizados por las potencias extranjeras.⁸⁰ En 1971, otra vez Narayan, volvió a proponer al secretario general de Naciones Unidas la creación de A World Peace Guard and Peaceworkers, como una alternativa a los cascos azules por su utilización, en operaciones, costosas y poco efectivas para una paz real y permanente.⁸¹

En 1981, nacieron las Peace Brigades International, cuyos antecedentes fueron las Brigadas de Paz mundiales antes mencionadas. Sobre sus temas y modalidades de trabajo véase el cuadro explicativo.

| |
|--|
| BRIGADAS INTERNACIONALES DE PAZ |
|--|

⁷⁷ Cfr. Eknath Easwaran (1990) *Badshah Khan. El Gandhi musulmano*. Torino-Milano, Edizioni Sonda, pp. 121-134.

⁷⁸ Cfr. Henry Brinton (1932) *The Peace Army*. London, Williams and Norgate.

⁷⁹ http://www.gandhi-manibhavan.org/activities/essay_worldcivil.htm

⁸⁰ Cfr. <http://www.peacebrigades.org/historydetails.html>

⁸¹ Charles Walker (1981) *A World Peace Guard: An Unarmed Agency for Peacekeeping*. Hyderabad, Academy of Gandhian Studies.

Creación: 1981

Filosofía: Promoción de la Noviolencia y protección de los DD.HH.

Modalidades de trabajo que despliegan:

1º) Acompañamiento para Protección: de líderes sindicales, religiosos, campesinos, indígenas, mujeres, etc., para evitar que escuadrones de la muerte, grupos incontrolados, etc. puedan amenazar, dañar o matar a activistas de DD.HH., cultura de paz, etc.

- Mantenimiento de sistemas de “alerta temprana”.
- Comunicación permanente con las oficinas centrales.
- Informar de la presencia de Brigadistas sobre el terreno con máxima transparencia y neutralidad.
- Contacto permanente con la diplomacia estatal en los países donde se trabaja.
- Portar celular, cámara de fotos y bloc de notas.
- Escolta 24 horas sobre 24.
- Presencia constante en oficinas amenazadas
- Acompañamiento del retorno de refugiados a sus comunidades de origen.
- Observación internacional en elecciones y otros procesos.

2º) Educación para la paz:

- Formación y capacitación en esta materia.
- Organización de talleres con métodos noviolentos y de resolución pacífica de conflictos.
- Métodos de animación, training, teatro, rol-play, etc.

3º) Documentación de conflictos e Iniciativas de Paz:

- Informes sobre las actuaciones de los brigadistas.
- Informes sobre la situación de país donde se trabajo y posibles soluciones noviolentas a los conflictos.
- Contrastación de la información oficial, gubernamental o estatal.

Países donde opera: Colombia, Indonesia, México, Guatemala, etc.

Fuente: <http://www.peacebrigades.org/pbi-e.html>

En 1999 nació otra organización con aún muy corta experiencia pero que parece haber demostrado ya su capacidad de dinamizar y conjuntar grupos y corrientes de opinión. De un gran congreso mundial de paz (con 10.000 participantes), con varios Premios Nobel y unas 200 organizaciones elaboraron un documento de constitución. Y, en 2002, decidieron elaborar un proyecto-piloto en Sri Lanka, cuyos resultados han sido más que notables.⁸²

Finalmente quiero mencionar algunas de las experiencias que están desarrollando los Servicios Civiles de Paz (SCP). Los SCP son organizaciones promovidas por asociaciones civiles y/o por instituciones de gobierno (estatal o territorial), que tienen como finalidad crear equipos estables de intervención civil en conflictos armados con metodologías noviolentas. Los equipos estarían formados por personas entrenadas,

⁸² <http://www.nonviolentpeaceforce.org/>

capacitadas, profesionalizadas y con experiencia en diferentes aspectos de la prevención y transformación de conflictos, así como en la construcción de paz. La idea básica es ofrecer complementariedad y, en ocasiones, alternatividad a las intervenciones militares.⁸³

Tanto desde entidades no gubernamentales como la European Network for Civil Peace Services (EN.CPS, Red Europea de Servicios Civiles de Paz)⁸⁴ que agrupa a más de 34 organizaciones de 19 países (Alemania, Austria, Bielorusia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Georgia, Holanda, Hungría, Italia, Moldavia, Noruega, Rumanía, Reino Unido, Rusia, Serbia, Suecia y Turquía), así como desde instituciones gubernativas en varios de estos países con diversos grados de implicación, forman un conglomerado de iniciativas que permiten hablar de un nuevo tratamiento y enfoque en la intervención en conflictos. De estas últimas iniciativas, las gubernamentales, hay diferencias en el grado de implicación y de experiencias: desde los casos de Suecia e Italia, en el primero es el Ministerio de Asuntos Exteriores quien está estudiando la viabilidad de un Servicio Civil; y en el segundo, es el Ministerio de Defensa quien financió el informe de viabilidad para resolver su problema con los objetores de conciencia al servicio militar obligatorio pero sin resultados en la propuesta de White Helmets (Caschi Bianchi y Birretti Bianchi); pasando por Austria, cuyo servicio depende del Ministerio del Interior, a Noruega y Alemania que dependen del Ministerio de Asuntos Exteriores en financiamiento pero está gestionado por ONGs de manera autónoma, por tan sólo citar algunos casos.

Tal vez el caso más interesante sea el Servicio Civil para la Paz alemán,⁸⁵ fundado en 1999 como una asociación entre el gobierno y las ONGs como herramienta importante de la política alemana de cooperación exterior, el mismo está subvencionado por el gobierno federal de manera estable (con 14 millones de euros anuales) pero es gestionado entre servicios de desarrollo y organizaciones por la paz.

Como puede verse todo un conjunto de iniciativas y de experiencias aún breves en el tiempo pero que apuntan algunos procesos y fenómenos que pueden hacer cambiar los paradigmas dominantes o, al menos, cambiar las perspectivas del gran público y los medios de comunicación sobre cómo hacer las cosas de otra manera.

⁸³ Cfr. <http://castellpau.novacis.org/trobada06/es/docs.htm> y <http://peaceforge.digitalunleashed.com/moin.cgi>

⁸⁴ www.en-cps.org

⁸⁵ http://www.ageh.de/welcome/span_ers/spanisch.pdf (Asociación de Cooperación para el Desarrollo) y <http://www.forumZFD.de> (Servicio Civil de Paz Alemán). El Servicio Civil para la Paz (ZFD) es un consorcio que agrupa al Comité de Acción Servicio para la paz (AGDF), a la Asociación de Cooperación para el Desarrollo (AGEH), a los Servicios Cristianos Internacionales (CFI), al Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED), al Servicio de las Iglesias Evangélicas en Alemania para el Desarrollo (EED), a EIRENE del Servicio Cristiano Internacional por la Paz; al Foro Servicio Civil para la Paz (*forumZFD*) y a la Organización para la Paz Mundial (WFD).

5.- El Cuerpo de Paz Civil Europeo (CPCE): una promesa incumplida.⁸⁶

Haciendo un poco de arqueología: el término Servicio civil de paz fue propuesto, en 1990, por el profesor en Ciencia Política, Theodor Ebert de la Universidad Libre de Berlín, el cual había coordinado, de 1967 a 1975, un grupo de estudio sobre “Defensa civil noviolenta” de la Unión de Científicos Alemanes, así como fue asesor del gobierno de Holanda para el estudio y la viabilidad de una defensa civil alternativa y noviolenta para ese país, asimismo publicó una extensa literatura en experiencias históricas noviolentas.⁸⁷ Junto a esta referencia hay que añadir, también en Alemania, la experiencia de la Iglesia Evangélica de Berlin-Branderburgo (1992), así como el desarrollo por el gobierno argentino de la idea de crear unos Cascos Blancos, bajo la presidencia de Carlos Saúl Menem, dentro de un programa más ambicioso para crear una Comisión de Lucha contra el Hambre y la Pobreza, concretada por el Decreto del P.E.N. 1131 del 13-julio-1994.⁸⁸

La comunidad internacional hizo suya esta propuesta y la aprobó por unanimidad mediante la Resolución N° 49/139/B de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 20 de diciembre de 1994.⁸⁹ Estos Cuerpos serían colaboradores en las operaciones de los Voluntarios de las Naciones Unidas que ayudarían a ésta, en acciones humanitarias, constituyendo equipos homogéneos capacitados e identificados previamente, en apoyo de las actividades de socorro inmediato, rehabilitación, reconstrucción y desarrollo, en desastres naturales y otras situaciones de emergencia.⁹⁰

⁸⁶ Para conocer más detalles de la propuesta, en el marco de las nuevas diplomacias y de los trabajos sobre peacebuilding, se puede consultar: <http://www.ugr.es/%7Eeirene/cascosblancos/index.htm>

⁸⁷ La literatura de Theodor Ebert es muy escasa en España (véd. “Por una política de defensa de base democrática”, en *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Barcelona, Hogar del Libro, pp. 129-146 y “Sobre la estrategia de la revolución no-violenta”, en Gonzalo Arias (1995) *El proyecto político de la no-violencia*. Madrid, Nueva utopía, pp. 97-115), mientras en Italia se ha traducido un conjunto de artículos bajo el título de (1984) *La difesa popolare nonviolenta. Un'alternativa democratica alla difesa militare*. Torino, Ed. Gruppo Abele.

⁸⁸ Francisco José Valiente (1998) “The Argentinian Initiative of the White Helmets: in the Field of Peacebuilding”, en UNISA Latin American.

⁸⁹ Del Título: *Participation of volunteers, White Helmets, in activities of the United Nations in the field of humanitarian relief, rehabilitation and technical cooperation and development*, en UN Doc. A/RES/49/139/B, reafirmando tales pretensiones en varias Resoluciones posteriores: : 50/57, de 12 diciembre 1995; 51/194, de 17 diciembre 1996; 52/171 de 18 febrero 1998; etc. Y resoluciones del Consejo Económico y Social 1995/56 de 28 de julio de 1995, y 1996/33 de 25 de julio de 1996.

⁹⁰ M. Duffield (1994) “Complex Emergencies and the Crisis of Developmentalism”, en IDS Bulletin, vol. 25, n° 4, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton (Inglaterra), pp. 37-45; J. Prendergast (1996) *Frontline Diplomacy: Humanitarian Aid and Conflict in Africa*. Lynne Rienner, Boulder (Colorado) y M. Anderson (1999) *Do no Harm. How Aid Can Support Peace or War*. Lynne Rienner Publishers, Boulder (Colorado).

Naciones Unidas, además, alentó a los Estados a que establecieran sus respectivos centros nacionales de coordinación de los Cascos Blancos y les prestaran apoyo a fin de seguir proporcionando al sistema de Naciones Unidas una red mundial accesible de servicios de respuesta rápida en casos de emergencia humanitaria y asistencia de socorro.

Sin embargo, la breve existencia de la Iniciativa y la colaboración entre Voluntarios de Naciones Unidas y Cascos Blancos (Unv/Whi) en algunas de sus más importantes acciones en África (Mozambique, Rwanda), Asia (Cambodia), Medio Oriente (Líbano, Palestina), Europa oriental (Bosnia y Kósovo), América Latina y Caribe (Guatemala, Haití)⁹¹ evidenció (y todavía evidencia) que no sólo se trata de la necesidad de crear cuerpos técnicos y expertos en situaciones de gestión de desastres y catástrofes humanitarias (como actúa Protección Civil en los Estados) sino, también, de la necesidad de formar cuerpos de expertos en la prevención, mediación, gestión y transformación de conflictos, cuestión ésta que aún no se ha planteado en serio Naciones Unidas. Dicho de otra manera, más contundente y quizá más clara: no se puede contar con los voluntarios y sus colaboradores (los ‘cascos blancos’) sólo para que actúen en zonas de catástrofes humanitarias, una vez más la cuestión del “paradigma de la consumación”, tratando de paliar y aportar terapias a posteriori, sino de que la sociedad civil tenga protagonismo más activo y anticipatorio.

De todas estas propuestas e ideas, las concepciones y conocimientos del profesor Th. Ebert fueron las que más calaron entre un grupo de políticos, académicos, intelectuales y activistas que buscaban alternativas a las formas habituales de defensa e intervención en conflictos sobre la base de cuerpos militares y ejércitos. Concretamente entre los parlamentarios europeos verdes Alexander Langer y Claudia Roth, así como entre el diputado popular Jean-Louis Bourlanges y el laborista británico David Martin se fraguó la propuesta al Parlamento Europeo de Estrasburgo, en 1995, de recomendar el estudio de las posibilidades de crear cuerpos civiles de paz europeos sobre la base de esas experiencias antes mencionadas.

En 1999 (10 febrero), el Europarlamento realizó un conjunto de recomendaciones sobre la institución del CPCE.⁹² Comenzaba sus recomendaciones con un breve análisis y crítica al período de la post-Guerra fría como una época de incremento de múltiples conflictos de diversa naturaleza (internacionales, ecológicos, militares, etc.) y de falta de adecuación entre las políticas de la Unión en materia Exterior, Defensa y Seguridad y nuevos conceptos, estructuras, métodos e instrumentos que estaban apareciendo en la escena internacional (¡en realidad muchos de estos ponderables ya habían sido debatidos por una parte de la peace research!). Consideraba que la respuesta militar a los conflictos internacionales no podría ser la única solución sino que hacían falta “esfuerzos políticos” y mejorar las condiciones para restablecer “escenarios de confianza”.

⁹¹ Cfr. www.unv.org, y www.amun.org/sampleprl.html

⁹² Cfr. <http://ospiti.peacelink.it/apg23/cb/ccp/ue.htm>

Afirmaba que el CPCE debía ser contemplado como un “instrumento de la Unión Europea para hacer crecer su acción externa en materia de prevención de conflictos y de arreglo pacífico de los mismos” dentro de una renovada Política Exterior y de Seguridad Común, aunque advertía que “en ningún caso” el CPCE “debía ser entendido como una alternativa a las normales misiones de paz, ni causar redundancia frente a otras organizaciones como la OSCE y el ACNUR, ya activas en tales ámbitos”, sino ser un “complemento a la acción para la prevención de conflictos de carácter militar en cooperación con la OSCE y la ONU”.

Asimismo, también consideraba la importancia de las ONGs en todo este proceso, como ya se había demostrado en la Misión de Monitoraje de la Comunidad Europea en la exYugoslavia, señalando que “numerosas ONG especializadas, muchas de las cuales están dotadas de una vasta y profunda experiencia, deberían proporcionar una preciosa contribución a este proyecto”, teniendo en cuenta que la estructura organizativa del CPCE no debía de ser “amplia y rígida... y de costes elevados” sino aprovechar los muchos recursos gubernativos o no gubernativos que ya existían.

Finalmente, el conjunto de recomendaciones terminaba señalando al Consejo, que debía de elaborar un “estudio de viabilidad” sobre la institución de un CPCE, con “una estructura mínima y flexible” para finales de 1999; y, en caso de ser los resultados positivos, recomendar un proyecto-piloto para cada uno de los Estados miembros.

Aunque las recomendaciones del Parlamento no son del todo vinculantes para el Consejo, la Comisión o los Estados miembros, no obstante, algunos países tomaron algunas iniciativas. En el caso de Alemania, la Región de Renania-Wesfalia financió un proyecto-piloto sobre Cuerpos civiles (1997), lo que permitió desarrollar a posteriori el Servicio Civil de Paz alemán al que ya hemos hecho referencia. En el caso de Italia, previamente el Parlamento italiano ya había contemplado la posibilidad de instituir un cuerpo civil de paz o servicio civil de paz dentro de la nueva Ley de Objeción de Conciencia (14 abril 1998), así como encargó al gobierno un estudio-piloto que fue financiado por el Ministerio de Defensa, en gran parte para resolver el problema de la gran cantidad de objetores italianos que no querían realizar una prestación social sustitutoria sin ligazón con un trabajo de construcción de paz, aquí la fortaleza de las ONGs italianas permitió alumbrar un giro en la política gubernamental, sin embargo, conocido el resultado del proyecto de viabilidad para Italia, el Consejo de Ministros de Berlusconi desestimó emprender cualquier política que la impulsara.⁹³

Para otros países europeos las únicas iniciativas han estado en la vía de impulsar la viabilidad de servicios civiles de paz y de manera puntual. En general las calificaría de iniciativas tímidas, experimentales y poco concluyentes. No obstante conviene ser moderadamente optimista por lo que en pocos años se ha hecho (vid. supra).

⁹³ Francesco Tullio (a cura di) (2000) *La difesa civile e il progetto caschi bianchi. Peacekeepers civili disarmati*. Milano, Franco Angelli.

En cuanto a España, bien poco se puede decir. Desde el punto de vista del trabajo de cabildeo realizado por las ONGs se ha avanzado con algunas iniciativas en Cataluña, bajo el paraguas de la Ley de Fomento de la Paz y del Consell Català de Foment de la Pau, en el sentido de pensar la viabilidad de servicios civiles de paz pero es pronto para hablar de cuerpos civil de paz europeo desde España. Desde el punto de vista investigador, sólo un grupo I+D+i está siendo financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre este tema. Grupo del que soy investigador principal y que está formado por investigadores nacionales y extranjeros, estos últimos con amplia experiencia en este particular campo. Como todas las investigaciones los resultados son lentos, requieren de muchos esfuerzos y las conclusiones aún no son muy concluyentes. No es sólo un problema de voluntad política sino de estudio sociológico, psico-vocacional, organizativo, formativo, etc., de los futuros voluntarios de esos cuerpos civiles de paz, todo ello sin contar que –esto sí implica algo más de voluntad política- ningún grupo político se ha atrevido a desarrollar el artículo 30.3 de la Constitución que señala que: “Podrá establecerse un servicio civil para el cumplimiento de fines de interés general”. El avance, pues, ha sido aún muy tímido, pero constante. Tal vez habría que reconocer que el país en su conjunto adolece de una fuerte cultura de la paz y que, por tanto, el camino a recorrer es aún largo pero esperanzador.

6.- Conclusiones, quizá poco conclusivas.

1) Aclarar conceptos y definir nuevas herramientas que nos permitan explicar nuevos fenómenos resulta una tarea imprescindible. Los conceptos son construcciones no sólo mentales sino, también, sociales. Es en el terreno de los conceptos donde se generan importantes ‘batallas’ para cambiar mentalidades, comportamientos y actitudes, es precisamente a través de los conceptos donde se van conformando teorías, procesos explicativos, análisis y filosofías que generan sus propios paradigmas, los cimientos de éstos son en gran medida los conceptos. Por ello nos interesa precisar cuanto más mejor para comunicar las novedades de tales fenómenos.

2) Algo se está moviendo en el panorama de las ciencias sociales (relaciones internacionales, investigación para la paz, estudios sobre seguridad, estudios estratégicos, etc.), parte de ese movimiento es poner en tela de juicio los viejos paradigmas, no por dominantes sino porque no explican satisfactoriamente nuevas realidades. Para el caso de la sociedad civil en las intervenciones en conflictos hay muchas cosas nuevas que explicar y necesitamos nuevas herramientas, nuevas tipologías y nuevos enfoques para dar cabida a esta nueva realidad.

3) No existen muchos mecanismos formales y ad hoc para facilitar o institucionalizar la intervención de la sociedad civil en misiones de paz tanto en la prevención de conflictos como en situaciones de peacemaking y peacebuilding, este es parte del problema porque las estrategias de prevención de conflictos y consolidación de la paz, así como las de

intervenciones de OMP (Operaciones de Mantenimiento de la Paz) ha sido diseñadas y pensadas, fundamentalmente, a través de canales estatales, interestatales, intergubernamentales y militares, entendiendo que se trata de un monopolio (quizá responsabilidad) de estos actores internacionales ante las crisis bélicas o humanitarias (queda por demostrar si se trata de intervenciones que pretenden mejorar la seguridad nacional o internacional).

4) Sigue perviviendo el paradigma de que la prevención de conflictos es potestad exclusiva de los estados o de organismos supranacionales como ONU, OSCE, OTAN, etc., incluso este paradigma no sólo es sostenido por las propias instituciones estatales sino incluso por parte de sectores amplios de la sociedad civil. Sólo comienza a ser tímidamente admitido el papel más destacado de las organizaciones de la sociedad civil en temas como cooperación y desarrollo pero, siempre, junto a instancias estatales o para-estatales.

5) En general, la participación de la sociedad civil en programas de intervención, prevención, mediación, pacificación, etc., de conflictos se ve limitada por varias razones: unas de tipo organizativo (estructuras de las organizaciones, toma de decisiones, especialización, entre otras), otras de tipo logístico (necesidad de mantener importantes y costosos sistemas de intervención), otras de tipo financiero (no existen fuentes de financiación estables y permanentes), otras de limitación de recursos humanos (se trata fundamentalmente de voluntarios), etc.

6) No existen planes serios y adecuados de tipo estratégico, así como canales de colaboración y participación permanente, entre las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil para la cuestión de la prevención e intervención en conflictos, sólo tímidas colaboraciones con las agencias de cooperación y desarrollo, y poco más. El Estado suele depender de sus estructuras institucionales y de su personal funcionario, especialmente del Ejército y del cuerpo diplomático, pero ha desestimado el enorme papel que pueden jugar las organizaciones de la sociedad civil, de manera que se están perdiendo oportunidades para fortalecer las acciones, estrechar grados de colaboración y realizar planes estratégicos.

7) La amplitud de tipologías de intervención de las organizaciones de la sociedad civil parecen cuestionar, grosso modo, las competencias de los organismos oficiales, institucionales, estatales, etc., de hecho tienen una gran capacidad para mantener instituciones paralelas, con total independiencia y criterios. Esa amplitud tipológica refleja, asimismo, la propia variedad y multiplicidad de eso que denominamos sociedad civil. Sorprenden especialmente las experiencias en el campo de la no violencia por su riqueza y variedad, pero también son sugerentes aquellas que se dedican a hacer un tipo de diplomacia paralela y desde abajo, contanto con que a penas tienen recursos económicos sorprende aún más la fuerza y empuje de tales experiencias.

8) ¿Por qué a penas se conoce la historia de los cuerpos civiles de paz? Si bien quizá no sea una historia jamás contada sí es una historia muy desconocida. Una vez más la literatura y los trabajos que dan a conocer esta intrahistoria permitirá realizar análisis más certeros de una realidad que es tozudamente compleja. Los cuerpos civiles de paz han sido una iniciativa de las organizaciones de la sociedad civil, una propuesta más para una agenda mundial por la paz, una manera de hacer concreta y aplicada los métodos alternativos y pacíficos de resolución de conflictos. ¿Existe sólo el método militar y diplomático convencional para resolver conflictos? La respuesta es negativa aún cuando exista mucho trabajo por hacer y mucho campo por definir, es sólo la punta de un enorme iceberg que se resiste a derretirse frente al paradigma de la consumación.

9) La historia y las experiencias de los cuerpos civiles de paz han dado paso a los servicios civiles de paz, este último añadido “de paz” es nuevo y es un añadido al imaginario de los legisladores que sólo habían pensado en servicios civiles a la comunidad. Una vez más la sociedad civil solidaria ejerce su presión, su control y su empoderamiento para forzar a que se añada el concepto paz, porque en el mensaje está parte de la acción. Y es una paz en sentido positivo, activo, inacabado, en constante expansión y construcción. De ahí el interés porque el servicio civil tenga como contenido importante la formación y la capacitación, porque la paz no sólo es pensamiento sino acción. De ahí, también, que las ONGs tengan mucho interés en intervenir en todos estos procesos de capacitación, formación y entrenamiento.

10) ¿Habrà alguna vez un Cuerpo de Paz Civil Europeo? ¿Tendrã Europa la valentía de ser la promotora de formas alternativas e inteligentes de prevenir escaladas de violencia, de intervención y transformación de conflictos? En Europa, históricamente hablando, hemos encontrado lo peor y lo mejor. No es posible comprender la Europa de hoy sin hacer referencia a la espiral de violencia de las grandes guerras, el holocausto, el armamentismo nuclear, etc., pero tampoco Europa es ella sin conocer ese río ancho y caudaloso que ha ido desde la Paz perpetua de Kant hasta las grandes manifestaciones contra la guerra. Esa esquizofrenia, cuando se resuelva a favor de paz, abrirá nuevos horizontes que serán más realidad que utopía. El Cuerpo de Paz Civil Europeo puede ser una realidad, hay recursos y motivaciones para ello desde la sociedad civil, pero ¿qué sucede con la voluntad política?.

EPÍLOGO

Jacques Sémelin, historiador y politólogo francés publicó, en 1969, el valioso libro *Sans armes face à Hitler. La Résistance civile en Europe (1939–1943)*. Este libro sentaba las bases de una interpretación histórica y teórica de muchos fenómenos y procesos que quedaron desdibujados por los acontecimientos bélicos entre bandos enemigos. ¿Quién recordaba el salvamento de judíos en países como Dinamarca u Holanda? ¿Qué se sabía de la oposición de los maestros y profesores noruegos antes las leyes de nazificación en las escuelas nórdicas? ¿Cómo se organizó la resistencia civil sin armas en muchos países ocupados por las tropas alemanas? ¿Cómo se mantuvo la cohesión de grupos castigados por la represión fascista? Películas como la precursora *La Kermesse heróica* (1935), *El gran dictador* (1940), *Roma, ciudad abierta* (1945), *El diario de Anna Frank* (1959), *Los chicos de San Petri* (1991), *La lista de Schindler* (1993), *La vida es bella* (1998), *Hijos de un mismo Dios* (2001), *El pianista* (2002), *Sophie Scholl* (2005), *El niño con el pijama de rayas* (2008), *Resistencia* (2008) y un nutrido etcétera sirven de contrapunto para ver la complejidad desde la que se pueden abordar muchas de estas realidad históricas. Siguiendo con Sémelin:

«Hay una historia de la resistencia civil, una historia desconocida, rechazada, escarnecida. Una historia que ignora soberanamente nuestra memoria colectiva, acostumbrada a celebrar las acciones de guerra, el culto a la violencia y a sus héroes sanguinarios. Una historia totalmente ausente de los textos escolares y de los discursos oficiales.

Retomar posesión de esta historia, de este campo desconocido de resistencia que tiene, sin embargo, su propia dignidad y que forma parte de nuestra herencia colectiva, representa un paso cultural esencial. Es, en primer lugar, rendir homenaje a los que, a menudo a costa de su vida, han escrito esta historia, y de quienes no se ha hecho apenas elogio. ¿Por qué siempre se celebra unilateralmente el valor de la resistencia armada y jamás el de la resistencia no violenta?

En 1943 ¿era más bonito y valeroso matar a un alemán que salvar a un judío? Nuestra memoria es selectiva. Se degrada con el tiempo, recordando sólo que refuerza y confirma nuestros esquemas de pensamiento y nuestras convicciones políticas. Por eso precisamente el discurso sobre la defensa se apoya en gran medida en la experiencia del pasado. Si nuestra memoria colectiva sólo retiene de la historia los hechos de violencia, es evidente que las soluciones que podemos hoy dar a los problemas de la guerra no pueden ser sino soluciones militares. Por el contrario, si recogemos del pasado las huellas de otra historia, de otra defensa, de una resistencia no militar que ha mostrado aquí y allá su eficacia a lo largo de los siglos, entonces el discurso moderno sobre la defensa no puede encontrarse sino profundamente transformado. Es, pues, fundamental para la credibilidad de una alternativa no violenta a la defensa, buscar las raíces históricas, sus manifestaciones en las distintas épocas, regímenes y culturas».

Especialmente el siglo XX y XXI está plagado de experiencias históricas, en gran medida porque han sido documentadas. Todas ellas y otras muchas en un pasado más remoto nos darán, algún día, un relato (aunque no dejará de ser parcial), pero un relato que nos situará mejor ante una visión de una Historia más integral y completa y no sólo una historia de guerras y violencias.

Está claro que si nuestro rasero es más humano a la hora de preguntar a la Historia, si tenemos una visión crítica que la desarme, que analice el daño que producen las políticas belicistas, que sea sensible a las víctimas, que se sitúe en una atalaya moral, que apueste por el proceso de humanización, que interprete adecuadamente el sufrimiento humano, etc., en ese contexto podremos entender mejor la lucha por la justicia desde la resistencia no violenta. Gandhi dijo que en un mundo donde se había inventado y usado la bomba atómica, con toda su destrucción, el dilema se hacía evidente: o destrucción o no violencia. Sorprende ver con todo lo que ya sabemos sobre la guerra que, aún, existan dudas entre muchos ciudadanos y ciudadanas sobre su mal y que, muchos políticos, tengan esa capacidad para convencer que los problemas se pueden solucionar matando a unas docenas de miles de enemigos.

Los que investigamos la no violencia tenemos un punto de consenso, en cuanto a las experiencias, consideramos que el 11 de septiembre de 1906 se inauguró una etapa que, desde nuestro juicio, tendrá tanta repercusión como el 14 de julio de 1789. Era el nacimiento de la «satyagraha» o el «equivalente moral de la guerra». ¿Y si fuésemos

capaces de inventar unas formas de lucha (instrumentos, tácticas y estrategias) que hicieran inmoral e inviable la necesidad de usar la guerra?

La resistencia no violenta, no fue sólo una opción límite en situaciones dramáticas de lucha por las libertades y los derechos, o de combate frente a la tiranía concreta y su poder absoluto, fue también una elección ética que humanizó la «guerra sin violencia».

Si se pudiera convencer a la mayoría de la población de que la guerra es inmoral, injusta e inhumana, y de que existen recambios a ella para resolver los conflictos por otra vía, daríamos un paso histórico en la vía de la humanización.

La vía de resolver los conflictos exportando muerte, vendiendo armas, beneficiándose del sufrimiento humano no sólo atenta contra el derecho a la vida y la dignidad humanas, sino que nos sitúa a los observadores de esos procesos en un dilema moral sobre si actuar o mirar hacia otro lado y hacer que no sabemos nada, cuando en realidad lo sabemos.

Una vez más estamos relativamente solos o acompañados tan sólo por nuestras decisiones u omisiones. ¿Qué pensó un padre de familia holandés al esconder a un judío en su casa para evitar que lo capturasen y lo deportaran? ¿Por qué miles de madres italianas estuvieron dispuestas a jugarse la vida para rescatar de la guerra a otros tantos miles de soldados compatriotas? ¿Qué fuerza sobrehumana condujo a muchos prisioneros, de campos de exterminio, a intentar sobrevivir para ser testimonio de sus compañeros muertos y de sí mismos? ¿Qué piensa un torturado, aislado del mundo, sin posibilidades de pedir auxilio sobre lo que le está sucediendo? ¿Qué condujo a muchos jóvenes a rebelarse contra el poder nazi en muchos países ocupados, aún a costa de sufrir la crueldad y la deshumanización del comportamiento alemán?

La clave está en la prevención, en la educación, en una cultura que apueste por las vías no violentas en la resolución de conflictos. Sólo una libertad vivida plenamente puede evitar las tiranías, sólo una mente rebelde y alerta puede combatir las injusticias, sólo una ciudadanía sentida con orgullo y valentía nos puede salvar de la indolencia y la apatía, especialmente en tiempos de crisis. Étienne de la Boétie se adelantó bastantes siglos a nuestra época y escribió, en 1548, tres siglos antes que Thoreau, su Discurso sobre la servidumbre voluntaria. En él nos advierte:

«Un pueblo se esclaviza, se degüella a sí mismo cuando, ante la opción de ser vasallo u hombre libre, deserta de sus libertades y se unge el yugo, consiente su propia miseria o, cabría decir, parece darle la bienvenida. Si al pueblo no le costara nada recuperar su libertad, no instaría a la acción con tal fin, aunque no hay nada que un humano debiera tener en más alta estima que la restauración de sus propios derechos naturales, pasar de ser una bestia de carga a convertirse en un hombre de nuevo, por así decir. No pido tanta audacia; allá prefiera la dudosa seguridad de vivir en la miseria a la incierta esperanza de vivir como desee.

Aquel que así ejerce su dominio sobre vosotros tiene sólo dos ojos, sólo dos manos, sólo un cuerpo, nada más que lo que posee el último del infinito número de hombres que habitan en vuestras ciudades. De hecho, no tiene nada más que el poder que vosotros mismos le conferís para destruirlos. ¿De dónde ha sacado suficientes ojos para espiarlos, si no le proveéis de ellos vosotros mismos? ¿Cómo puede tener tantos brazos para apalearlos, si no los toma prestados de entre vosotros? Los pies que aplastan vuestras ciudades, ¿de dónde salen, si no es de entre vosotros? ¿Cómo puede tener poder sobre vosotros, sino porque vosotros se lo otorgáis? ¿Cómo iba a osar atacaros, si no contara con vuestra colaboración? ¿Qué podría hacer sin vuestra connivencia con el ladrón que os saquea, si no fuereis cómplices del asesinato que os mata, si no fuerais traidores a vosotros mismos? ¿Cómo se atrevería a convocaros a la guerra si no estuviera de acuerdo con vosotros? Sembráis vuestros frutos para que él los consuma; amuebláis y llenáis vuestras casas para dar materia a sus pillajes; criáis vuestras hijas para él pueda satisfacer su lujuria; criáis a vuestros hijos para que, en el mejor de los casos, los lleve a sus guerras, los conduzca a la carnicería, los haga ministros de su codicia y ejecutores de sus venganzas; quebráis vuestras personas en el trabajo para que él pueda complacerse en sus delicias y revolcarse en sucios y bajos placeres; os debilitáis para hacerlo más fuerte, más duro en teneros corta la rienda; y de tantas indignidades que las mismas bestias no podrían sentir o podrían aguantar, podéis libraros si tratáis no ya de libraros sino solamente de querer hacerlo. Resolveos a no servir más y seréis libres al instante. No quiero que lo empujéis o lo tiréis por tierra, sino simplemente que no lo sostengáis, y lo veréis, como a un gran coloso a quien se le ha substraído la base, caer por su propio peso y romperse.»

WEBS

<http://mbeaw.org/resources/peace/nonviolencemovement.php>

Sobre recursos de movimientos sociales no violentos (pacifismo cristiano, objeción de conciencia, desarme nuclear, etc.).

<http://www.gandhiinstitute.org/>

Instituto Mohandas K. Gandhi situado en Memphis (USA), con muchísima información y documentación sobre Gandhi.

<http://www.gandhiserve.org/>

Una de las páginas con más información sobre la obra de Gandhi, Berlín (Alemania). Con videos, imágenes y fotografías, escritos, libros, etc., sobre el movimiento gandhiano y su líder.

<http://www.stanford.edu/group/King/>

Web sobre Luther King de la Universidad de Stanford (USA). Contiene colecciones, muy completas, de documentos sonoros y gráficos, así como discursos de Luther King Jr.

<http://thekingcenter.com/>

El centro oficial creado por Coretta King para la memoria de Martin Luther King, Atlanta, Georgia (USA). En esta página se pueden consultar discursos y material filmado del apóstol de la no violencia.

<http://www.transcend.org/>

Web de la Transcend Peace University sobre transformación no violenta de conflictos, dirigida por Johan Galtung.

www.noviolenca.org

Espacio web, en lengua castellana, con mucho material para comprender la historia y el sentido de la no violencia, también incorpora reflexiones de Gonzalo Arias.

www.nonviolence.org

Página oficial del movimiento internacional por la no violencia, en lengua inglesa, con materiales sobre aportes filosóficos, políticos, religiosos a la no violencia, así como direcciones de muchas organizaciones del mundo.

www.nonviolenti.org

Página oficial del movimiento de acción no violenta de Italia.

<http://membres.lycos.fr/manco/>

Sitio del movimiento de acción alternativa no violenta de Francia.

<http://www.cnvc.org/>

Centro de Comunicación No violenta de Marshall B. Rosenberg, que tiene muchísima información sobre sus talleres, teorías y libros.

<http://www.uow.edu.au/arts/sts/bmartin/>

Web de Brian Martin, profesor de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad de Wollongong (Australia), con muchos recursos propios sobre no violencia y cambios sociales.

<http://www.aeinstein.org/>

Web de la Institución Albert Einstein, donde se pueden descargar opúsculos, folletos y libros enteros sobre el tema de la no violencia.

<http://www.aforcemorepowerful.org/>

Web de "la fuerza más poderosa", con múltiples recursos sobre las acciones no violentas en el siglo XX, desde las clásicas hasta las menos conocidas. También publicitan videos, juegos, entre otras cosas (USA).

<http://www.nonviolent-conflict.org/>

Centro Internacional sobre conflictos no violentos, presidido por el profesor Jack Duvall. Existen análisis e interpretaciones sobre los conflictos resueltos de manera no violenta. Información escorada hacia el papel de las élites en la no violencia (USA).

<http://www.transnational.org/forum/Nonviolence/Nonviolence.html>

Web de la Fundación Transnacional para la Paz y la Investigación del Futuro. Con un Foro permanente de debate (con artículos de profundidad) sobre la no violencia y el mundo actual. Su sede está en Lund (Suecia).

<http://www.antimilitaristas.org/>

Web de los objetores de conciencia en lengua castellana, con amplios archivos de documentación en historia del antimilitarismo, No violencia, Objeción de conciencia, Teoría política, entre otros temas.

<http://www.nodo50.org/moc-carabanchel/>

Web del movimiento de objeción de conciencia del barrio madrileño de Carabanchel (España), con abundante información sobre acciones no violentas, teoría y práctica.

198 MÉTODOS DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

Gene Sharp, *The Politics of Nonviolence Action* (3 vols.), Boston, Porter Sargent, 1973.

D) LOS MÉTODOS DE LA PERSUASIÓN Y DE LA PROTESTA NO-VIOLENTA

Declaraciones formales

1. Discurso público.
2. Carta de oposición y de apoyo
3. Declaraciones de parte de organizaciones e instituciones
4. Firma de declaraciones públicas
5. Declaraciones de acusación e intenciones
6. Peticiones de grupos o de masas

Formas de comunicación desarrolladas entre y con audiencias amplias

7. Lemas (slogan), caricaturas y símbolos
8. Banderas, pancartas, posters y formas de exhibición visible
9. Folletos, panfletos, opúsculos y libros
10. Diarios y revistas
11. Discos, radio y televisión
12. Escritos (pancartas) aéreos o sobre el terreno

Representaciones (y quejas) en grupos

13. Delegación
14. Concesiones (condecoraciones) burlescas y fingidas
15. Grupo de presión sobre parlamentarios
16. Piquetes
17. Elecciones fingidas (contra-elecciones)

Acciones públicas simbólicas

18. Exposición de banderas y colores simbólicos
19. Vestimentas simbólicas
20. Plegarias y funciones religiosas
21. Entrega de objetos simbólicos
22. Desnudarse para protestar
23. Destrucción de bienes propios
24. Iluminaciones (y fogatas) simbólicas
25. Exposiciones de retratos
26. Recubrirse de pinturas para protestar
27. Variar las señales y nombres de las calles
28. Sonidos simbólicos

29. Reivindicaciones o reclamaciones simbólicas
30. Gestos irreverentes

Presiones sobre individuos concretos

31. ‘Obsesionar’ (frecuentar) a los funcionarios
32. Burlarse de los funcionarios
33. Confraternizar
34. Vigilia

Espectáculos y música

35. Sátira, parodia, travesuras y humorismo político
36. Representaciones (y espectáculos) teatrales y musicales
37. Cánticos

Procesiones

38. Marchas
39. Desfiles
40. Procesiones religiosas
41. Peregrinaciones y romerías
42. Desfiles motorizados (bicicletas, motos, coches, etc.)

Honrando a los muertos

43. Luto político
44. Parodia de funeral
45. Desfile fúnebre demostrativo
46. Homenaje en el lugar del entierro

Asambleas públicas

47. Asamblea de protesta y de apoyo
48. Miting de protesta
49. Miting de protesta camuflado
50. Teach-in (debate con expertos)

Abandonos (retiradas) y renunciaciones

51. Abandono de un lugar para protestar
52. Silencio
53. Renunciar a los honores
54. Volver la espalda

II) MÉTODOS DE NO-COLABORACIÓN SOCIAL

Ostracismo de personas

- 55. Boicot social
- 56. Boicot social selectivo
- 57. Rechazo lisistrático
- 58. No (in) comunicación
- 59. Interdicto

No colaboración con eventos, costumbres e instituciones sociales

- 60. Suspensión de actividades sociales y deportivas
- 61. Boicot de actividades sociales
- 62. Huelga estudiantil
- 63. Desobediencia social
- 64. Retirada de instituciones sociales

Retirada del sistema social

- 65. Quedarse en casa
- 66. No cooperación personal absoluta
- 67. ‘Huida’ o ‘fuga’ de trabajadores
- 68. Asilo
- 69. Desaparición colectiva
- 70. Emigración de protesta

III) MÉTODOS DE NO-COLABORACIÓN ECONÓMICA

1.- LOS BOICOTS ECONÓMICOS

Acciones de parte de los consumidores

- 71. Boicots de parte de los consumidores
- 72. Rechazo a consumir bienes boicoteados
- 73. Política de austeridad
- 74. Rechazo a pagar los alquileres
- 75. Rechazo a alquilar
- 76. Boicot nacional de parte de los consumidores
- 77. Boicot internacional de parte de los consumidores

Acciones de parte de los trabajadores y productores

- 78. Boicot de parte de los trabajadores
- 79. Boicot de parte de los productores

Acciones de parte de los mediadores

- 80. Boicot de parte de los proveedores y distribuidores

Acciones de parte de los propietarios, administradores y comerciantes

81. Boicot de parte de los comerciantes
82. Negarse a alquilar o vender propiedades
83. Cierre o paro patronal (lock out)
84. Rechazo de la asistencia industrial
85. Huelga general de comerciantes

Acciones de naturaleza financiera

86. Retiro de depósitos bancarios
87. Rechazo a pagar contribuciones, cuotas u otros impuestos y tasas
88. Rechazo a pagar débitos o intereses
89. Interrupción de fondos y créditos
90. Rechazo fiscal
91. Rechazo del dinero del gobierno

Acciones de parte de los gobiernos

92. Embargo interno
93. Lista negra de comerciantes
94. Embargo de vendedores internacionales
95. Embargo de compradores internacionales
96. Embargo comercial internacional
- 2.- LAS HUELGAS

Huelgas simbólicas

97. Huelga de protesta
98. Huelga relámpago y con intervalos

Huelgas en el mundo agrario

99. Huelga de campesinos
100. Huelga de braceros

Huelgas de grupos particulares o especiales

101. Rechazo del trabajo forzoso
102. Huelga de prisioneros
103. Huelga de artesanos
104. Huelga de profesionales

Huelgas industriales ordinarias o normales

105. Huelga empresarial
106. Huelga industrial
107. Huelga de solidaridad

Huelgas limitadas o restringidas

- 108. Huelga por sectores
- 109. Paros o huelgas alternativas en diversas compañías y empresas
- 110. Huelgas de bajo rendimiento
- 111. Huelga blanca (working to rule strike)
- 112. Ausencia por fingimiento de enfermedad (sick-in)
- 113. Huelga por dimisión
- 114. Huelga limitada
- 115. Huelga selectiva

Huelgas en muchas más industrias o multi-industrias

- 116. Huelga dilatada y generalizada
- 117. Huelga general

Combinación de huelgas y bloqueos económicos

- 118. Hartal
- 119. Bloqueo económico

IV) MÉTODOS DE NO-COLABORACIÓN POLÍTICA

Rechazo de la autoridad

- 120. Suspensión y retiro de la fidelidad (de la obligación política)
- 121. Rechazo del sostenimiento público
- 122. Publicaciones y discursos que invitan a la resistencia

No colaboración de los ciudadanos con el gobierno

- 123. Boicot de los órganos legislativos
- 124. Boicot de las elecciones
- 125. Boicot de empleos y cargos gubernativos
- 126. Boicot de ministerios, agencias y otros organismos gubernativos
- 127. Retirada de las instituciones educativas del gobierno
- 128. Boicot a las organizaciones filogubernativas (o sostenidas con fondos gubernativos)
- 129. No colaboración con las fuerzas del orden
- 130. Cambios y traslados de señales y carteles
- 131. Rechazo a aceptar las imposiciones de los funcionarios públicos
- 132. Rechazo a disolver instituciones existentes

Alternativas ciudadanas a la obediencia

- 133. Sumisión o conformidad lenta o renuente
- 134. No obediencia en ausencia de vigilancia directa
- 135. No obediencia popular

- 136. Desobediencia disimulada
- 137. Rechazo a disolver asambleas, reuniones o mítines
- 138. Sentadas
- 139. No cooperación con las conscripciones y deportaciones
- 140. Esconderse, escaparse o asumir falsa identidad
- 141. Desobediencia civil a las leyes ‘ilegítimas’

Acciones de parte del personal gubernativo

- 142. Rechazo selectivo de la colaboración de parte de los funcionarios gubernativos
- 143. Bloqueo de la cadena de mando y de información
- 144. Evasivas, ganar tiempo y obstruccionismo
- 145. No-colaboración administrativa general
- 146. No-cooperación judicial
- 147. Ineficacia deliberada y no-cooperación selectiva de parte de las fuerzas del orden
- 148. Amotinamiento

Acciones gubernativas internas

- 149. Evasivas, retrasos y aplazamientos semi-legales
- 150. No-colaboración de parte de la unidad constitutiva del gobierno

Acciones gubernativas internacionales

- 151. Cambios en los representantes diplomáticos o de otro tipo
- 152. Retraso, cancelación o anulación de encuentros diplomáticos
- 153. Rechazo o aplazamiento del reconocimiento diplomático
- 154. Ruptura de relaciones diplomáticas
- 155. Retirada de organizaciones internacionales
- 156. Rechazo de admisión en organismos internacionales
- 157. Expulsión de organismos internacionales

V) MÉTODOS DE INTERVENCIÓN NO-VIOLENTA

Intervención psicológica

- 158. Exposición voluntaria a factores de riesgo, incomodidad o malestar
- 159. Ayuno: a) como presión moral, b) huelga de hambre, y c) ayuno satyagrahi
- 160. Contra proceso o contra juicio
- 161. Persecución (o acciones de molestia) no-violenta

Intervención física

- 162. Sentada (ocupación de un lugar mediante una sentada)
- 163. Ídem pero de pie (stand-in)
- 164. Ocupación de un medio de transporte (paseos ocupacionales)
- 165. Ocupación de un espacio abierto (playa, bosque, llanura, etc.)
- 166. Ocupación de un lugar haciendo caminatas dentro de él
- 167. Ocupación de un espacio para realizar plegarias y rezos

- 168. Asaltos no-violentos
- 169. Incursiones aéreas no-violentas
- 170. Invasión no-violenta
- 171. Interposición no-violenta
- 172. Obstrucción no-violenta
- 173. Ocupación no-violenta

Intervención social

- 174. Instauración de nuevos modelos sociales
- 175. Sobrecarga de servicios públicos
- 176. Ralentización o parada de negocios y comercios
- 177. Discursos
- 178. ‘Teatro-guerrilla’
- 179. Instituciones sociales alternativas
- 180. Sistemas de comunicación alternativas

Intervención económica

- 181. Huelga a la inversa
- 182. Huelga con ocupación del puesto de trabajo
- 183. Ocupación (o incautación) no-violenta (y temporal) de la tierra
- 184. Desafío a un bloqueo
- 185. Falsificación o simulación por motivos políticos
- 186. Compras o adquisiciones obstaculizadas
- 187. Bloqueo de capitales financieros
- 188. Compras a bajo costo o de deshecho
- 189. Patrocinio o patronazgo selectivo
- 190. Mercado alternativo
- 191. Sistema de transportes alternativos
- 192. Instituciones económicas alternativas

Intervención política

- 193. Sobrecarga en los sistemas administrativos
- 194. Publicación de la identidad de agentes (o agencias) secretos
- 195. Hacerse arrestar (o solicitar que te arresten)
- 196. Desobediencia civil a leyes ‘neutrales’
- 197. Proseguir trabajos sin colaboración
- 198. Doble soberanía y gobierno paralelo

SOBRE EL AUTOR

Nacido en Almería, ha vivido en varias ciudades españolas y en el extranjero (especialmente Italia y Colombia).

Lleva ejerciendo 25 años como profesor de Historia Contemporánea y del Mundo Actual en la Universidad de Granada.

Doctor en Historia (1992). Investigador del Instituto de la paz y los conflictos de esa universidad, en el que ha sido director y subdirector del mismo (de 1997 a 2005).

Profesor de la Universidad Abierta de Cataluña (UOC) en la que imparte cursos en el programa de maestría de conflictos armados.

Ha sido consultor internacional de Naciones Unidas para el proceso de paz en Colombia (2006-2009) y asesor externo de reconciliación de la CNRR y de la AECID-Colombia (2006-2010).

Profesor invitado en diversas universidades de América Latina y Europa sobre temas de conflictos, paz y seguridad.

Ha asesorado a diversos gobiernos locales y regionales dentro y fuera de España. Tiene publicados más de una decena de libros sobre temas de paz y conflictos, transiciones y procesos de cambio. Destacan su *Enciclopedia de paz y conflictos* (Granada, 2004), *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política* (2005, 2 ediciones en Colombia y una en Ecuador), *Hablemos de paz* (Bogotá, 2007), *Ciudadanos en pie de paz* (Granada, 2008 y Granada 2012), *Ciudadanos en son de paz* (Bogotá, 2009), *No en mi nombre. Ensayos sobre el pacifismo* (Bogotá, 2011).

Actualmente se ha reincorporado a su vida académica después de casi cuatro años dedicado al asesoramiento en el proceso de paz en Colombia.